

00484
N:3
25
1

LA CONTEXTUALIZACION EN SOCIOLOGIA
por Silvia I. Molina y Vedia

Tesis dirigida por el dr. Gilberto Giménez Montiel

**División de Estudios de Posgrado
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
1993**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Agradecimientos..... 3

Introducción..... 5

1. El valor del entorno en la vida cotidiana y los usos que le da el sentido común..... 15

2. Algunas perspectivas contextualizadoras en la filosofía social y la sociología..... 25

2.a. Hermenéutica: el horizonte y la fusión de horizontes según Hans-Georg Gadamer..... 30

2.b. Notas sobre las observaciones acerca del contexto de Ludwig Wittgenstein..... 43

2.c. Alfred Schutz: del horizonte y el contexto de la vida cotidiana al quehacer del científico social..... 52

2.d. ¿Cómo propone A. Giddens que se contemple el contexto en sociología?..... 71

2.e. De la noción de mundo a la definición de campo de Pierre Bourdieu..... 81

2.f. Kuhn: la función contextual de los paradigmas en la ciencia..... 99

2.g. La hermenéutica profunda y la contextualización en la perspectiva interpretativa de J.B. Thompson..... 118

2.h. Molino: aproximación contextualizadora a través de las huellas..... 149

2.i. Sistema, entorno e interpenetración: los juegos del sentido en N. Luhmann..... 152

2.j. Observaciones..... 186

3. Reflexiones finales acerca del contexto..... 189

3.a. Observaciones sobre la evolución de las perspectivas contextualizadoras dentro de los enfoques interpretativos..... 195

3.b. La función contextualizadora del campo a partir de Bourdieu..... 208

3.c. La autorreferencialidad en la teoría de los sistemas sociales de N. Luhmann..... 211

3.d. Contextualización y recontextualización... 215

Apéndice..... 229

Bibliografía..... 238

A G R A D E C I M I E N T O S

Decidí realizar esta tesis mientras me encontraba cursando el Seminario de Filosofía de la Ciencia que impartía Lidia Girola. Hacia mucho que el problema de la contextualización me atraía, y a veces jugaba con la idea del contexto. Pero fue con Lidia con quien tuve primero la oportunidad de tratarlo de una manera sistemática, y eso fue suficiente para decidirme a continuar.

En la revisión bibliográfica y hemerográfica que realicé, encontré muchas obras de filosofía y ciencias sociales que se referían al texto, y relativamente pocas en las que se planteara una estrategia para la contextualización. Mi interés, desde luego, era —y sigue siendo— el contexto como fenómeno generador de sentido y capaz de alterar cualquier significado.

Más adelante, cuando ese interés por el contexto se concretó en el proyecto para realizar esta tesis, Gilberto Giménez, mi director de tesis, me orientó muy acertadamente hacia un conjunto de obras que se situaban dentro de este horizonte de interés. Gracias a sus planteamientos y observaciones, así como a las lecturas que hice bajo su asesoría, pude formular y reformular varias veces mis preguntas centrales. Así, éstas se fueron desplazando desde el papel que cumplen las nociones contextualizadoras en sociología, hacia los modelos que se han desarrollado para realizar la contextualización del objeto de estudio.

Luis Alberto de la Garza, Horacio Durán, Susana Gonzalez Reina, Delia Crovi, Eréndira Urbina y Alejandro Favala, fueron algunos de los interlocutores con los cuales aclaré algunas de mis dudas, ... y que al mismo tiempo me plantearon otras.

Elvira Pruneda también contribuyó, en un momento de incertidumbre, a que reorientara mi trabajo.

Todos ellos han hecho posible que pudiera realizar esta tesis. Agradezco los apoyos y consejos que me han dado éstas y otras personas en el transcurso de mi trabajo, y espero seguir recibiendo esa invaluable ayuda que me proporcionan los comentarios y críticas de los amigos, de los colegas, de mis jurados, de los lectores, de mis alumnos, ya que estoy interesada en continuar trabajando dentro de la línea de investigación que aquí se traza.

Silvia I. Molina y Vedia
C.U., 28 de octubre de 1992

**LA CONTEXTUALIZACION
EN SOCIOLOGIA**

Quizá el animal humano no habría sobrevivido si no hubiera desarrollado la capacidad de llevar una concha, un carapacho forrado no sólo por las casas de ladrillo o madera que habitamos, sino por una conciencia general de las dimensiones humanas en el espacio y el tiempo.

Herbert Read, *La imagen y la idea*.

INTRODUCCION.

Tanto en la vida cotidiana como en la experiencia artística o el trabajo científico, la presencia del entorno y el reconocimiento de su importancia para la comprensión, se encuentran siempre en la base, no sólo de la interpretación, sino también de toda comunicación humana. No obstante, constituyen en sí una cuestión que ha sido poco estudiada dentro de la perspectiva filosófica y científica. No porque se la haya olvidado, ya que existen múltiples referencias, formas de conceptualizarla y aún, de aplicarla al estudio de la realidad, sino porque no se ha analizado la correspondencia que existe entre estas diversas maneras de tomar en cuenta el "alrededor".

La ciencia es entendida en la perspectiva de este trabajo, como un medio de reducción de la realidad, que la sociedad desarrolla para abordar la complejidad del mundo, aprovechándola en función de la propia sociedad.

El recurso con que la ciencia opera esta reducción del mundo es la comprobación; ésta opera sobre la base del código: es comprobable-no es comprobable.

La sociología constituye la disciplina diferenciada dentro del sistema de la ciencia, que se ocupa de la autoobservación de la

sociedad. La sociología dispone de "programas"¹ que le permiten operar el código de la comprobación de distintas formas. Estos programas se denominan teorías.

Las corrientes o enfoques teóricos son las diversas modificaciones que tiene un "programa" o teoría sociológica, que sin alterar su sentido general, actúan sobre su funcionamiento parcial.

Ahora bien, cada teoría (y corriente o enfoque teórico) desarrolla una forma de contextualizar su objeto que le es propia.

La importancia de la contextualización para la sociología consiste en que tiene un objeto de estudio que, a diferencia de la física o la química, es muy inestable. Se trata de un objeto en proceso, o del proceso de objetos que se transforman constantemente, multiplicándose y diversificándose, haciéndose, en fin, cada vez más complejos.

En general, se ha abordado estos objetos/procesos procurando interpretarlos u observarlos dentro de cada teoría o enfoque teórico, en espacios de sentido o en contextos más amplios, permanentes o precisos, que contribuyan a aclarar su significado. Es por esto que en sociología (y en las demás ciencias sociales) existe una preocupación permanente por situar correctamente los problemas, es decir, por significarlos, así como por encontrar

¹ Se considera aquí la misma definición que da Niklas Luhmann de programa. Referencias acerca de qué son y cómo operan los programas se pueden encontrar en las siguientes obras de este autor: "Ecological Communication" y "Sistemas sociales" (ver bibliografía).

los marcos adecuados que permitan alcanzar la comprensión de los fenómenos que se estudian. Esta preocupación se ha traducido, desde sus inicios hasta nuestros días, en la búsqueda de horizontes interpretativos, y el desarrollo consiguiente de diversas nociones contextualizadoras² y modelos de contextualización³.

En sí, contextualizar es situar el significado (la contingencia) de un mensaje o de un objeto dentro de una perspectiva de sentido.

En el caso de la sociología, esta perspectiva de sentido se encuentra situada dentro de una teoría, y en algunos casos, dentro de una corriente o enfoque específico de esta teoría.

La necesidad de contextualizar deriva, precisamente, de la posibilidad polisémica de los mensajes y su contingencia (en la perspectiva de segundo orden se trata de una doble-doble contingencia).

En realidad, la coexistencia y competencia de una diversidad de enfoques teóricos de la sociología, y el hecho de que implican distintos niveles de comprensión, observación y conocimiento de

² Por nociones contextualizadoras se entienden aquí los términos, que con diverso grado de amplitud y profundidad, cumplen dentro de cada teoría con la función de denominar algún tipo o forma de contexto.

³ Los modelos de contextualización plantean las formas de operar de las nociones contextualizadoras dentro de la teoría. Estos modelos consisten en estrategias más o menos formalizadas y generales, según las cuales se completan las significaciones del objeto mediante el aporte de sentido procedente de su contrastación o relación con lo que se considera que es su contexto.

la sociedad, aunados a la peculiaridad propia de lo social frente a otro tipo de objetos de la ciencia, es lo que constituye el interés primordial, y centra en la cuestión epistemológica a esta tesis que se plantea descubrir y exponer el proceso que se encuentra subyacente a los procedimientos usuales para contextualizar en sociología.

El trabajo que se expone a continuación trata acerca de las nociones contextualizadoras que se generan en el seno de las teorías y de los modelos en los que son operables. Consiste en una indagación realizada a través de distintas teorías y formas de pensamiento social, seleccionadas a partir de un amplio espectro.

Esta selección responde a un criterio: sólo se han observado aquellas nociones y modelos que han logrado trascender internacionalmente y que han incidido en la investigación sociológica dentro del complejo espacio que alimenta la competencia actual de las teorías y el pensamiento social.

Al realizar esta selección se atendió también -con el propósito de preservar el sentido original de las nociones y modelos observados- a su presentación dentro del enfoque o perspectiva teórica que les es propio.

Por otro lado, la pluralidad teórica que caracteriza la sociología, el diverso grado de formalización de conceptos y modelos de contextualización, así como la relativa arbitrariedad con la que pueden ser tomados en cuenta o desechados, crean una

situación confusa, tanto a nivel teórico como en la práctica de investigación: ¿Qué tipo de contextualizaciones son pertinentes y productivas en sociología? ¿Con qué modelos teóricos se corresponden y por qué se las considera productivas? ¿Cuáles y cuándo conviene que sean utilizadas? Y más específicamente: ¿Se puede generalizar el uso de contextos con fines interpretativos? ¿Bajo qué condiciones? ¿Cómo es posible determinar de antemano la potencialidad interpretativa de un contexto en una situación dada? ¿Qué criterios operan cuando se selecciona un contexto para la observación o interpretación? ¿Cómo incide esto sobre la tarea de interpretación y observación en sociología? Tales son las interrogantes que se enlazan en la problemática desde la que se enfoca este trabajo. Sin embargo, no todas tienen respuesta en él. De hecho, estas preguntas sólo indican tendencialmente un rumbo, en cuyo sentido avanzaremos, sin confundirlas con un objetivo.

El objetivo que pretende alcanzarse en este trabajo consiste en plantear un bosquejo amplio y ordenado, a partir del cual se puedan ir aclarando las distintas formas a través de las cuales los científicos sociales consideran el entorno, la situación, el horizonte, el contexto o el medio más comprensivo en el cual se encuentran temporalmente insertos los objetos de su interés, y que de alguna manera les otorgan un complemento significativo, en razón de la especial situación de "estar incluidos en", o de "estar en el límite de", o de "referirse a".

Una vez trazado este bosquejo, se estructurarán algunos de los modelos según los cuales se realizan las contextualizaciones en sociología, y a partir de ellos se configurará un modelo más general, que nos permita observar la dinámica y el sentido de la contextualización.

La tesis a comprobar es la siguiente:

El contexto es la adecuación ecológica del objeto (la comunicación, acción, comportamiento social, forma simbólica, etc.), y ésta a su vez, implica que: a) el contexto no es determinante, sino contingente (puede cambiar, reemplazarse, olvidarse, etc.), b) el proceso de situar contextualmente un objeto es parte del proceso de construcción/observación de la realidad y c) las perspectivas contextualizadoras de todos los enfoques actuales remiten a la circularidad; y al mismo tiempo, cada uno de estas observaciones -a), b) y c)- hace posible comprender el contexto como la adecuación ecológica del objeto, en un constante retorno (no tautológico) mediante el cual el sentido evoluciona en complejidad y el objeto se resignifica.

En el trabajo no se ha procedido a entrar directamente en la comprobación de la tesis, dado que no es sencillo aproximarse al fenómeno de la contextualización, sino que para ello es necesario realizar antes una exploración de las premisas y los supuestos en que se basan las diversas nociones y perspectivas contextualizadoras que se encuentran afianzadas en espacios ajenos a la ciencia, en el "entorno" científico, y que son -sin embargo- parcialmente observadas por ésta. Por lo tanto, se ha incurrido en primer término a su observación a nivel de la cotidianidad (capítulo 1).

De esta manera, en el capítulo 1, mediante una apreciación de lo que es la contextualización en la vida cotidiana, y de la manera en que el horizonte de la tradición y la cultura operan en ella, se abordarán sus significaciones y usos al nivel de la doxa, así como algunas expresiones populares a través de las cuales se hacen manifiestos. En este capítulo se realiza una primer aproximación al objeto de estudio que proporciona una referencia necesaria para reconocer la enorme complejidad con que opera la contextualización en los procesos irreflexivos e inmediatos de la vida diaria.

Esta incursión preliminar en lo cotidiano demuestra que el problema de la contextualización no sólo está presente en la ciencia, sino que admite diversas formas de aproximación según la perspectiva de realidad a partir de la cual se realice la interpretación.

A pesar de las diferencias que mantienen con la contextualización científica (o que pretende realizar la ciencia), la pluralidad de contextos que se manejan en la vida diaria constituye un acercamiento a la complejidad de la contextualización en la vida social que estudian los filósofos sociales y los sociólogos.

El capítulo 2 trata cómo se presenta la cuestión del contexto, a través de diversas formulaciones teóricas.

En este capítulo se realiza una nueva aproximación al fenómeno de estudio, en este caso para reunir la información que posibilite, mas adelante, realizar la comprobación de la tesis. Esta información esta constituida por las nociones y las

aproximaciones contextualizadoras que nos proporcionan los distintos enfoques teóricos que en él se describen⁴. Es decir, que lo que se observa en este capítulo es qué nociones contextualizadoras ha desarrollado cada teoría y cómo las emplea. En razón de esto, y de que la comprobación de la tesis implica a las teorías mismas en relación con la forma en que definen y tratan la contextualización, no cabe a este nivel, realizar ni una interpretación ni una crítica a las mismas, sino su descripción. Esto explica el énfasis puesto en los aspectos tópicos y argumentativos del discurso de cada teoría, y su presentación casi literal.

La filosofía y las ciencias sociales, sin formular una sistematización precisa y única, también han tratado la noción de contexto, enriquecida por otras afines tales como: horizonte, mundo o campo. Asimismo, han empleado conceptos que remiten a los usos posibles del contexto; así, se habla -por ejemplo- de paradigmas, modelos o sistemas. Existen pues, en las teorías elementos que pueden encaminar la búsqueda y sistematización de los usos del contexto en las ciencias sociales, así como (fuera

⁴ Cabe recordar aquí que, como ya se señaló, el criterio de selección de teorías es precisamente eso, un criterio de selección. Esto implica que no todas las teorías sociológicas son mencionadas en este trabajo. Asimismo, este criterio explica que se hayan dejado de lado teorías que, como la marxista, están siendo actualmente revisadas y reformuladas, sin que las nuevas propuestas hayan logrado mayor trascendencia. Por otro lado, la demostración de la tesis no exige que se revisen todas las teorías sociológicas, sino que se aborden sólo las que actualmente han logrado mayor trascendencia y se encuentran más afianzadas (a nivel teórico y de investigación).

de ellas) pistas metacientíficas (p. ej. en el nivel de la cotidianidad) que permiten entrever un amplio espectro de posibilidades para enriquecer el proceso de interpretación de la realidad, sin el cual la comprensión sería imposible.

El panorama que ofrecen los capítulos 1 y 2, da una idea general, no sólo de la complejidad del fenómeno de estudio, sino de la también compleja información que se ha generado en torno a él, así como de los enfoques desde los cuales se ha producido la aproximación sociológica.

Las observaciones acerca del contexto y las contextualizaciones que propone cada enfoque teórico permiten que se destaquen las diferencias que existen entre ellas. Esto no quiere decir que unas teorías no tomen algunos elementos de otras, sino que cuando lo hacen, su interés no es establecer comunicación unas con otras, sino sus propios términos -desde sí mismas y para sí mismas- y con la aspiración de ser la única forma de interpretación, observación o explicación válida, o por lo menos, la más completa, apropiada o precisa, para abordar el estudio de la realidad social. Quedan por lo tanto excluidas las continuidades, las complementaciones y la integración de sus esfuerzos contextualizadores. Es en este sentido en el que afirmamos que estas diferencias ponen de manifiesto el carácter crítico, complejo, problemático, de la atribución de significados al objeto sociológico.

Atendiendo a esta cuestión, y revirtiéndola, en el capítulo 3 se reconstruyen los modelos operativos de algunos de estos enfoques,

mediante la elaboración y presentación gráfica de los procesos que cada una de las teorías considera pertinente para contextualizar su objeto de estudio. Es -justamente- a partir de la observación sistemática de estos modelos que se extraen los elementos que permiten comprobar la hipótesis de trabajo y, al mismo tiempo, construir un nuevo modelo, en el que se concreta la perspectiva general de la contextualización en sociología, demostrando que a pesar de lo irreconciliable de las divergencias entre las diversas teorías, el procedimiento general de la contextualización, como fenómeno propio de sentido (sentido entendido como coacción a la selección), como exigencia de sentido, responde siempre a las mismas pautas. Con ello la demostración de la tesis permite avanzar en la comprensión del fenómeno de contextualización en sociología y abre a su vez, la oportunidad para la formulación de nuevos estudios sobre el contexto, ya que no son las teorías actuales las únicas capaces de responder a las pautas del modelo, sino que éste admite múltiples construcciones y todas ellas constituirán formas válidas de contextualizar sociológicamente.

EL VALOR DEL ENTORNO EN LA VIDA COTIDIANA Y LOS USOS QUE LE DA EL SENTIDO COMUN.

El objetivo de este capítulo es demostrar que a nivel de lo cotidiano existe ya una perspectiva muy compleja de la contextualización, que opera a nivel de la doxa, está presente en la sabiduría popular, se ejerce de manera habitual y se refuerza mediante refranes y dichos que la norman de una forma eminentemente dinámica.

Es a partir de las convenciones del sentido común y de la "actitud natural", que en la vida cotidiana se crea la apariencia de un contexto homogéneo que permite la continuidad de lo social a pesar de las discrepancias reales (sobre las que actúan las generalizaciones contextualizadoras como una suerte de apagamiento). El aspecto modulador de la contextualización, que más adelante definiremos como "relación ecológica" (capítulo 3), es justamente, lo que propicia que las comunicaciones sociales se entiendan "como si" tuvieran un sentido unívoco, y "como si" éste bastara para dar coherencia al proceso social.

Al hacer una aproximación con mayor detalle hacia esta cuestión, se parte de la observación de que aún cuando la cotidianidad puede ser concebida también como un entorno posible, y de hecho lo es, constituye también el espacio donde la vida de los

individuos se desarrolla y reproduce al nivel más inmediato. Es el ámbito de la experiencia directa y de la interacción inmediata, del intercambio, la participación, la convivencia y el aprendizaje elemental que garantiza la supervivencia.

Este aprendizaje elemental tiene por objeto la incorporación de los individuos dentro del lenguaje común y del uso, reproducción y producción de los hábitos, valores, conocimientos y costumbres impuestos por la tradición a nivel popular.

La incorporación a la cultura de la cotidianidad implica, por su relación con la tradición, el acceso a la experiencia y la memoria del pasado así como el empleo de un método (sentido común) para abordar las situaciones y concebir las acciones a las que constantemente las personas se enfrentan y que requieren una rápida respuesta y cierta improvisación.

Aunque la biografía personal y la idiosincrasia le imprimen cierta peculiaridad a la acción y la interpretación que cada individuo hace de la realidad, el saber popular y el sentido común suelen estar presentes en cada una de sus acciones e interpretaciones, al ser empleados, por lo menos, como contexto o como marco de referencia general. Esto se debe a que, tal como lo señala A. Heller:

Todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, independientemente de él. Este mundo se le presenta ya "constituido" y aquí él debe conservarse y dar prueba de capacidad vital. Ante todo debe aprender a "usar" las cosas, apropiarse de los sistemas de usos y de los sistemas de expectativas, esto es, debe conservarse exactamente en el modo necesario y posible en una época determinada en el ámbito de un

estrato social dado³.

Por lo tanto, parafraseando a Schutz, podemos considerar que en la vida diaria, al tomar la posición de la actitud natural, el hombre vive dentro de los actos mismos de asignación de significado. Lo cual no constituye una cuestión carente de complejidad. Es más, resulta injustificado el énfasis que ponen algunos autores en la simplicidad de la acción cotidiana frente a la observación de la acción en una perspectiva científica. No obstante, no es mi intención aquí tratar este aspecto, sino continuar observando los usos del contexto en la cotidianidad.

En la cotidianidad el sujeto decide su acción, pero lo hace a partir de la condición y características de lo dado, de la cultura propia del entorno que comparte con los otros con quienes interactúa.

La posibilidad de esta interacción y las comunicaciones que establece, se fundan en el hecho de que se presupone un lenguaje, una situación culturalmente pautada y reglas de interacción que son comunes entre el sujeto y el o los otros. A esto aludimos cuando hacemos referencia a que "el mundo cotidiano del vivir y ejecutar es la presuposición que nuclea todos los demás estratos de la realidad humana"³. En este sentido,

nos limitamos a dar como premisa, a presuponer, a

³ Heller, Agnes, Sociología de la vida cotidiana, ed. Península, Barcelona, 2a. edición, 1987, pgs. 21-22.

³ Natanson, Maurice, Introducción a El Problema de la Realidad Social, de A. Schutz, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

dar por sentado, que el mundo cotidiano (...) está allí; solamente en ocasiones especiales, quizá, se nos plantean dudas en cuanto a la veracidad o significación filosófica de nuestro mundo cotidiano.⁴

De esta forma, nuestras presuposiciones, nuestros prejuicios, hunden sus raíces en la tradición, el aprendizaje informal y la experiencia, constituyendo un "acervo de conocimientos a mano" que se proyecta hacia el futuro con relativa continuidad. Así, por ejemplo, ese bagaje cultural construido en el proceso de vida mediante el juego de la intersubjetividad, nos permite no sólo explicar el presente u orientarnos en él, sino abordar el porvenir adaptando lo aprendido a las condiciones que imponen el cambio y las situaciones nuevas, ya sean previsibles o inesperadas.

Desde esta perspectiva, y de acuerdo con las observaciones de A. Schutz y M. Natanson, el mundo del sentido común es un mundo preinterpretado sobre la base de ciertos horizontes de tipicidad. Es decir, que "lo que se experimenta en la percepción real de un objeto es transferido aperceptivamente a cualquier otro objeto similar, que es percibido simplemente como del mismo tipo"⁵. Esta transferencia es posible en la medida en que el horizonte de la experiencia permite producir una extensión proyectada al futuro, una anticipación, que se ejerce sin reflexión porque en la práctica misma, con toda su inmediatez y premura, ha demostrado ser eficaz. Con esto se pone de manifiesto que en la

⁴ Natanson, M., op. cit., p.16.

⁵ Schutz, A., op. cit., p.39.

cotidianidad, el reconocimiento del valor del horizonte (proporcionado por la tradición y la experiencia) y el contexto en el que se incluye la acción (situación o proceso), no son desconocidos, sino implícita y oportunamente utilizados. Al mismo tiempo, esto no quiere decir que no exista capacidad para la diferenciación y el reconocimiento del carácter único de cada situación, sino que esta perspectiva de lo particular y diverso es reducida (apagada) en beneficio de las generalizaciones que facilitan la posibilidad de continuación de la sociabilidad.

Los usos del horizonte y el contexto, así como el sentimiento de su importancia para la interpretación correcta y la comprensión, están siempre presentes en la cotidianidad, aunque su empleo por parte de las personas no requiere que sean explícitos o concientes, sino que se expresan principalmente en la forma "natural" de hacer las cosas.

A nivel popular, el término contexto no es muy utilizado. Salvo alguna vez, cuando uno dice que tal o cual cosa está fuera de contexto, se hace presente. Este comentario no suele ser muy común porque, aunque el uso de contextos esté popularmente extendido, no sucede lo mismo con el uso de este término en el lenguaje común.

El contexto es algo implícito, inconciente en la cultura de la cotidianidad como muchos otros términos, que aparecen extraños al lenguaje de todos los días, aunque sean frecuentes en la práctica.

Y es, justamente, este distanciamiento de la racionalidad y la

conciencia, lo que permite el ritual de la cotidianeidad y la estructuración de los hábitos que la constituyen.

Existe así el hábito de contextualizar, aunque desde la perspectiva "habitual", el uso de contextos -por más diverso que sea- está sometido a la superficialidad de lo efímero y la ausencia de método, es decir, a los principios de la doxa.

Aún cuando el término se utilice, su uso será producto, no de la uniformidad de lo cotidiano, sino de la particularidad de algún grupo social que manifiesta, de formas impensada, el acceso a un vocabulario más "culto".

De igual forma, la construcción "marco de referencia" está ausente del mundo de lo dado, ya que involucra una profundidad inconsecuente con el sentido y funciones de lo cotidiano... Esto es así, aún cuando es usual que se acepte de forma irreflexiva el sentido contextualizador de las referencias.

De tal modo que se encuentran avisos que solicitan trabajadores con buenas referencias y al mismo tiempo, se usa el término como sinónimo de dato o indicio: "Deme usted alguna referencia para que pueda llegar hasta allá". Y si alguien afirma: "Me voy a referir a lo que dijo Fulano", el término asume otro significado. Quiere decir que Fulano es el que afirmó lo que yo digo (es como si no fuera yo quien lo dice). "Refiérase usted cómo estuvo...", quiere decir, finalmente, que me lo cuente. 8

En las aplicaciones posibles de un mismo término, la cotidianidad impone los contextos adecuados. A través de las formas de socialización y control, jamás mencionadas pero vigentes, las

cosas se sitúan en esos espacios de significatividad común. Integradas a los prelenguajes, como costumbres, arraigan en la cultura compartida diariamente, la enriquecen y se convierten en sus impulsores. Las nociones contextuales y el uso de "referencias" se asocian en este nivel.

Otro tanto puede afirmarse con relación a los términos horizonte y campo. El horizonte como límite, o como lo que queda al filo de nuestro campo visual sobre el paisaje, o como la línea entre la tierra y el cielo, o como situación de lejanía extrema... El campo como un área en la que se cultiva, como lo que no es ciudad, como área de juego, de estudio, de trabajo...

Las reglas para hacer uso del horizonte, de las referencias, del campo y del contexto, pueden ser explícitas o implícitas.

El saber popular está construido en parte por reglas de acción e interpretación, la mayor parte de las cuales pasan desapercibidas para los sujetos, porque se encuentran arraigadas en ellos en términos de prelenguajes ⁶, tal como los concibe E. T. Hall. No obstante, algunas de estas reglas se hacen explícitas -aunque no necesariamente en sus proyecciones y raíces interpretativas- a través de máximas, proverbios, dichos y consejos que sirven para tal propósito. En consecuencia, la cotidianeidad proporciona un

⁶ Al respecto, E. T. Hall, plantea que: "La mayor parte de la cultura está oculta y fuera del dominio voluntario, y es ella la que forma la trama y la urdimbre de nuestra existencia". Esta cultura "oculta" ha sido aprendida mediante el proceso de vida en sociedad (lo que llamaríamos cotidianeidad), configurando un prelenguaje que incide directamente en la interpretación y la acción de los sujetos en interacción. Ver: La Dimensión Oculta, ed. Siglo XXI, México, 5a. edición, 1979.

marco de referencia general (la cultura popular compartida y la introyección de un prelenguaje vinculado con ella), un contexto del contexto, que facilita la acción y ciertos principios de sentido común que permiten la comprensión operativa e inmediatista de la realidad y el desarrollo de la acción social. Estos toman en cuenta al horizonte y al contexto de diversas maneras. Así, por ejemplo, el "Dime con quién andas y te diré quién eres", es una observación que pone en evidencia la importancia que asumen las relaciones del sujeto con los otros para su consiguiente reconocimiento social. Es decir que en la noción de contexto no se implican simplemente objetos, sino también sujetos socialmente tipificados.

Por otro lado, si se dice: "Cuando el río suena, es que agua lleva", se pone de manifiesto la necesidad de atender al contexto para interpretar un hecho, y otro tanto sucede con el que reza: "Perro que ladra no muerde", aunque este último plantea también la conveniencia conocer con anterioridad ciertos rasgos específicos de la situación entendida como contexto, para prever una posible acción futura... Y "Más vale pájaro en mano que ciento volando" alude, por el contrario, a la posibilidad de perderse en un contexto inaprensible o improbable, en vez de afianzar lo que está a nuestro alcance.

"Pian, pianito" o "Qui va piano, va lontano", destacan la importancia de no aceptar las cosas en sí, sino adentrarse en ellas mediante un proceso más profundo y probablemente mejor contextualizado.

El reconocimiento al valor de la experiencia y la tradición se expresa en "Más sabe el diablo por viejo que por diablo" ... y aunque podríamos continuar, "No hay que buscarle tres pies al gato", a pesar de que "El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija".

El valor del entorno, el alrededor, los ámbitos, el campo, el contexto o el horizonte en la cotidianidad, es innegable, porque en ellos se afirma la mayor parte de su práctica. El sentido común permite aplicarlos a situaciones particulares, reales o imaginarias. Esto se debe a la capacidad que tienen para completar el significado siempre inacabado de la información, las interacciones y los procesos sociales, reduciendo la incertidumbre y orientando el sentido hacia una interpretación "confiable".

En tanto el sentido común asume que la certidumbre práctica es posible y ejerce la comunicación con un relativamente reducido margen de error, la razón que la fundamenta permanece ignota. Muy poco se conoce -pese a la inevitable y oportuna práctica- de los procesos mediante los cuales se seleccionan en la vida diaria los marcos de referencia adecuados para la interpretación. Tampoco se ha estudiado a fondo, bajo qué instancias se comete el error de aplicar contextos equivocados, ni si el uso de contextos adecuados es suficiente para llegar a la atribución correcta de significados.

Lo que para algunos investigadores es el área más simple del uso del conocimiento, no deja -sin embargo- de enfrentarnos a un

campo que se encuentra casi inexplorado y en el que se atisban serios problemas de comprensión.

2. ALGUNAS PERSPECTIVAS CONTEXTUALIZADORAS EN LA FILOSOFIA SOCIAL Y LA SOCIOLOGIA.

En contraste con la aproximación contextualizadora desde el nivel de la doxa, la perspectiva filosófica y científica implica un esfuerzo racional por encontrar las formas de interpretación que permitan un conocimiento confiable, producto de la contrastación lógica, y si fuera posible, de la experimentación. Su búsqueda, sin embargo, no transcurre por un único y bien trazado derrotero, sino a través de un laberíntico entramado donde los sentidos generados desde un enfoque son interrumpidos por otros, que -a su vez- plantean nuevas formas de contextualización.

La selección de perspectivas teóricas (dentro de la filosofía y las ciencias sociales) que tratan especialmente cuestiones de contextualización y configuran este capítulo se ha realizado con base en el criterio enunciado en la introducción, es decir, que se tratan las propuestas teóricas relativas a la contextualización sólo en aquellos casos en que mantienen actualmente vigencia e interés para la sociología. No se ignora que existen en este momento otros esfuerzos interesantes por dar forma a nuevas teorías o revitalizar propuestas que requieren modificaciones para explicar situaciones y cambios no previstos

en ellas en el momento en que fueron formuladas. En todo caso, no representa aquí nuestro interés exponer todas las teorías sociológicas en las que se está trabajando actualmente, sino ofrecer una muestra lo suficientemente amplia y adecuada como para contribuir a la prueba de la tesis que se sustenta. Y para ello, desde luego, no se requiere una muestra mayor de la que aquí se presenta. La misma comprobación de la tesis (capítulo 3) será lo que permitirá observar cómo a través de ella, quedan comprendidos todas los demás aproximaciones contextualizadoras. Y es, justamente en relación a la necesidad de disponer la información apropiada (y específica) para la comprobación de esta tesis, que se articula el presente capítulo.

El objetivo del mismo es mostrar (exponer) la pluralidad de formas en que la filosofía y las ciencias sociales tratan el problema de la contextualización.

Por lo tanto, mediante una presentación resumida de los aspectos centrales y relativos al contexto de diversas teorías, se abordan en los diversos apartados que configuran este capítulo, las principales nociones contextualizadoras que usa actualmente la sociología y la forma en que contribuyen a la observación, análisis e interpretación social.

Los objetos que observa la sociología requieren ser contextualizados. Es decir, que requieren ser encauzados hacia cierto sentido, debido a la contingencia con que se presentan y a la pluralidad de sentidos que son capaces de asumir.

Cada teoría sociológica desarrolla una forma de contextualizar

que le es propia, y al mismo tiempo es compatible con su forma de abordar la realidad social. Pero no todas las teorías ni todos los enfoques (ni todos los sociólogos al investigar) expresan el mismo interés por la contextualización.

La selección de teorías sociológicas y de enfoques teóricos que se observan, es la siguientes: a) la propuesta hermenéutica de Gadamer donde se plantea la fusión de horizontes como momento propio de la comprensión; b) las observaciones sobre el contexto de Wittgenstein, en las cuales obliga a profundizar la reflexión en torno a éste; c) los contextos con los que Schutz procuró construir una interpretación lo más completa posible en la sociología; d) las reglas referidas al contexto que formuló Giddens; e) las nociones de mundo de Dilthey en filosofía y de Berger en sociología; f) la teoría del campo y el habitus de Bourdieu; g) la perspectiva de los paradigmas como modelos para la ciencia y el trabajo del científico, de Kuhn; h) la influencia de Ricoeur para atribuir importancia a la contextualización dentro del modelo de Thompson, e i) las relaciones sistema-entorno y la interpenetración en la perspectiva de los sistemas autorreferentes y autopoieticos de Luhmann.

La observación del conjunto de estos enfoques teóricos, pone de manifiesto la coexistencia de nociones contextualizadoras diversas, la falta de "diálogo" entre las teorías, sus diferencias en cuanto a la forma en que observan el objeto de estudio y lo definen, y en fin, los artificios que se ven en la necesidad de crear para explicar y aplicar la contextualización.

Aún cuando por razones utilitarias la sociología admita ocasionalmente y en la práctica de investigación, cierto eclecticismo, cada teoría niega a las demás por el simple hecho de interesarse principalmente en su propio desarrollo y punto de vista. No existe ninguna "conversación" que permita una continuidad o un fácil acceso para una posible integración entre teorías, a pesar de que sus autores admiten haber partido de las ideas y desarrollos teóricos de otros. Esto plantea un panorama complejo para la interpretación de la contextualización como fenómeno, ya que el mismo, tal como se puede observar en este capítulo, aparece fragmentado en nociones y procesos muy diferentes y desconectados entre sí. Esto mismo se experimenta prácticamente al realizar la lectura de este capítulo, ya que a pesar de mantenerse como hilo conductor la referencialidad al fenómeno contextualizador, éste asume tal variedad de acepciones y formas, que se requiere un esfuerzo especial del lector para mantener la coherencia, prosiguiendo en ella, sin desvíos, a pesar de los múltiples sentidos que se van abriendo a cada momento.

En consecuencia, a través de la lectura de lo que en se expone en él, es posible constatar que los diversos pensadores y científicos han concebido y empleado sus nociones contextualizadoras cada uno a su modo, siguiendo el hilo conductor de sus propios estudios y hallazgos "de manera natural".

Mundo, horizonte, campo, contexto, y la noción misma de paradigma

en la ciencia, son términos frecuentes en el lenguaje sociológico y filosófico, a pesar de lo cual parecen relativamente limitados, poco estructurados y claros, cuando se trata su utilización en las ciencias sociales, en especial, cuando en el proceso de investigación se requiere "contextualizar" al objeto de estudio y sus manifestaciones evitando el riesgo de los deslizamientos de sentido.

Por otro lado, no se han realizado indagaciones sistemáticas que permitan observar la diferente aptitud de estas nociones para servir al propósito para el cual fueron construidas.

Por lo tanto, es necesario reflexionar con mayor profundidad sobre ellas, y establecer -si es posible- qué significados asumen y dentro de qué parámetros operan.

En realidad una reflexión de este tipo tropieza inmediatamente con la dificultad para comparar nociones tan disímbolas como las que se mencionan. A pesar de ello, en el capítulo 3 se presenta uno de los modelos posibles para hacer viable tal contrastación. Finalmente, cabe destacar que el tratamiento de los diversos enfoques teóricos que configuran este capítulo permite obtener el tipo de información que sirve de base para elaborar la prueba de la tesis que se está sustentando. Esto último, debido a que para poder comprobar la tesis es necesario primero, observar en la filosofía social y las teorías sociológicas que actualmente han tenido mayor repercusión y desarrollo teórico-metodológico, qué nociones contextualizadoras se están proponiendo y en qué sentido las aplican.

Por lo tanto, y de acuerdo a lo expuesto, dentro de éste capítulo se abordan sólo los aspectos de las teorías sociales que tratan de la contextualización. Al mismo tiempo, la exposición que se hace de ellas pretende ser fiel, ya que lo que interesa aquí no es su interpretación, análisis, crítica o evaluación, sino su exposición descriptiva que servirá de base informativa para la prueba de la tesis (en el capítulo 3).

2.a. Hermenéuticas: el horizonte y la fusión de horizontes según Hans-Georg Gadamer.

Gadamer es un importante precursor de la llamada escuela de Constanza (que formuló la teoría o estética de la recepción), debido a la influencia que tuvo su hermenéutica en Hans Robert Hauss, su iniciador; asimismo, su hermenéutica influye en parte el trabajo de sociólogos como Schutz y Giddens.

Entre los principales planteamientos de Gadamer, que continuaron desarrollando (o criticando) sus seguidores, se encuentran la historicidad de la comprensión como principio hermenéutico y sus conceptos de horizonte y fusión de horizontes, que interesan especialmente en este estudio por su aptitud contextualizadora.

Gadamer⁷ parte de la noción de comprensión de Heidegger. Para éste, la comprensión es un proceso circular mediante el cual se

⁷ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método*, Edic. Sígueme, Salamanca, 3a. edición, 1988, Parte II, Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica.

elabora el tema científico desde el texto, y no por la imposición de ideas propias, creencias populares, previsión o anticipación. Aunque en buena parte de su obra la referencia al texto se identifica con el texto literario, existen algunas ocasiones en que puede significar cualquier tipo de texto, de mensaje o información.

Para llegar a la comprensión del texto —señala Gadamer— lo más importante es estar atento a él, aún a través de todas las desviaciones del intérprete, debidas a sus propias ocurrencias. Lo anterior no quiere decir que el intérprete se aproxime a su objeto vacío de todo prejuicio, con una actitud absolutamente imparcial y objetiva. Por el contrario, el intérprete siempre parte de cierta preestructura de comprensión.

El descubrimiento de la preestructura de la comprensión de Heidegger, constituye la base sobre la cual Gadamer desarrolla sus observaciones sobre el proceso hermenéutico.

La preestructura de la comprensión implica que el que interpreta, siempre proyecta un sentido del todo que se va a interpretar (o que está interpretando). Esto se debe a que la comprensión comienza siempre con conceptos previos (prejuicios) que van siendo sustituidos progresivamente por otros más adecuados.

La interpretación comprensiva planteada por Heidegger y continuada por Gadamer, es producida por un constante proyectar, según el cual los proyectos deben confirmarse en las cosas.

Más para alcanzar la comprensión, el intérprete tiene que examinar constantemente el origen y validez de sus opiniones

previas y contrastarlos con la información que obtiene del texto que pretende comprender. Esto no quiere decir que deba olvidar sus propias opiniones, sino que debe estar abierto a la opinión del otro, al mensaje del texto. Es decir, que la preestructura de la comprensión del intérprete debe estar abierta a dejarse decir algo por el texto. Esto implica que la conciencia hermenéutica es receptiva y que si se quiere conocer el texto, hay que estar dispuesto a dejarse decir algo por él.

Pero la receptividad no consiste ni en la autocancelación ni en la neutralidad, sino en una incorporación matizada de las propias opiniones y prejuicios. Es importante conocer estos últimos, para que se destaque la alteridad del texto y ganar así en comprensión.

Según Heidegger, la comprensión de la conciencia histórica que se procura, es alcanzada mediante el proceso de "asegurar" el tema científico introduciéndolo y poniéndolo en juego en la comprensión de la tradición y la autoridad (configuradas por prejuicios, pero prejuicios que pueden ser legítimos).

Desde esta perspectiva, Gadamer reconoce la existencia de prejuicios que pueden ser falsos y de prejuicios que pueden ser también una fuente de verdad. Los prejuicios cumplen así una función contextualizadora inicial, que se puede ir transformando. Otro tanto sucede con la tradición, ya que es importante considerar en la hermenéutica el derecho al momento de la tradición porque:

En nuestro comportamiento respecto del pasado, que estamos confirmando constantemente, la actitud real no

es la distancia ni la libertad respecto a lo transmitido. Por el contrario, nos encontramos siempre con tradiciones...

...y estas tradiciones orientan la interpretación.

Por otro lado, el propósito de fundamentar la importancia de los prejuicios para la comprensión —es decir, como primera base para la contextualización que hace posible la comprensión— conduce a Gadamer a una consideración básica: ¿Es correcto concebir una ciencia libre de prejuicios?

Para elucidar esta cuestión hay que reconocer primero que Gadamer sostiene que determinar un nuevo significado de lo investigado es y sigue siendo la única realización auténtica de la tarea histórica. Pero este nuevo significado no sólo se encuentra al final de tal investigación, sino también al principio: en la elección del tema, en los factores de estímulo del interés del investigador, en la obtención de un nuevo planteamiento, que son todos ellos momentos en los que las opiniones propias y los prejuicios juegan a favor de la indagación científica.

Llega así a definir la conciencia como un momento nuevo dentro de lo que siempre ha sido la relación con el pasado. Lo que le permite establecer el nexo entre comprensión y tradición.

Según Gadamer, la moderna investigación histórica no es sólo investigación, sino en parte también mediación de la tradición, y señala como ejemplo la relativamente vigente mediación de lo clásico. Sugiere asimismo, que las mediaciones históricas del pasado con el presente están vigentes como sustrato operante en

⁸ *Idea*, p.350.

todo comportamiento histórico. El comprender -afirma- debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplazarse, uno mismo, hacia un acontecer de la tradición, en que el pasado y el presente están en constante mediación.

Con esta afirmación, relativiza la función contextualizadora de los prejuicios, la tradición y la historia, provocando cierto equilibrio en favor del texto (con lo cual lo protege de un excesivo reduccionismo), ya que este último tendría la aptitud de modificar el contexto (o de indicar cuál es el contexto válido para la interpretación). La forma en que esto sucede es explicada por Gadamer mediante la fuerza recontextualizadora del horizonte del texto.

En cuanto a la forma en que se inicia el proceso hermenéutico y las consecuencias que tiene para la comprensión de la condición de pertenencia hermenéutica a una tradición, Gadamer sostiene -apoyando a Heidegger- que el movimiento circular de la comprensión va y viene por los textos, y acaba superándose en la comprensión completa de los mismos.

Esto sucede a través de un proceso en el cual la comprensión del texto se encuentra continuamente determinada por el movimiento de la precomprensión. Y esta última no es subjetiva, sino que se determina desde la comunidad que une al sujeto con la tradición. Es decir, que el círculo del todo y las partes (el círculo de la comprensión) no se anula en la comprensión total, sino que en ella alcanza su realización. Esto es así porque no se trata de un círculo metodológico, sino de un círculo estructural-ontológico

de la comprensión, la cual es posible porque existe una anticipación de la perfección, un prejuicio que implica que sólo es comprensible lo que representa una unidad perfecta de sentido. Los textos se entienden en base a expectativas de sentido que son extraídas por el sujeto que los interpreta, de su relación precedente con el asunto (o con asuntos afines).⁹ El intérprete está abierto a que en principio existe la posibilidad de que el texto entienda del asunto que trata, más de lo que sus propias opiniones previas le harían suponer. Esto significa: por un lado, que la comprensión opera en dos momentos, ya que comprender es, primariamente entenderse con el texto, y sólo secundariamente, destacar y comprender la opinión del texto como tal, y por el otro lado, que la contextualización es un proceso.

En la medida en que Gadamer trata la comprensión (y dentro de ella, en el nivel de la interpretación, a la contextualización) como un proceso, se ve obligado a tomar en cuenta un nuevo elemento contextualizador: el tiempo.

El tiempo es un factor que influye en la comprensión y constituye en realidad un fundamento del acontecer que tiene sus raíces en el presente. La distancia en el tiempo no impide la comprensión, y por lo tanto, no es algo que tenga que ser superado, sino que implica una manera productiva y positiva de comprender. Es más, un conocimiento objetivo sólo puede ser alcanzado desde cierta distancia histórica. Asimismo, la distancia en el tiempo influye

⁹ El paréntesis es de S.M.V., quien lo deduce de los textos de Gadamer, aunque este no es explícito al respecto.

sobre el horizonte del intérprete y le permite distinguir entre prejuicios verdaderos y falsos, contribuyendo de este modo a elucidar el problema de los prejuicios que ignoramos.

Es así que la comprensión comienza allí donde algo nos interpela. La esencia de la pregunta es abrir y mantener abiertas posibilidades, desde el momento en que tal interpelación interesa al sujeto. Y de esta forma, el propio prejuicio entra en juego cuando ya se está metido en él; sólo en la medida en que se lo ejerce, se puede llegar a tener noticia de la pretensión de verdad del texto.

Por otro lado, cuando se intenta comprender un fenómeno histórico desde la distancia histórica que determina nuestra situación hermenéutica en general, nos hallamos siempre bajo los efectos de la historia efectual. Ella tiene una aptitud contextualizadora que determina por adelantado lo que nos parece cuestionable y objeto de investigación.

La tarea de la comprensión histórica incluye entornces, la exigencia de ganar en cada caso el horizonte histórico y representarse así lo que uno quiere comprender en sus verdaderas medidas.

Gadamer sostiene -desde una perspectiva un tanto idealista a pesar de sus pretensiones de objetividad- que al que busca comprender la situación, ésta no le afecta, sino que atiende sólo a lo que el otro intenta decirle y a la posición desde la que lo hace. Esto presupondría la posibilidad del texto para expresar por sí mismo, eludiendo finalmente la precomprensión, la

tradición y los prejuicios del intérprete (lo cual queda abierto como observación a una discusión que no se abordará aquí).

Dentro de la perspectiva de Gadamer, la comprensión se alcanza mediante el desplazarse desde el horizonte del sujeto al del texto y viceversa. A través de este movimiento se accede a niveles de generalidad mayores que rebasan tanto la particularidad del sujeto (intérprete) como la del texto. Este desplazarse mediante el cual se van destacando aspectos que se integran de acuerdo con patrones más correctos, va configurando poco a poco una fusión de horizontes (del sujeto y del texto); en esto consiste la comprensión.

Ahora bien, Gadamer al tratar la noción de horizonte maneja un extraordinario recurso de contextualización en el cual es necesario abundar para poder estimar -más adelante- el valor que puede revestir en la investigación en ciencias sociales.

Antes de tratar específicamente el concepto de horizonte que utiliza Gadamer, y con el propósito de contemplarlo en su función contextualizadora, es necesario prestar atención al papel dinámico, que dentro del proceso de comprensión, le otorga al contexto.

Aprendemos que es necesario "construir" una frase antes de intentar comprender el significado lingüístico de cada parte de dicha frase. Este proceso de construcción está sin embargo ya dirigido por una expectativa de sentido procedente del contexto de lo que le precedía. Por supuesto que esta expectativa habrá de corregirse si el texto lo exige. Esto significa entonces que la expectativa cambia y que el texto se recoge en la unidad de una referencia bajo una expectativa de sentido distinta. El movimiento de la comprensión va

constantemente del todo a la parte y de ésta al todo...¹⁰

De la anterior afirmación se puede inferir que potencialmente, el contexto en relación a la significación está presente aún antes de la construcción de una frase. Esta relación de precedencia pone de manifiesto la continuidad de la frase con lo que le antecedia. En este nivel del contexto se encuentran representadas la preestructura de la comprensión y la serie de prejuicios orientadores que contribuirán a que exista la comprensión, los cuales serán paulatinamente, modificados. Pero estas modificaciones no implican la pérdida de continuidad a través del contexto.

Con posterioridad a las modificaciones que se imponen en el proceso de comprensión, el contexto (probablemente debido al cambio que impone el esfuerzo interpretativo de los nuevos elementos que resultan de la frase en sí y sus referentes internos) adquiere una nueva unidad de sentido dentro del mismo proceso comprensivo. Esto, que no se destaca de manera especial por parte de Gadamer, a pesar de ser reiterativo en su obra, significa que los contextos no están fijos o detenidos en el proceso de comprensión sino que se transforman a través del mismo.

Por otra parte, Gadamer aclara en relación a esta transformación del contexto, que:

Cuando intentamos comprender un texto, no nos desplazamos hasta la constitución psíquica del autor, sino que, ya

¹⁰ Idem, pgs. 360 y 361.

que hablamos de desplazarse, lo hacemos hacia la perspectiva bajo la cual el otro ha ganado su propia opinión.¹¹

Lo anterior implica el reconocimiento de dos contextos distintos que se relacionan en el proceso interpretativo: por un lado el del intérprete; por el otro, el del texto que a su vez conlleva el de su autor.

Por otra parte, la aptitud maleable y la posibilidad de evolución del contexto (tal como lo trata Gadamer) tiene connotaciones particulares. El contexto a que hace referencia es equiparable a la situación histórica (del intérprete o de la obra, su autor y su público) y además se le atribuye un importante potencial creativo:

...la comprensión no es nunca un comportamiento sólo reproductivo, sino que es, a su vez, siempre productivo.¹²

El contexto, según lo trata Gadamer, es el horizonte de la situación.

El concepto de la situación se determina justamente en que representa una posición que limita las posibilidades de ver. Al concepto de la situación le pertenece esencialmente el concepto del horizonte. Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. Aplicándolo a la conciencia pensante hablamos entonces de la estrechez del horizonte, de la posibilidad de ampliar el horizonte, de la apertura

¹¹ Idem, p.361.

¹² Gadamer, H.G., op.cit., p.366.

de nuevos horizontes.¹³

De esta manera, el papel del horizonte se convierte en clave para la contextualización y consecuente interpretación, ya que permite trascender las limitaciones de lo más cercano para poder ver por encima de ello, valorando correctamente todas las cosas que caen dentro del mismo, según los patrones de cerca, lejos, grande y pequeño.

Pero en la medida en que la situación cambia (por hechos fortuitos o porque existe una nueva comprensión de la misma), los horizontes cambian, y esto hasta el punto en que Gadamer afirma que no existen horizontes verdaderamente cerrados¹⁴, sino que el horizonte es más bien "algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace su camino con nosotros".¹⁵ Así, por ejemplo, el horizonte del pasado se acrecienta a medida que vivimos. Este movimiento constante del horizonte es tan importante, que:

No es la conciencia histórica la que pone en movimiento al horizonte limitador; sino que en la conciencia histórica este movimiento tan sólo se hace consciente de sí mismo.¹⁶

Cuando la conciencia se desplaza hacia horizontes históricos no se traslada a mundos extraños, sino que todos los mundos forman un gran horizonte "que se mueve por sí mismo y que rodea la

¹³ Idem, p.372.

¹⁴ Idem, p.374.

¹⁵ Idem, p.375.

¹⁶ Idem, p.375.

profundidad histórica de nuestra autoconciencia más allá de las fronteras del presente"¹⁷. Sin embargo, no se gana comprensión mediante el desplazamiento hacia un horizonte histórico, sino que uno tiene que tener siempre un horizonte para desplazarse a una situación cualquiera. En otras palabras, el horizonte del presente no se forma al margen del pasado, ni el del pasado es totalmente independiente del presente.

Los horizontes del intérprete y del texto, o de los sujetos en comunicación, van aproximándose en el proceso de alcanzar la comprensión hasta integrarse en el "horizonte de la comprensión".

Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos "horizontes para sí mismos."¹⁸

El problema que no llega a plantear Gadamer es el de cómo se realiza la comprensión en el proceso de investigación científica, y en particular en las ciencias sociales. En realidad, su perspectiva hermenéutica resulta aplicable de manera más o menos directa al estudio de la historia, el arte y la literatura, pero existen muchos otros campos en los cuales habría que hacer cierta traducción antes de emplearla.

Esto no significa que no haya abierto sugestivas perspectivas a partir de las cuales es posible plantear las modalidades de uso de horizontes y contextos en la investigación en ciencias sociales. De hecho, su reinterpretación de la *verstehen*,

¹⁷ *Idea*, p. 375.

¹⁸ *Idea*, p. 377.

recuperando el valor de la subjetividad del intérprete y reconociéndola como su propio horizonte en permanente transformación, puede conducir por muchos caminos, incluso al de la definición del horizonte propio del investigador social, y a una reformulación del problema de la objetividad¹⁹ que logre liberarse de los prejuicios del neopositivismo y el empirismo.

De todas maneras, Gadamer deja en pie muchas interrogantes: ¿Cuál es el límite de la conciencia histórica? ¿Bajo qué supuestos o qué tipo de precomprensión, se pueden interpretar las opciones futuras? ¿Es definitivo el horizonte del texto?

Horizonte del intérprete, horizonte del texto y fusión de horizontes son nociones que al ser tratadas por Gadamer, demuestran hasta qué punto el significado de un texto -y en última instancia la interpretación de la realidad- no es comprensible de manera directa, sino que la comprensión fluctúa dentro de marcos u horizontes muy diversos que lo recomponen. Desde este ángulo se plantea de manera simultánea, y por el hecho mismo de que esta apreciación ha demostrado su validez práctica, un importante escollo al empirismo y el neopositivismo cuyas premisas básicas desconocen la relatividad que domina el mundo intersubjetivo del conocer, y que por lo mismo, la rechazan. El reconocimiento de la ductilidad con que los horizontes cambian y de su constante evolución, esa capacidad particular para

¹⁹ En este aspecto, habría cierta coincidencia entre la perspectiva de Gadamer y la de Immanuel Wallerstein, quien afirma que la objetividad "es la honestidad dentro del marco en que uno se mueve", tal como lo afirma en *El moderno sistema mundial* (ed. Siglo XXI, México, 2a. ed., 1984).

contextualizar cualquier mensaje que poseen las personas y para descifrarlo en forma diversa, precisamente porque manejan sus propios contextos, plantea a la investigación en ciencias sociales un nuevo reto que puede conducirla, más que al caos y la dispersión, a una reformulación más profunda del método como forma de abordar el conocimiento de la realidad.

La influencia de las ideas de Gadamer se ha hecho sentir en numerosos científicos sociales, tales como Alfred Schutz, quien empleó la concepción de horizonte combinada con la de contexto.

Asimismo, debemos reconocer que entre los aportes de Gadamer a la hermenéutica se destaca no sólo su noción de horizonte, sino aquella que toma de Heidegger para desarrollarla, la de precomprensión. Ambas se encuentran, a su vez, "traducidas" en las "Nuevas reglas del método sociológico" de A. Guiddens.

En todo caso, Gadamer continúa ofreciendo elementos ricos para la reflexión metodológica en ciencias sociales.

2.b. Notas sobre las observaciones acerca del contexto de L. Wittgenstein.

La perspectiva interpretativa en filosofía y ciencias sociales (dentro de la cual se sitúa el pensamiento de Gadamer) plantea un rumbo propio a las indagaciones sobre el contexto y la contextualización en sociología, sin embargo, existen también otras formas de abordar estas mismas cuestiones.

Entre quienes abordan el contexto y la contextualización

partiendo de enfoque no interpretativo, se encuentra Wittgenstein.

Para el Ludwig Wittgenstein autocrítico e incisivo de "Las investigaciones filosóficas", un lenguaje es también una forma de vida. La significación adquiere sentido por la vida misma y en su transcurso, pero nunca de una manera totalmente acabada.

Con ello, Wittgenstein elude la cuestión de la comprensión del texto para situarse en el nivel del lenguaje, entendido como cambio, polivalencia y posibilidad de creación.

Cada una de las metáforas y parábolas que concibe para desarrollar su explicación, está abierta a múltiples interpretaciones. A través de esta forma de exposición logra provocar en sus lectores su objetivo latente: inducirlos a una reflexión profunda sobre lo que en apariencia es muy simple o familiar, desarrollando al mismo tiempo su sensibilidad y su intelecto.

Como sería imposible resumir su pensamiento debido al mismo carácter abierto con que se expresa, aquí se retomarán sólo algunas de sus reflexiones para sacar de ellas, apenas, unas notas acerca del contexto.²⁰

"El lenguaje es un laberinto de caminos. Vienes de un lado y sabes por donde andas; vienes de otro al mismo

²⁰ Las notas que se producirán, tendrán, dentro de lo posible, cierta continuidad con el pensamiento de L. Wittgenstein, con sus juegos, de modo que al mismo tiempo que configurarán una aproximación a la noción de contexto, abrirán aún más su problematización.

lugar y ya no lo sabes".²¹

No se trata en este enunciado de un juego de lenguaje -aunque Wittgenstein gusta de ellos- sino que su propuesta se puede desdoblar en varias, todas relevantes para quien está interesado en la investigación (el descubrimiento de la realidad a través de la exploración sistemática). Si al emplear el lenguaje en cierto sentido "sé dónde ando", lo primero que se destaca es que existe una posibilidad de alcanzar las metas que uno se propone; que es posible que las cosas signifiquen lo que esperamos que signifiquen. ¿Pero cuál es ese "lado" del lenguaje y cómo sabemos que nos encontramos usando el lado eficaz? No parece ser un problema del lenguaje en sí el de la selección de caminos, sino más bien un producto de la experiencia y el criterio del sujeto, tanto como de la oportunidad. ¿En qué momento del lenguaje se encuentra uno cuando, por azar o error de cálculo, llega donde no se había propuesto estar? ¿Cómo se experimenta el error y cómo se vivencia la incertidumbre de no saber si se está en lo cierto o no?

Wittgenstein abandona allí al lector, que enredado en esa frase, suele esperar más adelante una explicación que no llega en forma directa. Lo más aproximado a ella, y quizás lo más acertado dada la postura de Wittgenstein, sería indagar en los contextos de procedencia (los caminos) los signos que nos podrían indicar "saber por dónde andamos". Esos "signos" serían referentes de

²¹ Wittgenstein, Ludwig, Investigaciones Filosóficas, ed. UNAM-Crítica, Barcelona, 1988, p. 203, No. 203.

lenguaje, reglas, usos... que deberán variar conforme al recorrido realizado y el espacio por recorrer.

526. "Después de haber dicho esto, la dejé como en el día anterior."—¿Entiendo esta oración? ¿La entiendo al igual que si la hubiera oído en el curso de una narración? Si aparece ahí, aislada, entonces yo diría que no sé de qué se trata. No obstante, yo sabría cómo se podría usar esa oración; yo mismo podría inventar un contexto para ella.²²

Así, mucho más adelante en su obra, el autor nos da una pista para la interpretación del lenguaje, al mismo tiempo que nos ofrece un nuevo problema: si yo mismo puedo inventar un contexto para una frase que conozco pero que en sí misma carece de sentido ¿Quién o qué le ha proporcionado un contexto a lo que puedo interpretar con facilidad? O en otros términos: todos sabemos que es posible inventar sentidos para una frase cualquiera o un hecho. Basta con inventar contextos para ello. ¿Pero hasta qué punto inventar contextos nos desvía del conocimiento de la realidad? ¿Cómo verificar si cierto contexto es más adecuado que otro para comprobar un hecho o para extraer sentido de una realidad de la que apenas se conocen unos cuantos datos?

Parecería que frente a lo desconocido, una hipótesis inventada, así como un contexto imaginario, son suficientes para iniciar la prueba o el experimento de contrastación con la realidad. Probablemente Gadamer encontrara en éstos, como en los "prejuicios", elementos importantes para la comprensión. En todo caso, Wittgenstein no parece muy interesado en esta cuestión y su postura ante lo experimental resulta en parte fenomenológica y en

²² Idem, p. 341, No. 525.

parte, existencial. Un ejemplo de ello se presenta en el párrafo siguiente:

625. "¿Cómo sabes que has levantado el brazo?"—"Lo siento". Así, pues, ¿lo que reconoces es la sensación? ¿Y estás seguro de que la reconoces correctamente?— Estás seguro de que has levantado el brazo; ¿no es esto el criterio, la medida, del reconocimiento?²³

Contexto de lo sentido, de lo vivido, la experiencia otorgando credibilidad y significado, resulta ser uno de los referentes que constantemente irrumpen en el desarrollo de las "Investigaciones filosóficas". Surgiendo de una cotidianidad que se descubre a sí misma en unos términos trastrocados por la reflexión, los actores tienen que pensar. Conciben el pensar desde su experiencia. Su propia subjetividad está elaborada sobre la base física de sus sensaciones, pero no se reduce a ellas.

La seguridad que en términos de sentido común obtenemos de un hecho, se deriva de un criterio de medida, de un reconocimiento que opera como referente de la acción (contexto) a través de la sensación y la experiencia; es posible extender la experiencia hacia ciertos objetos que "nos comunican" o nos remiten a situaciones homólogas (similares). Pero a la vez es posible distinguir un contexto del contexto.

Este contexto del contexto puede tener manifestaciones muy simples:

686. "Claro que me refería a B; ni siquiera pensé en A". "Yo quería que B viniera a verme para que..."— Todo esto indica un contexto más amplio.²⁴

²³ *Idem*, p. 383.

²⁴ *Idem*, p. 405.

De esta manera, la referencia a contextos más amplios que los de la acción en sí, tales como el de la experiencia o los motivos, se encuentran integrados en la interpretación general de la situación. El significado que se le otorga a la acción, en consecuencia, refleja estos contextos de distintos niveles. Wittgenstein señala que la persona que trata de entender los manipula hasta descubrir el que operativamente funciona en términos de esa acción, pero también de acuerdo con los motivos del intérprete, ya que la contextualización puede ser un producto deliberada y artificialmente construido. Lo cual implica que en una acción se articulan siempre diversos "contextos".

Esta caracterización del contexto (o los contextos) transgrede el espacio lógico formal, ofreciendo a cambio una problematización muy consistente; una problematización que emerge de los hechos mismos, de la realidad vista, no como lo vivido, sino como objeto de análisis y conocimiento (pero al mismo tiempo distinta de la que las ciencias sociales habían señalado).

¿Hasta qué punto es posible apreciar los múltiples contextos de una acción? ¿En qué medida es relevante conocerlos desde la perspectiva de las ciencias sociales? ¿Cuándo y cómo se establecen los límites de la "contextualización"? (¿Cuándo y cómo los contextos dejan de aportar significado?).

Wittgenstein es sensible a estas cuestiones, y las trata de forma tal que permanezcan abiertas y puedan ser repensadas una y otra vez:

El significado no es la vivencia que se tiene al oír o pronunciar la palabra, y el sentido de la oración no

es el complejo de estas vivencias.-¿Cómo se compone el sentido de la oración "Todavía no lo he visto" de los significados de las palabras que contiene?). La oración se compone de esas palabras, y esto es suficiente. Cada palabra -quisiéramos decir- puede ciertamente tener un carácter distinto en distintos contextos, pero siempre tiene un único carácter -un único rostro. Este nos mira.- Pero también un rostro pintado nos mira. ¿Estás seguro de que hay un único sentimiento del "sí"; y no quizás varios? ¿Has intentado proferir la palabra en contextos muy diversos?²⁵

Si en el fondo los contextos matizan siempre el significado, están impidiendo que las palabras, hechos o situaciones tengan una acepción única. ¿Cómo es posible en estas circunstancias, no caer en un Babel total?

"Tengo miedo. Desgraciadamente tengo que admitirlo".

"Todavía tengo un poco de miedo, pero ya no tanto como antes".

"En el fondo, sigo teniendo miedo, aunque no me lo quiero confesar".

(...)

"Tengo miedo. ¡Ahora que debería ser valiente!".

A cada una de estas proposiciones le corresponde un determinado tono de voz, a cada una un contexto distinto.

(...)

La pregunta es: "¿En qué contexto está?"²⁶

Pero esta pregunta a su vez puede ser tratada a niveles diferentes. En la vida cotidiana está implícita en cualquier diálogo y en casi todo momento, y suele manejarse de manera automática, irreflexiva; pero formulada por un científico, plantea una dimensión racional y metodológica no exenta de cierto tradicionalismo y alguna expectativa futurista. Reconocer el nivel en el que se plantea la pregunta es -según Wittgenstein- la

²⁵ Idem, p. 425.

²⁶ Idem, p. 435.

clave para poder localizar el contexto.

Describir mi estado anímico (el de miedo, por ejemplo); eso lo hago en un determinado contexto. (Así como una determinada acción sólo es un experimento en un determinado contexto). ¿Es pues tan asombroso que yo use la misma expresión en juegos diversos? ¿Y a veces también, por así decir, entre los juegos?²⁷

Pero al mismo tiempo, una misma pregunta puede plantearse a muchos niveles. También podríamos insistir: ¿Es que las palabras no significan nada por sí mismas?

... "Tengo miedo" no siempre es algo parecido a un lamento, y a veces, por otro lado, si lo es, ¿por qué entonces tiene que ser siempre la descripción de un estado anímico?²⁸

En otros términos, todo aquello a que le atribuimos un significado (todo texto) posee cierta cualidad propia (su propio significado) que el contexto "completa". El problema de ubicar el contexto adecuado para la interpretación es muy complejo y no se resuelve por el contexto mismo, sino en la articulación del texto con el contexto.

El contexto no sólo reduce la ambigüedad del texto, sino que remite hacia otros textos y contextos por analogía, extrapolación, traducción, etc., o lo precisa, o varias cosas a la vez, "completándolo". De ahí su importancia desde el punto de vista del significado. Comprender el significado de la acción social es un problema básico en las ciencias sociales y un objetivo central de su metodología.

²⁷ Idem, p. 437.

²⁸ Idem.

Pero,

El propósito con el cual se actúa no "acompaña" a la acción, como tampoco el pensamiento "acompaña" al discurso. El pensamiento y el propósito no están "articulados" ni "inarticulados", no se pueden comparar ni a un sonido aislado que sonara durante la actuación o el discurso, ni a una melodía.²⁹

El propósito "con el cual se actúa" contextualiza un aspecto de la acción y el pensamiento hace lo propio con el discurso. Ninguno de ellos se confunde con su "texto", y precisamente por esto integran el momento de la significación.

Las reflexiones de Wittgenstein sobre el contexto tienen una resonancia inmediata en la investigación en ciencias sociales. Partiendo de ellas, por ejemplo, el científico social se puede preguntar: ¿Qué se propone o a qué se refiere la gente cuando responde una encuesta? ¿A lo que ella concierne según la perspectiva del investigador o a lo que el encuestado entiende? ¿A sus vivencias o a sus intenciones o a algo totalmente ajeno y circunstancial como la necesidad de salir del paso lo más rápidamente posible?

¿Dónde está el contexto y a qué se refiere? y por último, ¿Cómo es posible realizar la integración de sentido entre texto y contexto?

La perspectiva desde la cual Wittgenstein realizó sus observaciones, tanto del lenguaje como del contexto, trascienden las posibilidades de la lógica formal y se sitúan, muy tempranamente, en lo que hoy en día se conoce como perspectiva de

²⁹ Idem, p. 497.

la cibernética de segundo orden. Si en Gadamer se observó que la contextualización constituye un proceso complejo, Wittgenstein permite comprobar que la resolución de esa complejidad no es lineal, en el sentido causa-efecto, sino multidimensional e improbable y alude de manera inmediata a la posibilidad de realidades alternas.

De hecho Wittgenstein consideraba que la reflexión sobre el contexto y la contextualización era necesaria para que quien se las formulara pudiera cambiar y aproximarse así a una respuesta. Y éstas continúan siendo parte de una tarea que se deja abierta y que se prolonga en un encadenamiento que es necesario comprender, cada quien, alimentado por su propia curiosidad, necesidad y deseo (delimitándola, finalizándola o concluyéndola sólo en forma arbitraria o provisional).

2.c. A. Schutz: del horizonte y contexto de la vida cotidiana al quehacer del científico social.

De acuerdo a lo que se indicó cuando se hizo referencia a la forma en que concebía la interpretación Gadamer, Schutz conoció su trabajo y elaboró sus tesis interpretativas dentro del marco de la sociología. Sin embargo, y tal como se observará a continuación, la perspectiva de Schutz se aleja de la de Gadamer y cobra su propia forma, significándose como una perspectiva interpretativa netamente sociológica.

Tal como lo señala Giddens, Schutz mantuvo "toda su vida una

posición enteramente racionalista, según la cual la fenomenología podía y debía proveer la base a una ciencia perfectamente madura de la conducta humana³⁰. Su obra continúa parte del trabajo de Husserl, de quien fue discípulo; también muestra la influencia de otros autores, tales como Alfred North Whitehead, John Dewey y William James.

Schutz centra su análisis de la significación en el mundo de la vida cotidiana al que contrasta con la perspectiva científica de las ciencias sociales.

En su obra trata de relacionar su formación fenomenológica con las corrientes empiristas y neopositivistas de la sociología norteamericana. En este intento, en el que se perfila la fuerte influencia que tuvieron estas últimas en su trabajo, se distancia definitivamente de otras perspectivas comprensivas, más flexibles, como -por ejemplo- la de Wallerstein.

Para Schutz, el propósito "por el cual debe guiarse toda investigación social digna del nombre de ciencia, es el de ver el mundo de los hechos sociales con una mirada no prejuiciada, clasificar esos hechos de una manera honesta y lógica y someter a análisis exacto el material así obtenido".³¹

Wallerstein, en cambio, en la introducción de su obra El moderno sistema mundial, afirma que el papel del científico "es el de discernir, en el marco de su compromiso, la realidad presente de

³⁰ Biddens, Anthony, Las nuevas reglas del método sociológico, ed. Amorrortu, Bs. As., p.28.

³¹ Schutz, Alfred, Fenomenología del mundo social, ed. Paidós, Bs. As., p. 34.

los fenómenos que estudia, y derivar de este estudio unos principios generales a partir de los cuales se puedan hacer en último término aplicaciones particulares".

No interesa tanto a los propósitos de este estudio el desarrollo de las ideas de Schutz sobre la investigación social y el papel del científico (que solo se abordarán tangencialmente), ya que su enfoque y sus planteamientos metodológicos, resultan menos atractivos y originales que otros aspectos de su obra.

En cambio, se tratarán especialmente: sus observaciones sobre la "epojé de la actitud natural", su noción de acción social, el valor que otorga a la intersubjetividad, la idealización de la reciprocidad de los motivos, etc., todos vinculados con el problema de la significación y manejados por este autor con una ductilidad y riqueza interpretativa impresionantes, desde el momento en que opera diversos e interesantes horizontes y aproximaciones contextuales.

Schutz coincide con Whitehead cuando afirma que "ni el sentido común, ni la ciencia, pueden avanzar sin apartarse del examen estricto de lo que es real en la experiencia"³², a partir de lo cual señala que: "Hasta la cosa percibida en la vida cotidiana es algo más que una simple representación sensorial".³³

Al desarrollar esta premisa, va caracterizando el objeto de pensamiento como una construcción muy compleja, que además de

³² Alfred North Whitehead, citado por A. Schutz en op. cit., p. 35.

³³ *Ibidem*, p. 35.

incluir formas particulares de sucesiones en el tiempo (que lo constituyen como objeto de un solo sentido) y de relaciones espaciales de objetos (que lo constituyen como objeto de varios sentidos), contiene también presentaciones sensoriales hipotéticas, imaginadas, que la completan.

Partiendo de las principales tesis de Whitehead, Dewey, Bergson y Husserl, Schutz considera que:

Todo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento.³⁴

Desde esta perspectiva, los hechos puros no existen, lo que nosotros llamamos hechos son objetos "extraídos de un contexto universal por la actividad de nuestra mente"³⁵, lo que los convierte siempre en hechos preinterpretados (así sean considerados por separado de su contexto o integrados a él), dado que conllevan un horizonte interpretativo interno y externo.³⁶

Los aspectos que selectivamente captamos de la realidad son los que nos interesan para vivir o los que delimitamos con un propósito científico. El método de la ciencia es un conjunto de reglas de procedimiento aceptadas para el pensar. De esta forma, la significatividad de los hechos u objetos, es producto de la selección o interpretación humana.

³⁴ Idem, p. 36.

³⁵ Idem, pgs. 36 y 37.

³⁶ Idem, p. 37.

En consecuencia, este método no "significa" nada para la realidad misma que se estudia, y tampoco impacta en ella desde la perspectiva de las ciencias naturales; en cambio sí resulta transformador, en la de las ciencias sociales. Esto se debe a que las construcciones de los científicos sociales son construcciones de segundo grado o sea "construcciones de las construcciones hechas por los actores de la sociedad misma".³⁷

Al profundizar en su indagación sobre la índole específica de los objetos de pensamiento, Schutz caracteriza algunas de las construcciones de sentido común empleadas por los hombres en la vida cotidiana porque le sirven de base a sus acciones.

Pero para que tales construcciones operen con normalidad, observa que existe una "epojé de la actitud natural", que consiste en la suspensión de toda duda acerca de que el mundo y los objetos pudieran no ser como parecen.

Así, al aceptarlos tal cual y según se manifiestan o experimentan, se han ido consolidando diversas construcciones de tipicidad, propias del sentido común, que permiten dar coherencia, continuidad y sentido a las acciones humanas.

El adulto en la vida cotidiana —observa Schutz— elabora a partir de un conjunto de caracterizaciones, un sistema de construcciones de tipicidad que le sirve para orientar sus acciones. Desde su posición, ningún objeto de la cotidianidad es percibido como aislado, sino situado dentro de un horizonte de familiaridad y trato previo. Las situaciones nuevas que son indiscutidas, se

³⁷ Idea, p. 37.

abordan desde un primer momento como típicas. Es decir, como anticipaciones a través de experiencias similares.

De este modo, en la cotidianidad, el marco de tipicidad proporciona un contexto general de la interpretación.

Este sistema de construcciones de tipicidad que opera en la vida cotidiana implica que:

en la actitud natural (...), nos interesan únicamente determinados objetos, que destacan contra el campo cuestionado de otros experimentados previamente, y el resultado de la actividad selectiva de nuestra mente es determinar cuáles de las características particulares del objeto son individuales y cuáles son típicas.³⁸

Así, mediante las construcciones de tipicidad, la situación se encuentra biográficamente determinada, porque tiene su historia, la cual se proyecta al futuro mediante ciertos "propósitos a mano", que indican

qué elementos deben ser convertidos en sustrato de tipificación generalizadora, qué características de esos elementos deben ser elegidas como características típicas, y cuáles como exclusivas e individuales; en otras palabras, hasta qué punto debemos penetrar en el horizonte abierto de la tipicidad.³⁹

Más allá de la perspectiva individual dentro de la cual trata las construcciones de tipicidad, Schutz se pregunta cuál es el carácter intersubjetivo del conocimiento de sentido común y sus consecuencias.

En la medida en que reconoce que el conocimiento es compartido, que existe una socialización del mismo, destaca tres aspectos relevantes de esta cuestión: el referido a la reciprocidad de

³⁸ Idem, p. 40.

³⁹ Idem, p. 41.

perspectivas, el que aborda el origen social del conocimiento y el que alude a su distribución social. Todos ellos interesan por su incidencia o efectos contextualizadores.

En relación con estos tres aspectos, concluye que mediante diversos presupuestos, según los cuales uno comparte sus significaciones con otros, es posible la intercambiabilidad de los puntos de vista. Es decir, que existe una idealización de la congruencia del sistema de significaciones que se utiliza en los procesos de comunicación. Asimismo, que es mínima la parte del conocimiento que se origina en la experiencia individual, siendo el lenguaje el medio tipificador por excelencia que permite la transmisión del conocimiento social. Finalmente, destaca que el conocimiento social no se encuentra uniformemente distribuido, sino que su distribución está relacionada con la biografía de los individuos.

El hecho de que el otro conozca las mismas cosas de distinta manera que yo -afirma Schutz- permite reconocer que también es capaz de construir tipos sobre el campo de alcance directo del otro, y el alcance y textura de su conocimiento. Esto anticipa el análisis de construcciones de sentido común relacionadas con la comprensión de nuestros semejantes, que aborda posteriormente.

La estructura del mundo social y su tipificación por parte de las construcciones del sentido común implican diversas dimensiones de conocimiento. Por un lado, yo -señala Schutz- experimento al mundo como abierto a mi interpretación. Sólo con referencia a mí adquiere el significado de "nosotros" cierto tipo de relaciones

que mantengo con los demás.

Partiendo de la observación anterior, llega a la siguiente generalización:

podemos presuponer que el hombre es capaz de comprender a su semejante y sus acciones, y que puede comunicarse con otros porque presume que ellos comprenden las acciones de él; y también que, aunque esta mutua comprensión tiene ciertos límites, basta para muchos fines prácticos.⁴⁰

Entre mis contemporáneos -continúa- existen algunos con los cuales comparto, mientras dura la relación, una comunidad temporal y espacial. Estos últimos son los "asociados". Entre los asociados se establece una pura relación de "nosotros", en la medida en que cada uno de ellos se encuentra implicado en la biografía del otro. En tal situación, el otro es captado como una individualidad única.

En todas las otras formas de relación social el sí-mismo del semejante sólo puede ser captado mediante una abstracción, o sea, elaborando una construcción de una forma típica de conducta, de motivos, de actitudes o personalidad.

Cuando los otros son totalmente anónimos se supone que los individuos son intercambiables (es decir, que se encuentran desposeídos de su biografía y asimilados a estructuras de tipicidad).

Por otro lado, cuando

construyo al Otro como un sí-mismo parcial, como el que desempeña roles o funciones típicos, el corolario es el proceso de autotipificación que se produce si yo entro en relación con él. Yo no estoy implicado en mi personalidad total, sino

⁴⁰ Idem, p. 46.

sólo con algunas capas de ella. Al definir el rol del Otro, yo mismo asumo un rol.⁴¹

Además -señala Schutz-, las pautas según las cuales tipifico al Otro o a mí mismo están frecuentemente institucionalizadas como una norma de conducta, ratificada por las costumbres tradicionales y habituales y, aún, por el control social.

En la construcción de tipos de cursos de acción y tipos personales subyace cierta forma o esquema de acción e interpretación social.

Acción es una conducta concebida de antemano por el actor, y el acto es el resultado de tal proceso. Las acciones pueden ser manifiestas o latentes, según se expresen o no en el mundo exterior. En este sentido, la abstención de actuar también es una acción.

El proyecto es el procedimiento por el cual se anticipa el acto futuro. El proyecto se basa en la idealización y se funda: a) en conocimientos que son parte de la experiencia previa y similar a lo que se proyecta y b) en la expectativa de que "puedo volver a hacerlo". Sin embargo, el conocimiento a mano en el momento de proyectar es distinto del que se tiene cuando ya se ejecutó la acción; no obstante, cuando se concibe la idealización "puedo volver a hacerlo", sólo interesan los rasgos de tipicidad que asimilan el proyecto a la acción.

Existe una distinción importante entre proyecto y motivo. El término motivo trata dos tipos distintos de cosas: las que se

⁴¹ Idem, p 48.

refieren al futuro ("motivos para") y las que se refieren al pasado ("motivos porque"). "Lo que en una acción está motivado en forma del 'porque' es el proyecto de la acción misma".⁴²

La distinción entre estos tipos de motivos es importante en relación con la interacción humana, debido a que existe una idealización de la reciprocidad de los motivos a nivel del sentido común, que presupone series de construcciones según las cuales los motivos "para" del actor se convertirán en los motivos "porque" de su asociado. A pesar de esto, sólo el actor sabe dónde comienza y acaba la acción, debido a que su asociado no dispone de la misma información antecedente sobre el proyecto y la acción.

En realidad, el sentido de una acción difiere siempre para el actor, para el asociado y para el observador, que está "sintonizado" con ellos, pero no ellos con él.

De esta manera, en el pensamiento del sentido común, las construcciones de tipos de cursos de acción es particularmente importante para proyectar acciones orientadas según la conducta de los contemporáneos. Para esto es necesario que el actor presuponga que su acción inducirá a semejantes desconocidos a realizar acciones típicas, de acuerdo con motivos "para" también típicos, y que resultarán coincidentes con lo que ha proyectado lograr. Es necesario también que el curso de acción que ha concebido en el Otro corresponda a su propia autotipificación y, que el actor en su propia autotipificación proyecte su acción de

⁴² Idea, p. 51.

la manera típica en que el Otro puede esperar que se comporte. Estas pautas de conducta entrelazadas integran construcciones de motivos "para" y "porque" que son supuestamente invariables y que configuran una suerte de contexto motivacional que facilita la comunicación en cada interrelación.

Las construcciones de objetos de pensamiento propias del sentido común pueden dar lugar a acciones sensatas, razonables y racionales.

Las acciones sensatas son aquellas que el actor lleva a cabo de acuerdo con un conjunto de reglas y recetas socialmente aprobadas "para enfrentar problemas típicos aplicando medios típicos para lograr fines típicos".⁴³

Una acción sensata ante los ojos del observador, y que además presume que surge de una ponderación entre diversos cursos de acción, es también una acción razonable.

La acción racional es aquella en la cual el actor ha percibido con claridad los fines, medios y, aún, los resultados secundarios; esto implica que ha realizado una evaluación: a) de los medios alternativos para considerar el fin, b) de las relaciones del fin con otros posibles resultados y, por último, c) de la importancia relativa de diferentes fines posibles. Es decir que para llevar a cabo la acción racional, el actor debe conocer: a) el especial estado de cosas dentro del cual debe iniciarse la acción proyectada, b) el estado de cosas que se quiere crear a través de la acción proyectada y c) los diversos

⁴³ Idea, p. 55.

medios necesarios para alcanzar el fin que ha establecido.

Sin embargo, como el mismo Schutz lo demuestra, a nivel del sentido común la acción racional se encuentra siempre circunscrita en un marco incuestionado de construcciones de tipicidad, que funge como un horizonte indeterminado del cual se extraen o destacan conjuntos particulares de elementos, clara y nítidamente determinables. Por ello no es posible, en el nivel de la cotidianidad, hablar de racionalidad, sino mas bien de acciones relativamente racionales, donde la racionalidad tiene muchos grados.

La obra de Schutz, quizás de manera mucho más expresa que la de la mayoría de los sociólogos contemporáneos suyos, trata el uso de los contextos.

Esto se debe a su propósito de determinar en forma precisa el fenómeno del significado, y siendo consecuente con el mismo, de ahondar en la perspectiva de la sociología comprensiva. Al hacerlo, refiere los hechos, los problemas, las construcciones de tipicidad, los proyectos y las acciones sociales a los contextos de los que extraen su significatividad, y a los que ratifican en su carácter otorgador de significado.

A través de múltiples referencias alude en su obra a un contexto universal, de donde se "extraen" los hechos. Aunque no lo define con precisión, y en distintos párrafos matiza su interpretación, da a entender que se trataría de un contexto en donde la realidad ha sido selectivamente preinterpretada desde la cultura a través de las construcciones de sentido común.

De modo que todos los hechos llevan consigo un horizonte interpretativo interno y externo, es decir, que corresponden a una significación típica y se encuentran además situados en un tiempo y un espacio particulares que también influyen en ellos. En virtud de la preinterpretación de la realidad, es que Schutz afirma que los hechos vienen dados dentro de un horizonte de familiaridad y trato previo⁴⁴, donde es posible transferir las significaciones típicas de unos a otros.

En cierta medida -entonces- podemos deducir que la cultura constituye un sedimento, alimentado por la historicidad y las tradiciones, que está presente tanto en cada hecho como en cada acción, y aún, que posibilita la intersubjetividad de la vida social.

A pesar de que las acciones se verifiquen o proyecten a través de hechos, los actores que las realizan no son necesariamente conscientes de sus motivos ni del contexto de medios y fines sobre el cual están operando.

Además de mencionar al contexto universal, Schutz hace un análisis bastante profundo del contexto significativo.

La noción de contexto significativo parte de su revisión crítica sobre los conceptos metodológicos de Max Weber, donde señala:

...El conocimiento del pasado de los dos hombres es necesario para que yo pueda encontrar un contexto significativo inteligible en el cual ubicar sus acciones. El conocimiento del futuro de los dos hombres es esencial para determinar si sus acciones en el sentido subjetivo que éstas tienen para ellos resultan adecuadas al contexto significativo que ya

⁴⁴ *Ibidem*, p. 39.

he reconocido.⁴⁵

La atribución de contextos significativos permite entonces constituir un referente relativamente estable, a través del cual es posible la interpretación de las acciones. Por el manejo que hace del concepto de motivo en algunas partes, parecería que motivo y contexto de significado son una misma cosa. No obstante, el contexto de significado es algo más complejo. Según Schutz:

...decimos que nuestras vivencias V1, V2,...Vn están en un contexto de significado sólo si -una vez que han sido vivenciadas en etapas separadas- se constituyen en una síntesis de orden superior, transformándose con ello en objetos unificados de la atención monotética.⁴⁶

Por otro lado, y a pesar de que frecuentemente reconoce que el objeto se constituye a partir de apariencias que configuran en la conciencia un contexto de significado, también plantea que el acto, que resulta de un proyecto transformado en acción, también es un contexto de significado "pues da unidad a todos los Actos intencionales y a todas las acciones implicadas en su realización."⁴⁷

Bajo la influencia de Husserl, señala que toda la experiencia del mundo está constituida de actos politéticos que pueden sintetizarse. Esta síntesis puede pensarse como lo experienciado. Esto lo conduce a su definición de un contexto de la experiencia. Schutz sostiene que

⁴⁵ Schutz, Alfred, La fenomenología del mundo social, p. 56.

⁴⁶ Idem, p. 104.

⁴⁷ Idem, p. 105.

podemos definir el contexto de la experiencia (...) como: a) el contenido total de las configuraciones de significado reunidas dentro de un momento, o b) como un contexto de significado de orden superior. (...) El contenido total de toda mi experiencia, o de todas mis percepciones del mundo en el sentido más amplio, es reunido y coordinado (...) en el contexto total de mi experiencia. Este contexto total se amplía con cada nueva vivencia. En cada momento hay entonces un núcleo creciente de experiencia acumulada. Este núcleo creciente consiste tanto en objetos reales, como ideales de experiencia (...) que han sido producidos por supuesto una vez en Actos intencionales polisintéticos.⁴⁸

El yo, como ser libre, puede dirigirse hacia las vivencias acumuladas en el contexto total de la experiencia y atraer algunos de sus elementos reordenándolos a partir de una nueva vivencia. De modo que este contexto se va extendiendo cuantitativamente por acumulación, y diversificando (cualitativamente) mediante la reinterpretación y el reordenamiento de sus contenidos.

El problema que aborda inmediatamente Schutz es el de explicar cómo se construye y ordena en esquemas el mundo de la experiencia.

Comienza así por tratar de "desenmarañar" los contextos estructurales que están implícitos en la construcción de un objeto externo. Señala que el objeto "se constituye a partir de apariencias a medida que las encontramos en nuestra corriente de conciencia. Tales apariencias se reúnen en un contexto de significado".⁴⁹

⁴⁸ Idem, p. 106.

⁴⁹ Idem, p. 108.

En la medida en que las apariencias se continúan dentro de una secuencia regular, se configura la vivencia del objeto. "El hecho de que las vivencias individuales de las apariciones individuales estén vinculadas en la experiencia del objeto, es a su vez experimentado".⁵⁰ La vivencia presente y la pasada se acumulan en la experiencia, pero también la más reciente puede alterar la ordenación y el sentido de la experiencia pasada dentro del proceso constituyente de la experiencia total.

La experiencia total se compone así, de pautas de síntesis de vivencias, entre las cuales se encuentran experiencias del mundo externo y sus objetos animados e inanimados, y experiencias "internas", tales como los productos de la mente, el resultado de los actos previos de juicio y los productos de la voluntad. Estas pautas de síntesis de vivencias configuran esquemas de nuestra experiencia. Cada esquema de nuestra experiencia es un contexto de significado

que constituye una configuración de nuestras experiencias pasadas que abarca conceptualmente los objetos experienciales que se encuentran en estas últimas, pero no los procesos mediante los cuales se han constituido.⁵¹

A través del juego de los esquemas de significado en nuestra experiencia, cada aquí y ahora puede identificarse y determinarse en sí mismo. Sin embargo Schutz advierte que no debe aceptarse de manera simplista el contexto de la experiencia, porque no todos los esquemas de significados tienen la misma nitidez ni responden

⁵⁰ Idem, p. 108.

⁵¹ Idem, p. 111.

de la misma manera a los requerimientos del aquí y el ahora. Es decir, que "los horizontes tienen sus esquemas y perspectivas, sus luces y sombras, según el grado de atención que el yo les preste".⁵²

Además del contexto del significado y del contexto de la experiencia, Schutz toma en cuenta el contexto motivacional. Al tratar el contexto de la motivación parte de una crítica a la interpretación weberiana de la motivación, señalando que el motivo de la acción puede variar, según lo perciba y defina quien la ejecuta, o un observador. No obstante, comparte con Max Weber la idea de que el motivo es un contexto. De esta manera señala que:

Al interpretar el motivo del actor considerándolo como sus expectativas, podemos decir que el contexto motivacional es, por definición, el contexto de significado dentro del cual se encuentra una determinada acción en virtud de su status como proyecto o como acto de un determinado actor.⁵³

El acto proyectado y en función del cual la acción es concebida, es el motivo "para" del actor. Este aspecto de la relación entre motivación-proyecto y acción, es criticado por Giddens, quien sostiene que los motivos no son un contexto posible de toda acción, porque los actores muchas veces actúan de una manera irreflexiva.

Schutz, ajeno a esta crítica, continúa profundizando su propia posición al sostener:

⁵² Idem, p. 112.

⁵³ Idem, p.116.

...lo que realmente quiero decir es lo siguiente: la acción misma es sólo un medio dentro del contexto de significado de un proyecto, en el cual el acto completado se representa como algo que mi acción debe llevar a cumplimiento. Por lo tanto, cuando se me pregunte por mi motivo, contestaré siempre en función de "para", si el acto completado está aún en el futuro.⁵⁴

La idea de que lo que se planea puede llevarse a la práctica y la de que lo que se hace se puede repetir, integran parte de la dinámica del proceso que conduce del proyecto a la acción. En el proyecto, la motivación "para" es un "contexto de significado que se construye sobre el contexto de la experiencia disponible en el momento de la proyección".⁵⁵

La motivación puede encontrar su fundamento también en experiencias pasadas del sujeto, en experiencias anteriores al proyecto; a través de ellas el pasado es el contexto que significa una acción más reciente. En este caso Schutz habla del motivo "porque". "El contexto del significado del verdadero motivo "porque" es siempre, por lo tanto, una explicación posterior al hecho".⁵⁶

Los motivos "porque" son recuerdos, libres de cualquier anticipación "y han recibido sus horizontes de perspectiva, sus relieves y sombras, de un Aquí y Ahora siempre posterior a aquel en que se construyó el proyecto".⁵⁷

⁵⁴ Idea, p. 118.

⁵⁵ Idea, p. 119.

⁵⁶ Idea, p. 122.

⁵⁷ Idea, p. 132.

Podría profundizarse en los detalles que Schutz concibe al considerar la naturaleza y operación de las nociones contextuales que describe, pero esto también nos desviaría del propósito de nuestro trabajo -revisar, y en su caso, plantear una propuesta preliminar sobre el uso del contexto en la investigación en ciencias sociales- conduciéndonos por un endiablado laberinto.

Es innegable que en Schutz encontramos uno de los sociólogos más interesados -e involucrados- en la cuestión del contexto. El lo admite cuando dice: "no puedo comprender un objeto cultural sin referirlo a la actividad humana en la cual se origina"⁵⁸, o bien cuando nos relata:

...en la vida diaria construyo tipos acerca del campo de trato directo del Otro y del alcance y textura de su conocimiento. Al hacerlo, presumo que él se guiará por determinadas estructuras de significatividades, que se expresan en un conjunto de motivos constantes que conducen a una pauta particular de acción y hasta codeterminan su personalidad.⁵⁹

También es cierto que en su esfuerzo por afianzar sus ideas y destacar sus hallazgos deja de lado cuestiones de enorme importancia para la sociología, que tanto sus continuadores como sus críticos han señalado. Estas no nos importan tanto aquí, donde lo que se destaca es el valioso aporte, que al esforzarse por comprender la significación de la acción social, realiza en el campo de los contextos relevantes para la investigación en ciencias sociales.

⁵⁸ Schutz, Alfred, El problema de la realidad social, Buenos Aires, p. 41.

⁵⁹ Idea, p. 45.

Contexto de significado, contexto de la experiencia, motivos "para" y motivos "porque", además del horizonte de la tipicidad y las apreciaciones acerca de la significación de las reglas y normas o de los esquemas de significación y los recuerdos (vivencias), constituyen el rico aporte que deja Schutz abierto a nuevas exploraciones y usos por parte de los sociólogos.

2.d. ¿Cómo propone A. Giddens que se contemple el contexto en la Sociología?

Tanto la aproximación interpretativa de Gadamer como la de Schutz al problema de la contextualización le son familiares a Giddens. No obstante haber analizado en profundidad la obra de ambos (así como la de otros pensadores relevantes en el campo de lo social), opta por proponer una alternativa diferente, encuadrada dentro del horizonte de su propio campo de interés: la sociología, pero con un énfasis significativo en el aspecto metodológico.

El aporte principal del trabajo de Giddens en relación con la interpretación de lo social mediante su propia perspectiva contextualizadora, se expone en "Las nuevas reglas del método sociológico". En esta obra, Anthony Giddens presenta un interesante trabajo de revisión crítica y análisis de la teoría social y la filosofía, mediante un "ejercicio de esclarecimiento" en el cual va intercalando sus apreciaciones acerca de la importancia y usos del contexto en sociología.

Su objetivo consiste en proporcionar un avance que permita

"elaborar y replantear los problemas que presenta el carácter siempre desconcertante de las ciencias sociales, en cuanto tienen como "materia" lo que ellas en sí suponen: la actividad social humana y la intersubjetividad".

Desde este horizonte, su autor observa el sentido de la actividad, los actos y el propósito comunicativo, la producción y reproducción de la vida social, y se adentra en la forma de los enunciados explicativos, para finalizar dando a conocer su propuesta.

A continuación se abordarán sólo, sus comentarios, definiciones y las reglas atinentes a la interpretación y uso del contexto en la sociología.

Es necesario matizar lo que en este ítem se trate con una aclaración que el mismo Biddens hace a su obra:

las teorías elaboradas en las ciencias sociales no son precisamente "marcos de significado" por derecho propio; constituyen también intervenciones morales en la vida social, cuyas condiciones de existencia procuran establecer.⁶⁰

Consecuente con esta aclaración, va, simultáneamente, desmitificando algunos aspectos de tales teorías.

En cuanto a su aportación a la contextualización en sociología, Biddens la elabora al presentar su análisis de la obra de algunos de los más destacados sociólogos (Parsons, Winch, Durkheim, Habermas, Schutz, etc.) y la resume en las "reglas" que propone.

⁶⁰ Idem, p. 10.

Al tratar -por ejemplo- la obra de Talcott Parsons, hace una observación que pone de manifiesto su aguda sensibilidad frente a las nociones contextualizadoras:

En el "marco de referencia de la acción" de Parsons no hay acción; sólo hay conducta impulsada por disposiciones de necesidad y expectativas de rol. La escena está montada, pero los actores sólo actúan según libretos que ya han sido escritos para ellos. (...) los hombres no aparecen en ellos como agentes hábiles y capaces de conocer, como dueños hasta cierta medida su propio destino.⁶¹

Asimismo, más adelante señala el carácter limitado de la "interiorización de valores" que Parsons alega como la convergencia más significativa en el pensamiento social moderno, destacando que en Mead, Wittgenstein, Heidegger y Gadamer, existe una apreciación mucho más profunda que ésta, enraizada en la Verstehen, la "revivencia" o la "re-creación" de la experiencia de los otros.⁶² A partir de lo cual coincide con Wittgenstein en que "la comprensión de uno mismo está conectada integralmente con la comprensión de los otros"⁶³, y con Heidegger en que "la organización de la "significatividad"(...) es la condición fundamental de la vida social"⁶⁴. Con ello Giddens no hace sino destacar la importancia de los referentes contextuales (comprensión de los otros/organización de la significatividad) que hacen posible y caracterizan la Verstehen tal como hoy en día

⁶¹ Idem, p. 18.

⁶² Idem, pgs. 20 y 21.

⁶³ Idem, 21.

⁶⁴ Idem.

se la concibe. Desde esta posición, su crítica a Parsons es extensiva también al positivismo y el funcionalismo.

Por otro lado, Giddens también destaca la importancia del subjetivismo y de la forma en que se participa, se vive, en un mundo que es intersubjetivamente captado y definido. La intersubjetividad implica la existencia de un horizonte común de significados que hace posible la comunicación y, desde luego, las diversas relaciones sociales.

Tras una prolija evaluación de la obra de Schutz, analiza el aporte de la etnometodología, observando en esta corriente el uso de los términos "indexalidad" y "expresión indexal", y aclarando que Pierce

acuñó originalmente la expresión 'signo indexal' para referirse al hecho de que un signo puede tener diferentes significados en distintos contextos, y que los "mismos" componentes semánticos pueden ser expresados por signos distintos, de acuerdo con el contexto (y viceversa).⁶⁵

Con ello la etnometodología incorpora, desde el campo de la lingüística, el valor estratégico del manejo de los contextos para las ciencias sociales. Giddens retoma esta perspectiva contextualizadora (que luego expresará de alguna manera en sus "reglas") y remarca el hecho de que casi todas las discusiones formales sobre el método de las ciencias sociales han intentado "remediar" las expresiones indexales sin obtener mayor éxito, porque el uso de éstas en el discurso ordinario, implica la interpretación de los actores a partir de la aplicación de un

⁶⁵ *Ibidem*, p.37

conocimiento que se da por supuesto (los actores dan por sentada esta reflexibilidad).

Biddens considera que tanto por éste, como por otros rasgos, la etnometodología debe ser más profundamente estudiada desde una base filosófica.

Al tratar la obra de Peter Winch, Biddens formula una crítica a Wittgenstein y su filosofía del lenguaje (que Winch sigue en parte) destacando que su límite se encuentra, precisamente, en la hermenéutica, que ni Winch ni Wittgenstein trasponen. No obstante añade que, de alguna forma también se manifiesta en Winch una apreciación afín a los "espacios indexales", ya que

la comprensión de sí mismo sólo se considera posible mediante la apropiación por parte del sujeto de formas lingüísticas "públicamente disponibles".⁶⁶

Más adelante, Biddens señala que desde una perspectiva muy diferente, Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas destacan en distintos momentos el valor de los procesos nomológicos, cuando -por ejemplo- señalan que las ciencias sociales funden los aspectos hermenéuticos y nomológicos a pesar de que tienden a operar un modelo muy simple de las ciencias naturales.⁶⁷ La nomización crea un marco de referencia para la acción y la interpretación, su carácter convencional es básicamente contextualizador, ya que buena parte del comportamiento social es interpretado con base en la valoración a partir de las normas y reglas que lo "rigen". Desde el momento en que Biddens se propone abordar

⁶⁶ *Idea*, p. 52.

⁶⁷ *Idea*, p. 66.

la formulación del concepto de acción o actividad; las conexiones entre el concepto de acción y el de intención o propósito; la caracterización (identificación) de los tipos de actos; la significación de las razones y los motivos en relación con la actividad; y la naturaleza de los actos comunicativos⁶⁸

se enfrenta con la constante intervención de referentes contextuales.

De esta manera observa -por ejemplo- "que es realmente más apropiado hablar de la racionalización de la acción sobre el fondo de control reflexivo de su conducta por el agente", tanto en el ámbito de las intenciones y de los propósitos, como en el de las razones. En otras palabras, Giddens indica que para toda acción existe una fundamentación, algo distinto de la acción misma, que se refiere a la "integración lógica" y el "contenido empírico del control de sus actividades".⁶⁹ El actor realiza la acción tomándolos en cuenta, y podría a veces partir de ellos para decidirse a actuar. Son contextos vivos que emergen de la existencia social, de las vivencias societarias, de la organización y jerarquización, y que lo conducirán también, más adelante, a enfrentar el problema del poder.

Pero antes de abordar la cuestión del poder, es necesario reconocer que en la noción de motivación, Giddens maneja -aunque sin destacarlos especialmente- nuevamente elementos contextualizadores: al reconocer que en ella operan, tanto las necesidades del actor, como las "fuentes no accesibles a su

⁶⁸ Idem, p. 73.

⁶⁹ Idem, pgs. 84 y 85.

conciencia", que lo impelen a actuar. Así, el actor no sólo manipula, sino que está sujeto a presiones e impulsos que desconoce, porque están más allá del "texto", o a la inversa, ejecuta intencionalmente un "texto" por causas que no aparecen en el mismo. La subjetividad social enraizada en la motivación, engloba, alimenta y contextualiza de esta manera el quehacer humano, al mismo tiempo que se objetiva en actos concretos.

Asimismo, la acción puede no tener ninguna relación lógica con las intenciones; las razones pueden entenderse como el "aspecto teórico" del control reflexivo de la conducta que proporciona al actor una explicación del por qué de su acto. No se trata de un juego de palabras, sino de la integración de los significados y su desarticulación posible, contempladas a partir de la interacción contextual y también, del reconocimiento del valor relativo (y las limitaciones) que asumen las razones, motivos e intenciones, como contextos de la acción social.

Giddens es claro cuando afirma que los términos "intención", "razón" y "motivo" se deben considerar "como expresando un control reflexivo permanente de la conducta, que se espera que mantengan los actores competentes como parte rutinaria de su vida cotidiana".⁷⁰ Y señala al mismo tiempo, que es un error atribuir demasiada importancia -como lo hizo la escuela anglosajona- a estos tres factores.

Por otro lado, buena parte de la crítica de Giddens a la sociología clásica, y al pensamiento teórico de Emile Durkheim

⁷⁰ Idem, p. 160.

(quien según Giddens tiene un enfoque mucho más complejo que Parsons) y al propio Parsons, estriba en que:

no otorgan papel alguno al conflicto de intereses, sino que ofrecen una teoría específica, y defectuosa, sobre él, de acuerdo con la cual el choque de intereses existe en tanto un orden social no es capaz de hermanar los propósitos de los diversos miembros de una colectividad con la integración de patrones de valor en un consenso internamente simétrico, y sólo en esa medida.
(...)

En tal perspectiva, el poder no puede llegar a ser tratado como un componente problemático de los intereses de grupos divergentes corporativizados en la acción social, puesto que el entrelazamiento de intereses es considerado, primero y ante todo, como un problema de la relación entre "el individuo" y "la sociedad".⁷¹

Estas consideraciones le permiten considerar el efecto contextualizador del poder, lo cual se constata -por ejemplo- cuando afirma que la noción misma de poder, la forma en que se asume o ejerce, la distinta cantidad de él que los actores disponen, también sirven para poder interpretar la acción. Asimismo, la importancia contextualizadora que le reconoce al poder se verifica cuando en su crítica al pensamiento teórico sociológico sostiene que la dialéctica del poder en la interacción social no es percibida por el funcionalismo y la sociología interpretativa, que con ello, pierden de vista un valioso elemento para la comprensión de su objeto (ya que el poder se encuentra entre los factores causales de la acción y como tal, matiza el papel de la motivación, las razones y los intereses).

⁷¹ *Idea*, pgs. 98 y 99.

Pero el poder mismo se relaciona también con otros elementos: las normas sociales, las divisiones de intereses de la sociedad, etc., a partir de lo cual se abren opciones a la acción y la investigación social.

Las observaciones críticas de Giddens que se han planteado hasta aquí, dan una idea general de su interés por las nociones contextualizadoras. Este se confirma en la parte final de su obra, donde concluye su análisis y crítica diciendo que "el problema de la mediación de diferentes marcos de significado tiene que ser tratado como el punto de partida del análisis"⁷² sociológico.

El científico social, "al generar descripciones de la conducta social depende de la tarea hermenéutica de penetrar en los marcos de significado"⁷³, del mismo modo que los legos al actuar en el mundo social. Pero no acaba allí su tarea, sino que se prolonga a través de la indagación "de las implicaciones prácticas de la vida humana en la actividad material".⁷⁴

El investigador social tiene que ser capaz de "penetrar hermenéuticamente en la forma de vida cuyas características quiere analizar o explicar"⁷⁵, porque la sociología, "se ocupa de un mundo preinterpretado, donde la creación y reproducción de los marcos de significado es la condición misma de lo que procura

⁷² Idem, p. 162.

⁷³ Idem, p. 159.

⁷⁴ Idem.

⁷⁵ Idem, p. 162.

analizar, o sea la conducta social humana".⁷⁶

Al formular finalmente, su propuesta metodológica, Giddens otorga una especial importancia a las nociones contextualizadoras. Así, en la regla Tres de la Sección B señala:

Los procesos de estructuración implican una interrelación de significados, normas y poder. Estos tres conceptos son analíticamente equivalentes, como los términos "primitivos" de la ciencia social, y desde un punto de vista lógico están implícitos a la vez en la noción de acción intencional y en la de estructuras: todo orden cognoscitivo y moral es al mismo tiempo un sistema de poder, que involucra un "horizonte de legitimidad".⁷⁷

El "horizonte de legitimidad" así presentado, se complementa con la regla Uno de la Sección C, donde se alude a la forma en que el investigador social utiliza su conocimiento como un recurso para constituir su observación de la vida social como un "fenómeno" para la observación, como un "tema de investigación". Es decir -para emplear palabras de Schutz- que aplica el contexto de su propia experiencia al objeto de estudio que le interesa.

El horizonte de legitimidad en el que se producen los procesos estructurantes y el contexto de la experiencia del investigador, configuran nociones contextuales que distan notablemente entre sí, pero influyen en el proceso de conocimiento de la sociología. Por otra parte, en la regla Dos de la misma Sección C, Giddens trata otra referencia contextual, también distinta de las anteriores (aunque se correspondería con la perspectiva de fusión de horizontes de Gadamer) según la cual: "la inmersión en una

⁷⁶ *Idea.*

⁷⁷ *Idea*, pgs. 164 y 165.

forma de vida es el medio único y necesario" por el cual un observador puede generar observaciones reconocibles de la actividad social.⁷⁸

A lo anterior se añade en la regla Uno de la Sección D, el planteamiento de la sociología bajo una doble hermenéutica, según la cual:

- 1) Todo esquema teórico generalizado de las ciencias naturales o sociales es en cierto sentido una forma de vida en sí mismo, cuyos conceptos tienen que ser dominados, como un modo de actividad práctica, generando tipos específicos de descripciones (...)
- 2) La sociología no obstante, se ocupa de un universo que ya está constituido dentro de marcos de significado por los actores sociales mismos, y los reinterpreta dentro de sus propios esquemas teóricos, mediando el lenguaje corriente y técnico.⁷⁹

Asimismo, se observa que

"hay un continuo "deslizamiento" de los conceptos construidos por la sociología, mediante el cual se apropian de ellos los individuos para el análisis de cuya conducta fueron originalmente acuñados"

tendiendo a convertirse en rasgos integrales de su conducta.

De este modo, el horizonte de legitimidad, el contexto de la experiencia y la fusión de horizontes en la comprensión de los hechos sociales, se complementan con los marcos de significado presentando un espectro de opciones contextualizadoras para la sociología.

Sin embargo, el marco de significado no deja de admitir un posible deslizamiento de sentido hacia lo que es su objeto (la

⁷⁸ Idea.

⁷⁹ Idea, pgs. 165 y 166.

sociedad), tal como en cierta medida lo prevé el propio Giddens. Y en el caso de producirse el deslizamiento, quedarían por solucionarse varios problemas aún no resueltos y que no aborda en su trabajo. ¿Podría alcanzar la sociedad un nivel de comprensión de sí misma tal, que dejara sin tarea a la sociología? ¿Podría encontrar la sociología una forma de contextualizar distinta de las contempladas hasta ahora? En todo caso, la obra de Giddens continúa construyéndose, y en esa medida, cabe esperar de ella nuevas aportaciones acerca del contexto y la contextualización sociológica.

2.e. De la noción de mundo, a la definición de campo de Bourdieu.

Sin una solución clara de continuidad con las teorías anteriores, las nociones de mundo y de campo surgieron, como desarrollos contextualizadores diversos en el pensamiento filosófico y las ciencias sociales.

Desde fines del siglo pasado se puede constatar que la noción de mundo ha tenido una importante tradición. Se abordarán a continuación dos de sus desarrollos: el que le diera Dilthey y el que empleó Berger en sus estudios. Al mismo tiempo dejamos en claro aquí que esta noción continúa siendo tratada y redefinida, tal como -por ejemplo- lo hace Luhmann (cuyo concepto de mundo se menciona brevemente en el ítem 3.h.).

Por contraste, aquí la noción de mundo se presenta junto con la de campo. El campo implica una parcela bien delimitada y

caracterizada del mundo, donde Bourdieu descubre una enorme potencialidad contextualizadora, compatible y apta para la investigación sociológica. El aporte de Bourdieu a la teoría del campo se presentará inmediatamente después de tratar la noción de mundo.

La noción de mundo como conjunto de todas las cosas creadas es muy antigua en la filosofía, sin embargo no interesa a este trabajo rastrear sus orígenes, sino ubicarla en el presente destacando su función contextualizadora.

En la segunda mitad del siglo pasado el concepto de mundo fue asociado de manera explícita con la vida por Dilthey. Para este autor, el hombre tiene cierta conciencia histórica, una forma de representarse al mundo que es producto de la vida -que emerge de su cotidianidad- y que le da sentido a su pensamiento y acción. Desde este punto de vista, mantiene una posición escéptica, ya que considera que cada vez que se aborda una cuestión, se lo hace desde la perspectiva del mundo que corresponde a la época en que se vive, y no a la realidad. Es decir, que la realidad se aborda siempre desde una perspectiva preinterpretada, idea -esta última- que ha sido retomada y desarrollada por diversas corrientes de pensamiento.

En la medida en que reconoce que a través de la vida el hombre es objeto y sujeto de la historia, Dilthey plantea que cada generación desarrolla una *Meltanschauung*, una idea o concepción del mundo a partir de la cual sitúa todas las cosas creadas, las

ordena, y las oculta o las destaca en un primer plano.

De esta manera, la noción de mundo constituye un contexto interpretativo de la realidad que opera mediante diversas concepciones.

En palabras del propio Dilthey:

Cualquier fuerte impresión hace patente al hombre la vida por uno de sus lados peculiares; entonces el mundo aparece bajo una nueva iluminación; al repetirse y enlazarse tales experiencias, se originan nuestros estados de ánimo o temples frente a la vida. Partiendo de un orden vital, adquiere la vida entera un matiz e interpretación (...) porque la vida muestra al hombre aspectos siempre nuevos...⁸⁰

La concepción del mundo tiene su base en el mundo real —no en la metafísica— y se elabora a través de la experiencia de vida que es para los pueblos, su propia historia. Debido a esto, no todas las concepciones del mundo tienen el mismo alcance; pero si intentan dar una solución completa al misterio de la vida —prosigue Dilthey— implican una estructura común, que consiste en un todo unitario, sobre cuya imagen del mundo se basan para decidir las cuestiones sobre la significación y el sentido del mundo, deduciendo el ideal, el sumo bien y los principios supremos de la conducta en la vida.⁸¹

En la medida en que se valoran las situaciones, las personas y las cosas, adquieren una significación frente a la totalidad de lo real, y esta misma totalidad cobra sentido, con lo cual "la imagen del mundo se convierte en fundamento de la apreciación de

⁸⁰ Dilthey, Wilhelm, Teoría de las concepciones del mundo, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990, pgs. 43-44.

⁸¹ Idea, p. 45.

la vida y de la comprensión del mundo".⁸² Con esta aclaración se reafirma el carácter contextualizador y rector que asumen las concepciones del mundo y las imágenes en que se sustentan.

Se trata, sin embargo, de un contexto que no es neutral, sino que indica una direccionalidad. Esto se debe a que si bien las ideas del mundo se generan en distintas condiciones, "existe en cada una de ellas una conexión de finalidad"⁸³ que se expresa mediante la relación de la imagen del mundo con la valoración de la vida y los fines de la voluntad.

En última instancia, la noción de mundo, de concepción y de imagen del mundo, resultan perfectamente compatibles con otras posturas de este mismo autor, tales como la diferenciación que plantea entre ciencias naturales y ciencias culturales o ciencias del espíritu (ciencias sociales), la conceptualización de la experiencia sensible y la experiencia interiorizada, o el carácter comprensivo de su interpretación de la historia y la hermenéutica.⁸⁴

La influencia de la obra de Dilthey en el pensamiento social y en la sociología alemana contemporánea es considerable y puede ser uno de los factores que ha contribuido a que se mantenga la noción de mundo en la literatura actual sobre ciencias sociales.

⁸² Idem, p. 46.

⁸³ Idem, p.47.

⁸⁴ Al respecto se recomienda consultar *El Mundo Histórico*, del mismo autor, publicado por F.C.E., México, 1978, y de Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, ed. Península, Barcelona, 1975.

Sin pretender rastrear la forma en que esta noción ha ido proyectándose y modificándose en la obra reciente de distintos autores, simplemente se observará a manera de ejemplo, cómo es tratada por Peter Berger.

Berger considera que la constitución interna, biológica, del hombre determina que su mundo se encuentre imperfectamente programado, y que en consecuencia, éste se vea movido a construirlo o completarlo. Esta construcción es la cultura, que se convierte así para él en una "segunda naturaleza", debido a que es producto de la propia actividad humana: "lo que en cualquier momento histórico aparece como la "naturaleza humana" es en sí mismo un producto de la actividad constructora de mundos del hombre".⁸⁵

Aunque este planteamiento dista del de Dilthey, coincide con él al sostener que la empresa de construir mundos es siempre una actividad colectiva. Esto se debe, según Berger, tanto a que la participación individual en la cultura se realiza a través del proceso de socialización, como a que la existencia cultural permanente depende del mantenimiento de una organización social específica.⁸⁶ De tal forma que: "Existir en la cultura significa compartir un mundo particular de objetividades con otros".⁸⁷

Las estructuras significativas del mundo son las que permiten que se reconozca como objetivamente real la biografía de un

⁸⁵ Berger, Peter, El Dosel Sagrado, Edit. Amorrortu, Bs.As.

⁸⁶ Idea, pgs. 19-20.

⁸⁷ Idea, p. 23.

individuo. De modo, que el cuerpo social otorga realidad a las interpretaciones oficiales de la existencia real.

Todos los elementos que constituyen la sociedad -instituciones, roles, identidades- existen como fenómenos con realidad objetiva en el mundo real, aunque ellos y el mundo sean creaciones del hombre.

Al mismo tiempo, el mundo implica subjetividades, también reales. Cuando se internaliza la facticidad objetiva del mundo social, se capta también su facticidad subjetiva.

Los individuos nacen dentro de un grupo social que ha definido ya su mundo, y se integran a él mediante el proceso de socialización. La socialización implica que se aprenda a vivir de acuerdo con los programas institucionales de una sociedad, es decir, conforme al mundo que esta sociedad se ha dado a sí misma.

Los procesos que internalizan el mundo socialmente objetivado son los mismos que internalizan las identidades socialmente asignadas. El individuo es socializado para que sea una persona determinada y habite un mundo determinado.⁸⁸

A través de la socialización el individuo "se apropia del mundo en conversación con otros y, además, (...) tanto la identidad como el mundo son reales para él, sólo en la medida en que puede continuar esta conversación".⁸⁹

La necesidad de mantener la conversación para no perder relación con el mundo, apunta al aspecto subjetivo relacionado con la precariedad de todos los mundos que ha construido el hombre.

⁸⁸ Idem, p. 29.

⁸⁹ Idem, p.30.

La dificultad de mantener un mundo en funcionamiento se expresa en la dificultad para hacer que el mismo siga siendo significativamente plausible. Dudar o cuestionar su legitimidad hace que ese mundo comience a desmoronarse. Si se interrumpe la conversación, pierde su "plausibilidad subjetiva".

En este sentido,

Decir que la sociedad es una empresa ordenadora de mundos equivale a afirmar que es una actividad ordenadora o reguladora (...). El hombre a quien se le han negado en el plano biológico los mecanismos ordenadores de que están dotados otros animales, se ve compelido a imponer su propio orden a la experiencia.⁹⁰

Es por esto que el mundo social constituye un *nomos*, objetivo y subjetivo; que no llega, sin embargo a abarcar todas las experiencias, pero que se expande en la medida en que la interacción social llega a abarcar áreas más vastas de significado.

"El acto regulador original consiste en decir que un elemento es esto, y por ende, no aquello".⁹¹

El acto regulador, por lo tanto, tiende a constituir un *nomos* totalizador a partir del establecimiento de un orden que abarque a todos los elementos que pueden ser objetivados lingüísticamente. Berger considera que la función más importante de la sociedad es la *nomización* (o sea, la de dar significado a través de normas y reglas o criterios).

⁹⁰ Idem, pgs. 32-33.

⁹¹ Idem, p.32.

Al destacar la importancia de la nomización, por contraste, deduce la fragilidad de todo mundo, puesto que resulta vulnerable ante irrealidades o fantasías, tales como el supuesto de que la realidad puede ser distinta de lo que el mundo nos muestra o indica. En ese caso es posible caer en la anomia. Protegiendo a la sociedad de ella, se encuentra la epojé de la actitud natural, según la cual las cosas de este mundo y su interacción cotidiana se dan por sentado. La socialización es exitosa si logra internalizar en los sujetos esta cualidad.

A partir de las nociones de mundo que desarrollan Dilthey y Berger, es posible señalar, no sólo diferencias, sino continuidades y complementaciones. En todo caso, la noción de mundo aparece como un fenómeno cambiante, que al evolucionar va asignando y creando significaciones sociales, formas de interpretar y actuar, de percibir y valorar. Es por este carácter generalizador y su capacidad otorgadora de significado a través de normas, que la noción de mundo, aún hoy en día, no puede ser desechada, y antes bien, resultaría sumamente enriquecedora al incorporarse de manera sistemática en el proceso de investigación en ciencias sociales.

Más allá de lo que los datos comunican, las nociones de concepción e imagen del mundo, les otorgan significados más profundos, que influirán necesariamente en la comprensión del fenómeno que se estudia.

No obstante, la noción de mundo —y a pesar de la perspectiva nómica de Berger— plantea una serie de dificultades prácticas que

no se pueden soslayar, y que requieren un tratamiento especial en cada investigación. Entre ellas se podrían mencionar las siguientes:

a) Las concepciones del mundo son cambiantes, evolucionan y se transforman a través de la historia y a veces sus transformaciones son sensibles en períodos de tiempo relativamente breves. Por ejemplo, si se toma el caso de la sociedad mexicana, podríamos notar un cambio significativo de la imagen del mundo y del papel que juega en el mundo México, en los últimos cinco años; cambio que se refleja en situaciones concretas, tales como la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. El problema entonces consiste en cómo utilizar una noción de mundo si esta misma está transformándose constantemente.

b) Habría que establecer en cada caso cuáles son los parámetros, límites o alcances de una concepción, noción o imagen del mundo en particular. Hay que tomar en cuenta que quizás no coincidirían exactamente con la sociedad estudiada.

c) La heterogeneidad de una población puede implicar la existencia de distintos mundos, aún de mundos que mantienen conflictos entre sí, o que se encuentran vinculados o jerárquicamente relacionados.

d) Sería necesario establecer cuál es el peso o importancia relativa de las ideas o la imagen del mundo prevaleciente y cuáles las de los otros mundos implicados.

Frente a esta serie de problemas, la noción de campo parecería

más precisa, aunque también más reducida en su alcance, ya que el campo encierra una parcela del mundo entre límites más bien precisos.

Aunque la noción de campo ha sido muy desarrollada por la psicología, donde se habla -por ejemplo- de una teoría del campo, y por algunas otras disciplinas sociales (la sociología inclusive), sólo se tratará la elaborada interpretación que le da Pierre Bourdieu, quien la aplica sistemáticamente en muchos de sus trabajos.

La razón que fundamenta la decisión de tratar la noción de campo de Bourdieu, está ligada también al carácter operativo que representa esta interpretación en función de la investigación en ciencias sociales.

Sin embargo, no hay que pensar que Bourdieu sustituye en sus trabajos la noción de mundo por la de campo, sino que emplea ambas, solo que acerca de la segunda realiza una interesante aportación metodológica.

Prueba de la forma en que usa la noción de mundo -coincidente, por otro lado con la de Berger- es, entre otros, el siguiente párrafo: "La representación subjetiva del mundo social como legítimo, forma parte de la verdad completa de este mundo".⁹²

La noción de campo en la perspectiva sociológica de Bourdieu es más reducida -y probablemente más precisa- que la que desarrollan otros científicos sociales. Según su conceptualización,

⁹² Bourdieu, Pierre, Una ciencia que incomoda, en Sociología y Cultura, ed. Brijalbo, México, 1990.

Los campos se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones o puestos cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas).⁹³

Un campo se define a partir de lo que está en juego y los intereses específicos implicados, irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios, y no puede ser percibido más que por quienes han sido "construidos" para entrar en ese campo (inclusive el investigador social).

Los campos "funcionan" en la medida en que hay algo en juego y gente dispuesta a jugar "que está dotada de los hábitos que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes immanentes al juego, de lo que está en juego, etcétera".⁹⁴

El hábito es el producto de un proceso de mediación entre lo social y lo individual, según el cual los individuos interiorizan lo social de tal forma, que las estructuras objetivas y subjetivas pueden concordar. Son sistemas de hábitos integrados desde la infancia e internalizados en la práctica social, que se pueden definir como "sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser

⁹³ Bourdieu, Pierre, Algunas propiedades de los campos, en op. cit., p.135.

⁹⁴ Idem, p. 136.

objetivamente adaptadas⁷⁵ por los sujetos y que también pueden cambiar.

En las prácticas sociales se actualizan los hábitos a través de los ajustes que resultan de la interrelación entre la estructura de las disposiciones, los obstáculos y las oportunidades de la situación. Un nuevo contexto, los avatares de una coyuntura, nuevas oportunidades o la capacidad para redefinir la acción con base en la experiencia, pueden significar transformaciones y cambios.

Cada campo posee su propia estructura, que resulta de una relación de fuerzas entre los agentes (en algunos casos, las instituciones) que intervienen en el juego. Esta siempre está sometida a pruebas y también puede cambiar. Las relaciones que se establecen entre la gente involucrada en un campo ponen en acción el monopolio de la autoridad específica que es característico del mismo. Cada campo dispone de un capital específico que vale solamente con relación a él y que se puede ver afectado por la forma en que se produce el juego y las fuerzas que dominan en él. Por otro lado, aunque cada campo tiene ciertas propiedades específicas, los campos comparten algunas características generales. Las propiedades de los campos permiten conocer mejor la forma en que estos operan y se estructuran.

⁷⁵ Bourdieu, Pierre, *Le sens pratique*, Editions de Minuit, Paris, 1988, p. 88. En el texto original: "...systèmes de dispositions durables et transposables, structures structurées predisposées à fonctionner comme structures structurantes, c'est à dire en tant que principes générateurs et organisateurs de pratiques et de représentations qui peuvent être objectivement adaptées..."

Entre las propiedades de los campos, Bourdieu señala las características de los actores o sujetos involucrados en él. Reconoce la existencia del antagonismo de las relaciones de fuerza entre quienes por el hecho de monopolizar de manera más o menos completa el poder o la autoridad, se inclinan hacia las estrategias de conservación, y quienes por disponer menor poder y autoridad (que suelen ser los recién llegados o los jóvenes), tienden a utilizar estrategias de subversión. Sin embargo, considera que estas estrategias subversivas no implican una revolución total, una destrucción del juego y por lo mismo, del campo, sino la forma del juego.

Las estrategias de subversión obligan así a los dominantes a reaccionar, y por medio de sus retos, imponen la obligación de generar un discurso defensivo: el de la ortodoxia.

Otra característica relevante de los campos consiste en que todos sus miembros tiene en común, una cantidad de intereses fundamentales. Estos incluyen todo lo que está vinculado con la existencia misma del campo. Esto es la razón principal por la cual los antagonismos no culminan en revoluciones.

Las luchas que se suscitan presuponen un acuerdo entre los antagonistas acerca de aquello por lo que vale la pena luchar y todo lo que forma el campo de juego, "el juego, las apuestas, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, aún sin saberlo, por el mero hecho de jugar, de entrar en juego".⁹⁶

Así, los que participan en la lucha, al jugar, producen y

⁹⁶ Idea, p.137.

afianzan la creencia en el valor de lo que está en juego.

Por otro lado, en cada campo, los recién llegados tienen que pagar una suerte de "derecho de admisión" y conocer ciertos principios básicos de funcionamiento del juego.

Toda la gente involucrada en un campo debe actuar dentro de ciertos límites, y esto es, precisamente lo que impide la existencia de revoluciones totales que acabarían con el campo.

Los límites están dados por la magnitud de la inversión que cada quien hace en tiempo y en esfuerzo para entrar en el juego, así como por sus expectativas de ganancia y sus intereses.

Una tercer característica de los campos es que "a través de los conocimientos prácticos que se exigen tácitamente a los recién llegados, están presentes en el acto del juego toda su historia y su pasado"⁹⁷, lo cual se verifica también en el hecho de que el funcionamiento de un campo puede ser conocido mediante su historia.

En este mismo sentido —señala Bourdieu— existe el efecto de campo cuando ya no se puede comprender una obra y el valor que se le otorga sin conocer la historia de su campo de producción. Así, este "efecto de campo" se descubre a sí mismo como por su efecto contextualizador.

Desde otro punto de vista, el efecto de campo (con su toda su potencialidad contextualizadora) se produce cuando la gente actúa a través de sus hábitos respondiendo a las características y exigencias del campo, sin sentir que está cumpliendo un deber o

⁹⁷ Idem, p.138.

siendo forzada por las condiciones de ese campo o buscando la maximización del provecho. De esta manera tiende a verse y ser vista como perfectamente desinteresada.

La importancia del campo en las ciencias sociales según Bourdieu, se pone de manifiesto en la medida en que un fenómeno aislado sólo adquiere significado si se lo restituye al campo que le corresponde. Así, señala por ejemplo: una huelga adquiere significado dentro del campo de las luchas sociales.

Reconoce, no obstante, varios problemas que deben resolverse en cada campo concreto: el grado de unificación del campo, la integridad con que ha podido ser definido y las estructuras que lo configuran.

Con respecto a la unificación del campo cabe indagar: ¿Cuáles son los problemas de unificación? Lo cual remite a factores de unificación que variarán de un campo a otro. También se debe tomar en cuenta si existen relaciones entre estos factores y de qué tipo son.

Otras interrogantes acerca de la unificación del campo que vale la pena considerar, son las siguientes: ¿Cuál es el nivel de autonomía con que opera? ¿No se estará sobreestimando su unificación objetiva? ¿La unificación del campo se debe más a las propiedades del campo, o las organizaciones implicadas en él, o a las solidaridades objetivas?

Por lo que respecta al estado de cada campo, es preciso conocer: ¿Qué tan cerrado es? ¿Dónde se ubica el centro real de las clases o grupos o sujetos que actúan en él? ¿Dentro o fuera del mismo?

Si se sitúan fuera, ¿Cuánto tiempo lleva esta gente dentro del campo y cómo se la podría designar? O en otras palabras, ¿Existe o no y cómo, un proceso de asimilación (aún parcial) al campo?

Asimismo, Bourdieu considera que "existen invariantes de la estructura (del campo) y (que) se puede construir un "modelo" muy abstracto para estudiar las variantes"⁹⁸. Cuando analiza la huelga, el sentido práctico, la representación política, etc, procura en todos los casos concretar la observación anterior y, consecuentemente, desarrollar lo común y lo particular de los campos en cada análisis concreto.

Por otro lado, y a pesar de que como se indicó con anterioridad, también emplea la noción de mundo, el concepto de campo lo conduce a definir el "espacio social", que desde la perspectiva de este trabajo resulta algo así como el contexto de los campos.

Bourdieu señala que:

En realidad, el espacio social es un espacio pluridimensional, un conjunto abierto de campos relativamente autónomos, es decir, más o menos fuerte y directamente subordinados, en su funcionamiento y sus transformaciones al campo de la producción económica.⁹⁹

Conclusión lógica de su apreciación sobre los campos, la definición de espacio social implica una apreciación "topológica" de la sociología en la cual se destaca un intento de matematización del autor, que a pesar de su evidente interés, lo lleva a sesgar su interpretación científica, orientándola hacia

⁹⁸ Idea, p. 268. Los paréntesis son de SMV.

⁹⁹ Idea, p. 301.

una moderna física social.

Bourdieu sostiene que:

Se puede representar (...) al mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferirle a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo. Los agentes y grupos de agentes se definen entonces por sus posiciones relativas en ese espacio. Cada uno de ellos acantonado en una posición o clase precisa de posiciones vecinas (...) y, aún cuando fuera posible hacerlo mentalmente, no se pueden ocupar en la realidad dos regiones opuestas del espacio. En la medida en que las propiedades retenidas para construir ese espacio son propiedades actuantes, también podemos describirlo como un campo de fuerzas, es decir, como un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre los agentes.¹⁰⁰

La noción de espacio social, reiteradamente calificado de pluridimensional por este autor, puede, sin embargo, oscurecer en parte el concepto de campo que maneja, al mismo tiempo que limitar su percepción de la sociología en desmedro -por ejemplo- de las aproximaciones culturalistas y comprensivas donde tienen cabida aspectos históricos y rasgos cualitativos de los fenómenos que noparecen contemplarse en profundidad en la obra de Bourdieu.¹⁰¹

¹⁰⁰ Idem, 282.

¹⁰¹ Para ratificar la afirmación anterior, se transcriben a continuación dos extensas acotaciones de Bourdieu, tomadas de las pgs. 282, 283 y 284 de Sociología y Culturas:

- . Las propiedades actuantes retenidas como principios de construcción del espacio social son las diferentes especies de poder o de capital vigentes en los diferentes campos. El capital, que puede existir en

Es considerable, sin embargo, el esfuerzo metodológico que concentra en el estudio de los campos y el aporte que, en este

estado objetivado —bajo la forma de propiedades materiales— o, en el caso del capital cultural, en estado incorporado, y que puede estar garantizado jurídicamente, representa un poder respecto de un campo (en un momento dado) y, más precisamente, del producto acumulado del trabajo ya realizado (y en particular, del producto de los instrumentos de producción) y, al mismo tiempo, respecto de los mecanismos tendientes a asegurar la producción de una categoría particular de bienes y así de un conjunto de ingresos y beneficios. Las especies de capital, como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho, a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese campo). Por ejemplo, el volumen del capital cultural (lo mismo valdría *mutatis mutandi* para el capital económico) determina las posibilidades asociadas de beneficio de todos los juegos en que el capital cultural es eficiente, contribuyendo de esta manera a determinar la posición en el espacio social (en la medida en que ésta es determinada por el éxito en el campo cultural)...

- La forma que reviste, en cada momento, en cada campo social, el conjunto de las distribuciones de las diferentes especies de capital (incorporado o materializado) como instrumentos de apropiación del producto objetivado del trabajo social acumulado define el estado de las relaciones de fuerza, institucionalizadas en los status perdurables, socialmente reconocidos o jurídicamente garantizados, entre agentes objetivamente definidos por su posición en esas relaciones; determina los poderes actuales o potenciales en los diferentes campos y las probabilidades de acceso a los beneficios específicos que los campos proporcionan. El conocimiento de la posición ocupada en ese espacio contiene una información sobre las propiedades intrínsecas (condición) y relacionales (posición) de los agentes. Esto se ve con particular claridad en el caso de los ocupantes de posiciones intermedias o medias que, además de los valores medios o medianos de sus propiedades, deben cierto número de sus características más típicas, a que están situados entre los dos polos del campo, en el punto neutro del espacio y a que fluctúan entre ambas posiciones extremas.

sentido, proporciona. Un replanteamiento de su concepto de espacio social y una reconsideración del quehacer de la sociología serían necesarios para poder generalizar su propuesta. En realidad, más adelante, se desarrollará una primer aproximación a ella, con el propósito de poder articular los distintos "contextos" que se han planteado en las ciencias sociales en un mismo proyecto de apoyo metodológico a la investigación en ciencias sociales. Asimismo, al tratar la aproximación contextualizadora de J.B. Thompson, se volverá a hacer referencia al concepto de campo de Bourdieu.

3.f. Kuhn: la función contextual de los paradigmas en la ciencia.

Un efecto disruptivo dentro de los patrones de contextualización que se utilizaban en la filosofía y las ciencias sociales, fue el que produjo el desarrollo de la noción de paradigma de Kuhn. Interesante, analíticamente cuestionada y reiteradamente citada, esta noción destaca un fenómeno de contextualización inherente a la ciencia.

Este ítem trata de los paradigmas solamente como aportes de Kuhn al problema general de la contextualización.

La publicación en 1962 de la primera edición de "La estructura de las revoluciones científicas" de Thomas Kuhn, fue una obra que conmovió a la comunidad científica, sobre todo, en el campo de las ciencias sociales. Desde entonces la mención a Kuhn y la

noción de paradigma -ya sea para criticarlo, o para citar su aporte- se ha hecho casi indispensable en cualquier trabajo dentro de este campo. Y aunque con posterioridad se han realizado prolijos estudios en los que se trata de demostrar la imprecisión del término, es indiscutible que la noción de paradigma se ha forjado un espacio propio en el discurso científico contemporáneo.

Kuhn considera a los paradigmas como "realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica"¹⁰². La tesis central que sostiene Kuhn es que las revoluciones científicas implican cambios de paradigmas.

No obstante, aquí sólo se tratará tangencialmente esta tesis y, en cambio, se abordará de manera especial el concepto de paradigma, que a lo largo de la obra de Kuhn va asumiendo nuevas características.

La noción de paradigma interesa a Kuhn desde una perspectiva histórica, porque sólo un enfoque histórico de la evolución científica permite captar la dimensión general de paradigma, misma que se pulveriza en las prácticas y los desarrollos científicos concretos. Pero no se trata de cualquier tipo de historia de la ciencia, sino de un tipo de historia capaz de relacionar los hechos, las acciones y los descubrimientos dentro de una dimensión social, así como de reconocer que "las teorías

¹⁰² Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, tercera reimpresión, p. 13.

anticuadas no dejan de ser científicas por el hecho de que hayan sido descartadas¹⁰³.

Al profundizar con este estudio histórico su indagación en el campo de la ciencia, Kuhn pone al descubierto el mito del progreso cumulativo de la ciencia; al desenmascararlo reconoce asimismo que la ciencia avanza a partir de cambios radicales que son cambios de paradigmas.

Estos cambios radicales se producen porque todas las teorías manifiestan ciertas insuficiencias de las directrices metodológicas, al mismo tiempo que dejan de explicar algunos fenómenos. Y estos hechos repercuten dentro de la comunidad científica, comunidad que ha desarrollado ciertos hábitos de investigación y ciertas creencias en el ejercicio de su actividad cotidiana. Cuando la comunidad o algunos de sus miembros que llevan a la práctica los postulados de la ciencia normal¹⁰⁴, se van encontrando con las ambigüedades de la metodología y la teoría, comienzan a dudar de su eficacia y a experimentar formas alternativas de realizar su investigación o de explicar los

¹⁰³ *Idea*, p. 22.

¹⁰⁴ Kuhn señala que ciencia normal significa investigación basada en realizaciones pasadas, que una comunidad científica reconoce durante cierto tiempo como fundamento para su trabajo. La ciencia normal consiste en la realización de la promesa de la ciencia, de alcanzar un éxito reconocible en objetos seleccionados de estudio. Es decir, que la ciencia normal es la que se realiza a partir de la promesa de éxito implícita, que resulta de "una realización lograda mediante la ampliación del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma muestra como particularmente reveladores, aumentando la extensión del acoplamiento entre esos hechos y las predicciones del paradigma y por medios de la articulación posterior del paradigma mismo" (T. Kuhn, op. cit., p. 52).

resultados obtenidos. En algunos casos esto conduce a la reformulación del paradigma científico, que al imponerse al resto de la comunidad con el consiguiente cambio de sus compromisos profesionales, constituye una "revolución", con la correspondiente redefinición de los problemas y las prácticas de trabajo.

"Los episodios extraordinarios en que tienen lugar esos cambios de compromisos profesionales son los que se denominan (...) revoluciones científicas"¹⁰⁵ Pero las revoluciones científicas suponen, además, el cambio de los problemas disponibles, la transformación de la imaginación científica y como consecuencia, el cambio del "mundo".

Los paradigmas tienen una doble característica: por un lado, atraen "a un grupo duradero de partidarios, alejándolos de los aspectos de competencia de la actividad científica", y por el otro, son al mismo tiempo, lo bastante incompletos "para dejar muchos problemas para ser resueltos por el redelimitado grupo de científicos"¹⁰⁶

Kuhn destaca que los paradigmas en la ciencia afectan la práctica social de la comunidad científica.

En este sentido trata como ejemplos demostrativos de su afirmación, en primer lugar, el hecho de que el estudio de los paradigmas sirve para preparar a los estudiantes para entrar a la comunidad científica en la que trabajarán más adelante, y en

¹⁰⁵ T. Kuhn, op. cit., p. 27.

¹⁰⁶ Idem, p. 33.

segundo lugar, que los hombres que realizan su trabajo de investigación basándose en paradigmas "están sujetos a las mismas reglas y normas para la práctica científica"¹⁰⁷.

De lo anterior no se debe deducir que toda la investigación científica se base en paradigmas; pero la presencia de un paradigma es un signo de madurez del campo científico en el que éste opera.

Kuhn considera que "la transición sucesiva de un paradigma a otro por medio de la revolución es el patrón usual de desarrollo de una ciencia madura"¹⁰⁸, apoyándose en sus estudios de historia de la ciencia. Al mismo tiempo, observa que el proceso por el cual se avanza hacia el consenso científico (que es necesario para hacer vigente un paradigma), es extraordinariamente arduo, y que las ciencias en sus inicios se desarrollan mediante reuniones de datos relativamente fortuitas¹⁰⁹.

Estas reuniones de datos yuxtaponen información de muy diversa naturaleza, mucha de la cual difícilmente podría llamarse científica; pero en ellas existen elementos que permitirán un desarrollo posterior de esa ciencia y, poco a poco, el marasmo informativo se irá encauzando alrededor de una de las escuelas

¹⁰⁷ Idem, p. 34.

¹⁰⁸ Idem, p. 36.

¹⁰⁹ Textualmente Kuhn afirma: "A falta de un paradigma o de un candidato a paradigma, todos los hechos que pudieran ser pertinentes para el desarrollo de una ciencia dada tienen probabilidades de parecer igualmente importantes. Como resultado de ello, la primera reunión de hechos es una actividad mucho más fortuita que la que resulta familiar, después del desarrollo científico subsiguiente" (en op. cit., p. 41).

anteriores al paradigma que en razón de sus creencias o valoraciones, desarrollará sólo una parte o un aspecto de la información acumulada.

Observando casos en que una teoría se convierte en paradigma, Kuhn concluye que una teoría, para ser aceptada como paradigma, tiene que parecer mejor que sus competidoras, aunque no necesita explicar todos los hechos que podrían confrontarse con ella. En la medida en que se produce la transformación de una teoría en paradigma, el surgimiento de éste "afecta la estructura del grupo que practica en ese campo"¹¹⁰.

De esta manera -aunque Kuhn no lo trata de este modo- cada paradigma se instala como un paraguas que protege la realización del trabajo científico dentro de su área de competencia específica y cumple una función contextualizadora en dos niveles: a) al nivel de la comunidad científica, significa la desaparición o exclusión de los grupos competidores y la instauración de una forma de identidad y trabajo que surge, precisamente, del hecho de que trabajan a partir del mismo paradigma, y b) al nivel de la ciencia, definiendo más rigidamente su campo y posibilitando que los trabajos principales, no tengan que constituir una reconstrucción completa del campo (incluyendo la justificación de los principios y del uso de cada concepto presentado), sino que se presenten "normalmente como artículos breves dirigidos sólo a los colegas profesionales, a los hombres cuyo conocimiento del paradigma compartido puede presumirse y que son los únicos

¹¹⁰ Ideas, p. 45.

capaces de leer los escritos a ellos dirigidos"¹¹¹. Esto, a uno y otro nivel, se debe a la función contextualizadora que asume el paradigma.

La posibilidad de producir nueva investigación a partir de un paradigma reside en que el éxito del mismo, no significa que ya se hayan resuelto todos los problemas, sino en que éste es más eficaz que otro para resolver determinado tipo de problemas. En este sentido, un paradigma es también, al principio,

una promesa de éxito discernible en ejemplos seleccionados y todavía incompletos. La ciencia normal consiste en la realización de esa promesa, una realización lograda mediante la ampliación del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma muestra como particularmente reveladores, aumentando la extensión del acoplamiento entre esos hechos y las predicciones del paradigma y por medio de la articulación ulterior del paradigma mismo"¹¹².

Por otro lado, los paradigmas dentro de la ciencia normal tienden a provocar un efecto conservador ya que rehuyen a reconocer nuevos tipos de fenómenos (los que no entrarían dentro de sus límites) y se muestran intolerantes, a menudo, con las nuevas teorías. Sin embargo, esta concepción restringida y restrictiva es la que "obliga a los científicos a investigar alguna parte de la naturaleza de una manera tan detallada y profunda que sería inimaginable en otras condiciones"¹¹³. Estas restricciones en el campo de la ciencia normal se van reduciendo, en la medida en que

¹¹¹ *Idea*, p. 47.

¹¹² *Idea*, p. 52.

¹¹³ *Idea*, p. 53.

el paradigma pierde eficacia. O sea que si el paradigma deja de funcionar como fuente, guía y marco de referencia de la investigación, las restricciones que imponía pierden vigencia, en tanto que mientras se aplica con éxito, la comunidad científica que lo sustenta resuelve problemas que raramente hubiera podido imaginar sin él, articulando aquellos fenómenos y teorías que ya proporciona el paradigma.

El paradigma centra en sí mismo la acción de la ciencia normal, y lo hace de la siguiente manera: a) mostrando las determinaciones fácticas que son particularmente reveladoras y sobre las cuales es preciso trabajar más profundamente, b) permitiendo y alentando con expectativas de éxito el estudio de hechos, que aunque no tengan mucho valor en sí mismos pueden compararse directamente con las predicciones de la teoría del paradigma, y c) promoviendo un tipo de trabajo empírico que refuerce la teoría del paradigma, resolviendo algunas de sus ambigüedades residuales y posibilitando la resolución de problemas sobre los que hasta entonces sólo se había llamado la atención.

En este sentido el paradigma cumple un función contextualizadora de la investigación y el comportamiento de la comunidad científica. Pero es el trabajo de investigación continuado de esta comunidad, el que puede desplegar las potencialidades (incluyendo las contextualizadoras) de un paradigma hasta sus propios límites.

Y al señalar esto, es importante destacar que además de su carácter contextualizador, un paradigma reviste otras funciones:

explicativas, predictivas, integradoras, coercitivas, etc.

En ocasiones se derivan reglas de los paradigmas que permiten establecer su correcto operar, pero "los paradigmas pueden dirigir la investigación, incluso sin reglas"¹¹⁴.

Asimismo, la importancia de los paradigmas es tal, que la ciencia normal puede determinarse en parte a través de ellos, aunque hacerlo resulta más sencillo si se dispone de reglas y suposiciones. En todo caso, Kuhn procura demostrar que existen razones para suponer que los paradigmas guían la investigación tanto como modelos directos, como mediante reglas deducidas a partir de ellos (también Kuhn demuestra que los paradigmas tienen un status anterior a las reglas y los supuestos compartidos).

Pero es necesario observar también en qué medida afectan los descubrimientos a los paradigmas.

En el ejercicio de la ciencia normal, un descubrimiento exige un ajuste "más que aditivo" de la teoría y mientras el ajuste no se efectúa, el descubrimiento no se considera todavía propiamente científico. Por otro lado, los descubrimientos previstos por la teoría son parte de la ciencia normal y no resultan en un tipo nuevo de hechos (que es la condición del "descubrimiento" tal como se lo tratará en lo sucesivo).

El descubrimiento "no es el tipo de proceso sobre el que se hace la pregunta de la manera apropiada"¹¹⁵, sino que para tratarlo es necesario todo un nuevo vocabulario. "Sólo cuando todas las

¹¹⁴ Idem, p. 79.

¹¹⁵ Idem, p. 95.

categorias conceptuales pertinentes están preparadas de antemano, en cuyo caso el fenómeno no será de un tipo nuevo, podrá descubrirse sin esfuerzo que existe y que es, al mismo tiempo y en un instante"¹¹⁶.

Esto implica que el descubrimiento involucra un proceso considerablemente extenso de asimilación y construcción conceptual. Este proceso depende en buena medida de la importancia del descubrimiento, la cual se traduce concretamente en su capacidad para imponer un nuevo paradigma.

No obstante, Kuhn reconoce que el retardo en ciertos descubrimientos se debió a que los procedimientos y las aplicaciones paradigmáticas los dificultaban porque promovían las pruebas con instrumental o en condiciones en las que eran muy improbables. En realidad, frente a los descubrimientos revolucionarios los paradigmas suelen oponer obstáculos, ya que estos descubrimientos están más allá de su horizonte paradigmático. Los obstáculos se justifican, además, por el enorme costo del cambio, que significa para la comunidad científica, tener que reaprender a operar en su campo, para poder situarse dentro del marco del nuevo paradigma.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que no todas las teorías pertenecen a paradigmas y por lo tanto, no toda la investigación de la que resulta un descubrimiento ha sido desarrollada por medio de la ciencia normal.

Es precisamente en los periodos anteriores a los paradigmas y

¹¹⁶ Idem, p. 97.

"durante las crisis que conducen a cambios en gran escala de paradigmas", que los científicos "acostumbran a desarrollar muchas teorías especulativas e inarticuladas, que pudieran señalar el camino hacia los descubrimientos" ¹¹⁷. A pesar de lo cual, por lo general el descubrimiento no se corresponde con las hipótesis que se han anticipado en ellas. Solo cuando coinciden el experimento y la teoría de tanteo, surge el descubrimiento y la teoría se convierte en paradigma.

Sin embargo Kuhn afirma (y fundamenta su afirmación) que los descubrimientos, en la medida en que son novedades, son rechazados en principio por la ciencia, ya que:

"la novedad surge sólo dificultosamente, manifestada por la resistencia, contra el fondo que proporciona lo esperado. Inicialmente sólo lo previsto y lo habitual se experimenta, incluso en circunstancias en las que más adelante podrá observarse la anomalía"¹¹⁸.

Surge a partir de esto una nueva imagen del paradigma: su aspecto ya no sólo es facilitador y referencial de la conducta de la comunidad científica que lo sustenta y de la orientación investigativa, sino que se presenta como un referente inhibitorio de una parte del campo de interés y trabajo científico, como un elemento conservador y preservador de una tradición. Pero es esto mismo lo que hace resaltar la anomalía (la novedad) ya que de hecho ésta "sólo resalta contra el fondo proporcionado por el

¹¹⁷ Idem, p. 106.

¹¹⁸ Idem, pgs. 109 y 110.

paradigma"¹¹⁹.

Además, no sólo los descubrimientos provocan cambios en el paradigma; éstos también ocurren por efectos de los cambios en las teorías. De esta manera, una perspectiva como la de Kuhn acerca de los paradigmas confirma el carácter dinámico de las nociones y los procesos contextualizadores.

Kuhn procede también a analizar algunos casos en los que un cambio de paradigma se ocasiona mediante un cambio de la teoría y relata cómo para que esto suceda, es necesario que previamente el paradigma haya entrado en crisis por su imposibilidad para ofrecer una explicación adecuada de ciertos problemas relativos a su aplicación.

Las anomalías¹²⁰ que aparecen cuando se trata de usar el paradigma para resolver esos problemas dan lugar a una multiplicidad de teorías más restringidas, que acaban creando un verdadero galimatías teórico porque, aún cuando cada una de ellas ofrece algún tipo de solución, ésta se contrapone con otros aspectos y problemas propios del paradigma.

Estos procesos de crisis, en los que la comunidad científica parece desorientada por la pluralidad de problemas nuevos que van aflorando y que no se resuelven, puede tener también un correlato social, cuando la sociedad plantea exigencias al grupo científico

¹¹⁹ Idem, p. 111.

¹²⁰ Las anomalías sólo son tales, dentro de la perspectiva de un paradigma. Una anomalía cualquiera no provoca una crisis; las anomalías que provocan la crisis de un paradigma se plantean al nivel del ajuste entre el paradigma y la naturaleza, y se refieren a cuestiones relevantes dentro del paradigma.

que no pueden ser satisfechas.

Ante esta situación se produce una utilización cada vez menor del paradigma (lo cual afecta directamente a la ciencia normal que se vuelve cada vez más desarticulada) y con ello se posibilita también una mayor desviación del paradigma en la formulación de nuevas teorías.

De este modo, a la pérdida de status del paradigma le corresponde un proceso mediante el cual la investigación que supuestamente guía se va pareciendo cada vez más a la de las teorías que lo precedieron.

Después de algún fracaso notable de la teoría normal y un nuevo descubrimiento o una nueva explicación, surge una nueva teoría; ésta se constituye así en una respuesta directa a la crisis. Lo curioso parece ser que las soluciones que ofrecen las nuevas teorías suelen haber sido previstas por cierto número de científicos, desde algún tiempo antes, pero probablemente debido a la fuerza del viejo paradigma, fueron desechadas o diferidas.

Los cambios generados por el desarrollo de nueva teoría no son fáciles y sí muy cuestionados al principio, debido a que la tradición científica presupone que:

"En tanto los instrumentos que proporciona un paradigma continúan mostrándose capaces para resolver los problemas que define, la ciencia tiene un movimiento más rápido y una penetración más profunda por medio del empleo confiado de esos instrumentos"¹²¹,

lo cual influye para que todo cambio amenace las "garantías"

¹²¹ *Ibid.*, p. 127.

que ofrece el paradigma.

Por lo tanto, para declarar inválido un paradigma es necesario que se disponga de otro que se ofrece como alternativa, ya que rechazarlo sin proponer otro sería equivalente a rechazar la ciencia misma. En otras palabras, "la decisión de rechazar un paradigma es siempre, simultáneamente, la decisión de aceptar otro"¹². Pero en este proceso se afectan además y necesariamente, el aprendizaje y la práctica de la comunidad científica.

Esta referencia acerca de la crisis y el cambio de paradigmas tiene sentido desde la perspectiva de la contextualización, porque indica para el campo científico, cuándo un paradigma deja de funcionar como contexto, así como qué características debe tener el nuevo contexto paradigmático que se propone, y también, que es imposible operar sin referencias contextualizadoras (una vez que éstas se han tenido).

Cuando se produce el cambio de paradigmas, los mismos datos que se manejaban anteriormente adquieren nueva significación, debido a que se proponen nuevas formas de plantear y conceptualizar problemas. Asimismo, surgen otros problemas y expectativas acerca de lo que se puede resolver. Un nuevo paradigma suele haber sido bosquejado embrionariamente antes de que la crisis esté avanzada y que el paradigma anterior haya sido abandonado. La transición hacia un nuevo paradigma es lo que Kuhn denomina "revolución científica".

¹² Idem, p. 129.

Los cambios de paradigma hacen que los científicos perciban y observen su propio campo desde una perspectiva diferente; a esto se refiere Kuhn cuando dice que un cambio de paradigmas es también un cambio en la concepción del mundo de la comunidad científica. Y éste es un punto interesante porque conecta dos nociones contextualizadoras entre sí: paradigma y mundo.

Y un cambio en la concepción del mundo, es según Kuhn, también en cierto sentido, un cambio de la percepción que tienen los científicos de ese mundo. Por esto es preciso tomar en cuenta que "aunque el mundo no cambia con un cambio de paradigma, el científico después trabaja en un mundo diferente"¹²³.

No se trata de un mundo reinterpretado, ya que la interpretación es una actividad que los científicos realizan frecuentemente en el curso de la ciencia normal, ajustando los parámetros del paradigma al problema que enfocan, sino de un auténtico cambio de "mundo", de acuerdo con la forma en que se lo define y se lo observa (desde parámetros diferentes) y no porque el mundo real haya cambiado. Este cambio se puede constatar, tanto desde la perspectiva de los datos y el material instrumental, como desde la del lenguaje en que se expresa el discurso científico¹²⁴.

"Sea lo que fuere lo que pueda ver el científico después de una revolución, está mirando aún el mismo mundo"¹²⁵, a pesar de que

¹²³ *Ibidem*, p. 191.

¹²⁴ Para mayor información al respecto consultar en la obra de T. Kuhn citada, el capítulo titulado "Las revoluciones como cambios del concepto de mundo".

¹²⁵ T. Kuhn, *op. cit.*, p. 203.

se haya orientado de una manera diferente toda su percepción, su interés, sus expectativas, las explicaciones que da de los hechos y hasta los objetos que puede diferenciar.

Pero a pesar que permiten ver el mundo de una forma distinta, las revoluciones científicas no son tan impactantes socialmente como lo son las revoluciones políticas. Esto se debe a que pese a la relevancia de los cambios que produce una revolución científica (un cambio de paradigmas), éstos aparecen borrados u ocultos por efecto mismo de la forma en que se difunde la ciencia, que los muestra siempre como hechos consumados y verdades instituidas. De la mayor importancia a este nivel es el papel que tienen en esto los libros de texto, ya que cumplen una función estabilizadora para la ciencia normal. Otro tanto puede decirse de la escasa conciencia e interés por la historia que tienen los científicos (y que se refuerza mediante los libros de texto).

Lo que logra la revolución científica es el triunfo de un nuevo paradigma, pero la forma que asume el proceso de cambio correspondiente, es explicada por Kuhn por medio de una aplicación de la teoría del cambio, en boga durante el principio de la década de los años sesenta, que sostenía que los cambios procedían gradualmente: primero, mediante un grupo relativamente pequeño de adoptantes que a través de su acción lograban difundirlo hacia grupos mayores, estos lo extendían hacia un número creciente de personas hasta que finalmente, la fuerza mayoritaria era la innovadora y los reacios eran -poco a poco- orillados a integrarse debido a la presión mayoritaria. Más

adelante (en 1969) trata de dar una explicación menos difusa del proceso de cambio y adopción del nuevo paradigma.

Más interesante para la cuestión que nos interesa son sus observaciones acerca de la relación entre progreso y revolución, donde sostiene que el cambio de paradigmas en la ciencia siempre significa un progreso en su desarrollo. A este nivel Kuhn se pregunta por qué, "si en su estado normal una comunidad científica es un instrumento inmensamente eficiente para resolver los problemas o los enigmas que define su paradigma"¹²⁶ impulsando el progreso, este último -y de una forma mucho más notable resulta también un acompañante universal de las revoluciones científicas.

La respuesta se encuentra en las condiciones que debe tener un paradigma para suplantar a otro. Esto quiere decir que el viejo paradigma sólo puede abandonarse si se encuentra uno que satisfaga mejor los intereses del campo científico y abra más oportunidades a la comunidad para establecer una indagación exitosa. Implícitamente entonces, se alude a la comparabilidad de un paradigma con sus homólogos. Esto significa que al competir un paradigma con otro emergente, uno y otro se asumen mutuamente como marcos de referencia.

Finalmente, siete años después de la primera edición de su libro, y debido a las polémicas que suscitó, Kuhn trató de explicar mejor el concepto de paradigma. Quizás con ello sólo haya logrado crear mayor confusión, pues redefinió nuevamente en varios

¹²⁶ *Idea*, p. 256.

sentidos a los paradigmas. A estas nuevas definiciones se hará referencia a continuación.

Señaló, por ejemplo, que en su libro se valió de dos sentidos del término paradigma, uno de tipo más bien sociológico, como "toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada", y el otro, como "las concretas soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden remplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal"¹²⁷.

Observó también Kuhn un aspecto muy interesante del concepto de paradigmas: su circularidad. Y aclaró que ésta se debe a que:

"Un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa, una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma. No todas las circularidades son viciosas (...) pero ésta es causa de verdaderas dificultades"¹²⁸.

Asimismo, planteó que los paradigmas se refieren, antes que a alguna teoría concreta, a la matriz disciplinaria de una ciencia. La matriz disciplinaria de una ciencia está integrada tanto por 1) aspectos sociales (por ejemplo, el compromiso compartido en la comunidad científica), como por 2) elementos ordenados de varias clases (por ejemplo, generalizaciones simbólicas, leyes, definiciones).

Entre los aspectos sociales de la matriz disciplinaria, la

¹²⁷ *Idea*, p. 269.

¹²⁸ *Idea*, p. 271.

condición de compromiso compartido es el aspecto que, a juicio de Kuhn, constituyó el rasgo más novedoso y discutido de su definición de paradigma, y a ella le destinó una interpretación de tipo histórico sociológica de la cual es posible concluir que la existencia de un paradigma crea una condición de compromiso compartido en la comunidad científica, y que cuando se puede detectar este compromiso, es porque existe un paradigma que lo sustenta.

Por otro lado, al nivel de la ordenación de los elementos de la matriz disciplinaria, la ordenación de elementos de varias clases se traduce, por ejemplo, en la forma de resolver un problema por referencia a otro problema anterior y la forma en que fue resuelto en aquella ocasión, lo que remite directamente a la utilización de materiales ejemplares, mediante las cuales se realiza buena parte de la investigación científica. Materiales ejemplares todos ellos procedentes del paradigma o deducidos a partir del mismo y que constituirían los rasgos de orientación precisos y necesarios para la interpretación que proporciona el paradigma como contexto general.

Los aspectos de los paradigmas que fue mencionando Kuhn no pretenden ser exhaustivos, además de que no operan en forma aislada, sino que se refuerzan o suceden en relación de continuidad. Así, el compromiso se produce porque también existen formas ejemplares en el paradigma (o el paradigma mismo es tomado como modelo), y el uso de ejemplos se refuerza mediante la convicción de que estos serán entendidos aproximadamente en el

mismo sentido por toda la comunidad.

Con estas últimas apreciaciones, en las que se pone de manifiesto una circularidad que progresa, la perspectiva de los paradigmas de Kuhn abre su sentido a un tratamiento más elaborado que él no realiza, sino que se posibilitará alrededor de unos veinte años más tarde con el desarrollo de la autorreferencia, la asimetrización y la eliminación de las tautologías del razonamiento circular. Este último aspecto se tratará en el capítulo final relacionándolo con la forma en que el uso de referencias contextualizadoras, eludiendo la vuelta a lo mismo, se abre en un doble nivel: creativamente reconstruyendo el contexto y operativamente asignándole significaciones contingentes.

2.g. La hermenéutica profunda y la contextualización en la perspectiva interpretativa de J.B. Thompson.

Las aportaciones de los enfoques interpretativos para comprender mejor el proceso de contextualización son múltiples y muy diversas. Entre ellas, la que constituye actualmente el esfuerzo mejor estructurado, más complejo y eficiente, es el que desarrolla Thompson a partir de las aportaciones de Ricoeur (ambas se plantean a continuación).

3.g.1. La hermenéutica profunda.

La propuesta acerca de la hermenéutica profunda de Paul Ricoeur se formula después de una crítica que le sirve de fundamento y

justificación.

La tesis central de esta propuesta sostiene en base a su reconocimiento del discurso (no del lenguaje) como un elemento capaz de significarse como acción social.

Sostiene que el discurso es el acontecimiento del lenguaje, ya que es a través de él que la lengua puede ser hablada o escrita¹²⁹, y que la frase es la unidad del discurso. Desde este enfoque considera cuatro aspectos de la lingüística de la frase significativos para apuntalar su propuesta, y que son: a) el discurso se realiza siempre temporalmente y en el presente en tanto que el sistema de la lengua es virtual y ajeno al tiempo; b) el discurso remite hacia su locutor, mientras que la lengua no requiere ningún sujeto; c) el discurso está siempre en el sujeto de alguna cosa, se refiere a un mundo que pretende describir, experimentar o representar, en tanto que el lenguaje sólo remite a otros signos en el interior del mismo sistema, y d) en el discurso es donde todos los mensajes son intercambiados, en tanto que la lengua es sólo una condición de la comunicación. Estos

¹²⁹ Ricoeur señala que "Si el signo (fonológico o lexical) es la unidad de base del lenguaje, la frase es la unidad de base del discurso. Es por ello que la lingüística de la frase sirve de soporte a la teoría del discurso en tanto que acontecimiento" (op. cit., p. 184). En el original dice: "Si le signe (phonologique ou lexical) est l'unité de base du langage, la phrase est l'unité de base du discours. C'est pourquoi c'est la linguistique de la phrase qui sert de support à la théorie du discours en tant qu'événement".

En consecuencia retoma cuatro características de la lingüística de la frase para elaborar una hermenéutica del acontecimiento y del discurso y que son: a) el discurso se realiza siempre temporalmente y en el presente, en tanto que la lengua es ajena al tiempo; b) mientras que la lengua no requiere ningún sujeto,

cuatro aspectos del discurso hacen de éste un acontecimiento. Dependiendo de ellos observa que: a) desde la perspectiva de la temporalidad del discurso, este consiste en un acto de lenguaje¹³⁰ donde "el acto locutivo se exterioriza en la frase" y "la fuerza ilocutiva y la acción perlocutiva son susceptibles, en un orden decreciente, de exteriorizaciones intencionales que hacen posible la inscripción en la escritura"¹³¹; b) desde la perspectiva del sujeto implicado en el discurso, observa que en el caso del discurso oral, la intención subjetiva del sujeto que lo pronuncia y la significación de ese discurso se recubren mutuamente confundiendo en una misma cosa, en tanto que en el discurso escrito -donde no se presta la ayuda interpretativa de la entonación, la mímica o el gesto- se encuentra "la espiritualidad misma de discurso" y la significación asegura la significación, siendo la interpretación el remedio a la debilidad del discurso (que resulta, por otro lado, insalvable para su autor); c) desde la perspectiva del discurso sujeto a un mundo que refiere, se puede aclarar que en el discurso oral esta referencia es ostensiva, en tanto que en el discurso escrito el

¹³⁰ El autor se remite en este punto a la clasificación que hacen Austin y Searle de los actos de habla, y aclara que para estos autores el acto de hablar está constituido por el nivel del acto locutivo, proposicional, o acto de decir, el nivel del acto ilocutivo, que se lleva a cabo en el hablar y el nivel del acto perlocutivo, que realizamos por el hecho de decir.

¹³¹ *Idem*, p. 186. En el original dice: "L'acte locutionnaire s'exteriorise dans la phrase" y "la force illocutionnaire et l'action perlocutionnaire sont susceptibles, dans un ordre décroissant, d'exteriorisations intentionnelles qui rendent possible l'inscription dans l'écriture". La traducción es de SMV.

mundo es el conjunto de referencias abiertas por los textos, y por lo tanto lo que comprendemos en un discurso no es a otra persona, sino a un proyecto, a un esbozo de un nuevo "ser-en-el-mundo", y d) desde la perspectiva del discurso como intercambio de mensajes, se observa que el discurso escapando a los límites de las relaciones cara a cara, mediante la escritura se dirige a un auditorio que él mismo crea, a un lector desconocido, invisible, que es su destinatario.

En consecuencia, la acción con sentido sólo puede ser objeto de la ciencia si puede tener una objetivación equivalente a la fijación del discurso en el texto escrito. Ricoeur verifica la tesis de que la acción con sentido puede ser objeto de la ciencia sin alterar su significado, de manera similar a la fijación de la escritura. Y justamente es por medio de la fijación de la escritura, que se constituye en una configuración que demanda ser interpretada en función de sus conexiones internas. Esta fijación es posible porque existen en ella ciertos rasgos internos, que la acercan a los actos de lenguaje y que "transforman el hacer en una suerte de enunciación"¹³². Así como la fijación de la escritura hace posible la dialéctica de la exteriorización intencional inmanente al acto de discurso; una dialéctica similar permite que la significación de la acción se desprenda del acontecimiento de acción y esto permite reconocer además, que la acción tiene no sólo un contenido locutivo, sino también

¹³² *Idea*, p. 191. En el original dice: "transforment le faire en une sorte d'énonciation". La traducción es de SMV.

propositivo, que puede ser identificado sucesivamente y que puede expresarse con una enorme complejidad. Asimismo, la estructura noemática de la acción, que puede ser fijada y desprendida del proceso de interacción y convertirse en un objeto interpretado permite concebir una tipología de la acción conforme al modelo de los actos ilocutivos. De este modo, una acción es como un acto de lenguaje, en la medida en que en ella se presentan los criterios de la textualidad.

Asimismo, la acción se puede separar de su agente y desarrollar sus propias consecuencias, tal como un texto puede separarse de su autor, y esta autonomía constituye su dimensión social y se sitúa dentro del tiempo social dentro del cual se encuentran también los efectos perdurables y las configuraciones persistentes (porque algunas acciones dejan un trazo, una huella, que se convierte en un documento de la acción humana). La historia es aquello sobre lo cual deja su huella la acción humana, bajo la forma de archivos, registros (en sentido amplio), documentos, etc., y éstos a través del tiempo se convierten en instituciones en la medida en que su sentido ya no corresponde a las intenciones de los agentes. En esta perspectiva coincide con Winch, al considerar que el objeto de las ciencias sociales es la conducta regida por reglas, aclarando que se trata de reglas que no se superponen, sino que se encuentran significadas por su articulación en el interior de las obras sedimentadas e instituidas.

Esto es posible porque la significación de un acontecimiento

importante es un hecho que "trasciende las condiciones de su producción y puede ser re-efectuado en nuevos contextos sociales"¹³³.

Asimismo, considera que la acción también es susceptible de ser tratada como una "obra abierta" por su posibilidad indefinida de acceso a "lectores" posibles.

Tras estas observaciones que constituyen las bases argumentativas según las cuales Ricoeur sostiene la posibilidad de equiparar la acción con sentido a un texto, es que concibe su paradigma de la interpretación textual, manteniendo la analogía del texto y la acción humana al nivel metodológico. Su hipótesis consiste en sostener que la objetividad implicada en el estatuto del discurso como texto permite una respuesta interpretativa mejor que la de Dilthey, que reside en el carácter dialéctico de la relación entre explicación y comprensión; e inmediatamente, que la perspectiva metodológica del texto se corresponde con la de la acción humana, en el mismo sentido. En su demostración considera la relación dialéctica en dos fases: desde la comprensión a la explicación, y desde la explicación a la comprensión.

En la fase comprensión-explicación, Ricoeur observa que un texto y una acción humana, demandan una construcción de su significación porque constituyen totalidades y, al mismo tiempo, son "individuos" y como tales, pueden admitir aproximaciones desde distintos ángulos, poseen una "plurivocidad". Sostener —en

¹³³ *Ibidem*, p. 196. En el original dice: "...transcende les conditions sociales de sa production et peut être ré-effectuée dans des nouveaux contextes sociaux". La traducción es de SMV.

esta línea de razonamiento- que una interpretación es más probable que otra es algo distinto que demostrar que una conclusión es verdadera. Por ello, validación no equivale a verificación.

La validación es una disciplina argumentativa que permite dar un sentido aceptable a la noción de ciencias del hombre sin conceder nada al pretendido dogma de la infabilidad del individuo. Un texto es un cuasi-individuo, y la validación de la interpretación que se le haga puede considerarse conocimiento científico del texto. Sin embargo el texto no admite cualquier tipo de validación, y otro tanto sucede con la significación de la acción humana. Un aspecto interesante de esta última es que puede ser argumentada y también se puede argumentar a favor o en contra de una interpretación. Así, los motivos de la acción del agente prefiguran ya una lógica de la argumentación. Parece legitimar esta perspectiva el hecho de que al argumentar es posible poner a cierta distancia los deseos y creencias del sujeto, y someterlos a una dialéctica de confrontación con los puntos de vista opuestos. Con esto se pone en evidencia el carácter polémico de la interpretación.

En una segunda fase, la dialéctica entre comprensión y explicación, tomada en sentido inverso, adquiere una nueva significación que es producto de la naturaleza de la función referencial del texto, ya que esta última excede la simple designación ostensiva de la situación de los interlocutores que dialogan, y da lugar a dos actitudes opuestas (contenidas, ambas,

en el acto de leer). Así, es posible tratar al texto desde una perspectiva en la que se lo deja en suspenso, como una entidad sin mundo; pero también es posible crear y actualizar las referencias potenciales del texto desde la situación del lector. Elaborando las consecuencias de estas actitudes, Ricoeur llega a la conclusión de que la función de la semántica del análisis estructural es una semántica en profundidad, la de las relaciones límite y las referencias últimas. Por lo tanto, si "el análisis estructural puede ser tomado como un estado -un estado necesario- entre una interpretación ingenua y una interpretación erudita, entre una interpretación superficial y una interpretación en profundidad, es posible entonces situar la explicación y la comprensión en dos estados diferentes de un mismo arco hermenéutico". Es esta semántica profunda lo que constituye el objeto propio de la comprensión, y requiere una afinidad específica entre el lector y la clase de cosa de que habla el texto, ya que la referencia no ostensiva es la clase de mundo que abre la semántica profunda del texto. De este modo, la comprensión del texto se alcanza al seguir su sentido sobre la referencia: qué es lo que el texto dice acerca de lo que él habla. El sentido del texto demanda una nueva forma de ver las cosas, y adquiere un valor paradigmático acerca del cual Ricoeur subraya tres aspectos: a) puede ser extendido de las entidades textuales a toda clase de signos que presenten una analogía con signos lingüísticos (como los fenómenos sociales), siendo que el encadenamiento que permite ésto es la noción de sistema

semiológico; b) la función mediadora de la semántica profunda (entre el análisis estructural y la apropiación por parte del intérprete de los signos que contiene el texto para su interpretación) no debe olvidarse porque de ella depende que la apropiación sea despsicologizada y libre de subjetividad, para revestir una función "propia epistemológica", y c) las configuraciones de sentido que una interpretación profunda quiere aprehender no son ajenas a un compromiso personal, similar al del lector con la semántica profunda del texto, para "hacerla suya" y, al mismo tiempo, la comprensión —como contrapartida de este compromiso personal— no es algo que pueda ser sentido, sino la significación dinámica que emana de la explicitación que sucede en la medida en que se despliega el mundo contenido en el texto o en la situación. Se presenta así, en el trabajo teórico de Ricoeur, el contexto como un mundo que debe ser desplegado por el intérprete a partir de los signos que se encuentran explícitamente expuestos en el texto o la situación (equiparados dentro de una perspectiva semántica). Ricoeur concluye que el círculo hermenéutico se constituye mediante la correlación entre explicación y comprensión. El modelo de Thompson —que se trata a continuación— parte de la hermenéutica profunda y al mismo tiempo, manifiesta un interés mucho más claro sobre la cuestión del contexto.

3.g.2. La perspectiva de Thompson.

En 1990 Thompson publica su obra "Ideology and Modern Culture" donde formula una interesante propuesta metodológica para la interpretación de los fenómenos simbólicos, en la que destaca especialmente el aspecto contextualizador. En este trabajo, su autor retoma algunos aspectos de las nociones contextualizadoras utilizadas por otros autores -como es el caso del "campo" en P. Bourdieu-, los proyecta en el modelo hermenéutico de P. Ricoeur, y los estructura de acuerdo con una perspectiva novedosa que trata de superar tanto los problemas del reduccionismo como del internalismo.

Thompson sostiene que el objeto de la interpretación en las ciencias sociales es un dominio preinterpretado, es una construcción simbólica de sentido que requiere ser interpretada pero que en el vivir de los hombres se da como un hecho.

Las formas simbólicas son productos contextualizados, en virtud de cuyos rasgos estructurales se hace posible saber algo acerca de algo.

Las formas simbólicas -expresiones lingüísticas, gestos, acciones, trabajos de arte, etc.- constituyen el eje central alrededor del cual Thompson reinterpreta la ideología, la cultura y los efectos mediatizadores de los medios de comunicación en la sociedad moderna. Y justamente por ello, orienta su interés hacia el contexto, ya que los fenómenos simbólicos no se presentan en sí mismos y tampoco subsisten en un vacío, sino que "son fenómenos sociales contextualizados, son producidos, circulan y se reciben dentro de condiciones sociohistóricas específicas que

pueden ser reconstruidas con la ayuda de métodos empíricos, observacionales y documentales"¹³⁴.

Así, por ejemplo, cuando se refiere a la ideología y la define como "significado al servicio del poder"¹³⁵, destaca el hecho de que en consecuencia, la ideología requiere un estudio de los sentidos en que se ha construido el significado y en que se expresa mediante formas simbólicas de varias clases (usos lingüísticos cotidianos, imágenes, textos complejos, etc.), lo cual implica investigar los contextos sociales dentro de los cuales se originan y reproducen. Al mismo tiempo, observa que las formas simbólicas no son ideológicas en sí mismas, sino que se hacen ideológicas debido a la forma en que son usadas y se relacionan en contextos sociales específicos¹³⁶.

Otro ejemplo de las razones por las que se explica el interés de Thompson por el contexto, se presenta cuando al tratar la mediatización de la cultura moderna, formula su crítica a Geertz. Según Thompson, algunos antropólogos como Geertz, sostienen que el concepto de cultura puede ser propiamente usado para referirse

¹³⁴ J.B. Thompson, *Ideology and Modern Culture*, Polity Press, Cambridge, U.K., 1990, p. 22. La traducción es de Silvia Molina y Vedia. En el texto original dice: "they are contextualized social phenomena, they are produced, circulated and received within specific social-historical conditions which can be reconstructed with the aid of empirical, observational and documentary methods".

¹³⁵ *Idea*, p. 7. Trad. de SMV, en el texto original dice: "meaning in the service of power".

¹³⁶ Más información al respecto puede consultarse en el capítulo titulado "The Concept of Ideology" en la obra de J.B. Thompson citada.

al carácter simbólico de la vida social y a los patrones de sentido involucrados en las formas de intercambio de la interacción social; en tanto que Thompson sostiene que además, ésto debe complementarse con el hecho de que las formas simbólicas se encuentran dentro de contextos sociales estructurales involucrando relaciones de poder, formas de conflicto, desigualdades en la distribución de recursos, etc.¹³⁷

Por todo lo anterior, Thompson se dedica también a examinar el aspecto contextual de las formas simbólicas, subrayando aquellas características de las formas simbólicas que derivan del hecho de que ellas están siempre inmersas en contextos sociales estructurados.

El enclave de las formas simbólicas en contextos estructurados significa que éstas, además de constituir las expresiones de un sujeto, se encuentran producidas por agentes sociales dentro de algún contexto sociohistórico específico y, por lo mismo, se encuentran dotadas de recursos y capacidades de varias clases (ya que pueden implicar trazas de diferentes sentidos, de las condiciones sociales de su producción). El enclave de las formas simbólicas también implica que además de ser expresiones del sujeto que las expresa, son recibidas e interpretadas por sujetos que, a su vez, están situados dentro de un contexto sociohistórico particular y dotados de varias clases de recursos. De tal modo, que la manera en que una forma simbólica particular

¹³⁷ Al respecto se recomienda la lectura del capítulo "The Concept of Culture" de la obra de J.B. Thompson citada.

puede ser comprendida por los demás, depende de los recursos y capacidades que éstos pueden emplear en el proceso de interpretación.

Otra consecuencia del enclave contextual de las formas simbólicas es que ellas, a menudo son el objeto de procesos de valorización, evaluación y conflicto, muy complejos. De modo que alrededor de las formas simbólicas se produce un proceso muy activo de los individuos que las reciben y las producen en términos de adhesión, rechazo, discusión, conflicto, apropiación, etc.

Es decir, que las formas simbólicas son el objeto de lo que Thompson llama el "proceso de valorización", es decir, el proceso por el cual y a través del cual se adscriben ciertas clases de valores.

En tanto fenómeno social, las formas simbólicas también son intercambiadas entre individuos situados en contextos específicos, y estos procesos de intercambio generan ciertos significados de transmisión. Por lo tanto, siempre, un simple intercambio de declaraciones cara a cara presupone una serie de condiciones técnicas y de aparatos (laringe, cuerdas vocales, labios, ondas sonoras, oídos, etc.), además de otras condiciones y aparatos que pueden ser especialmente contruidos y desplegados, a los que Thompson llama "modalidades de transmisión cultural". Las modalidades de transmisión cultural más complejas corresponden a las sociedades modernas que han desarrollado los medios de difusión masiva y permiten la difusión y reproducción de sentido más allá de la escala interpersonal (aunque con sus

contenidos también alimenten buena parte del intercambio interpersonal).

Thompson enfatiza el hecho de que en la producción y recepción de formas simbólicas hay procesos que tienen lugar dentro de contextos sociales estructurados, y que estos contextos son espacial y temporalmente específicos: ellos los contienen dentro de "marcos espacio-temporales", y estos marcos son parte constitutiva de la acción y la interacción que tiene lugar entre ellos.

Las características espaciales y temporales del contexto de producción de las formas simbólicas puede coincidir o no con las características de recepción; esto es así también en el caso del intercambio de declaraciones cara a cara en que el que habla y el que escucha comparten el mismo sitio o lugar, y las características de este último son rutinariamente incorporadas a las formas simbólicas y la interacción de la que son parte (por ejemplo, proveyendo referencias específicas para expresiones y pronombres).

A pesar de que el que habla y el que escucha comparten el mismo espacio físico, y de que éste se implique en lo dicho, el contexto de producción y el de recepción de las formas simbólicas puede también diferir parcial o totalmente. Esta última es la situación típica de las formas simbólicas que se transmiten a través de los medios técnicos, de las cartas, de los mensajes que son producidos en un tiempo y lugar definidos y diferentes de los lugares en que se reciben.

Los contextos sociales de las formas simbólicas -señala Thompson- no sólo son, en consecuencia, espacial y temporalmente específicos, sino que también se estructuran en varios sentidos. En este punto cabe destacar que el concepto de estructura es esencial para el análisis de los contextos sociales, al mismo tiempo que es un concepto complejo y altamente impugnado, que se usó y se sobreusó en las ciencias sociales.

Sin detallar las diversas modalidades con que fue definido y empleado, Thompson subraya la utilidad del término "estructura" para la identificación y análisis de algunas de las características típicas de los contextos sociales.

Dentro del enfoque que define este autor, la estructura social puede ser asignada a un rol específico, como la noción que destaca un cierto rango de fenómenos y llama nuestra atención hacia un cierto nivel de análisis. El nivel de la estructura social se refiere a las asimetrías relativamente estables y diferenciadas que caracterizan a las instituciones sociales y campos de interacción. Para Thompson, analizar la estructura social es enfocarse en las asimetrías, diferencias, divisiones, lo cual permite determinar cuáles de ellas son sistemática y relativamente estables y no fortuitas o individuales, sino colectivas y durables (en términos de duración, acceso a, recursos, poder, oportunidades y opciones de vida).

Al perfilar este marco o encuadre, Thompson no sugiere que el análisis de los contextos sociales sea una actividad completamente divorciada del estudio de los individuos que actúan

e interactúan dentro de ese contexto, que producen formas simbólicas en ciertos contextos y las reciben en otros. Antes bien, trata de mostrar que el análisis de esos contextos es una actividad indispensable para el estudio de la acción e interacción, producción y recepción, exactamente como el análisis del contexto puede ser parcial e incompleto si deja de lado la consideración de las acciones e interacciones que tienen lugar dentro de él.

A continuación aclara cuáles son las características típicas de los contextos sociales, introduciendo el concepto de "campus de acción"¹³⁸. Este concepto fue definido por P. Bourdieu y empleado en muchos de sus estudios. Thompson no examina en detalle el uso que hace Bourdieu de este término, pero lo retoma en su acepción original.

Siguiendo a Bourdieu, un campo de interacción puede ser conceptualizado sincrónicamente como un espacio de posiciones y diacrónicamente como un juego de trayectorias. En otras palabras, el estudio del campo permite observar que los individuos particulares están situados en ciertas posiciones dentro de este espacio social y que en el curso de sus vidas, persiguen ciertas trayectorias dentro de ese campo. Estas posiciones y trayectorias, a su vez, están determinadas en su extensión por el volumen y distribución de varias clases de "recursos de capital".

¹³⁸ Al respecto, se puede tener información complementaria recurriendo a la obra de Pierre Bourdieu o a la síntesis de su elaboración del concepto de campo que se presenta en el capítulo 6 de este trabajo.

Thompson coincide con Bourdieu al reconocer tres tipos principales de capital: el capital económico (que incluye propiedades, riqueza y posesiones financieras de varias clases), el capital cultural (que incluye conocimiento, destrezas y diferentes tipos de cualificaciones educacionales) y el capital simbólico (que incluye los elogios acumulados, el prestigio y el reconocimiento asociados con una persona o una posición).

Dentro de cada campo de interacción dado, los individuos disponen de diferentes clases de recursos para perseguir sus objetivos particulares. Al emplearlos también tiene oportunidad de transformar recursos de un tipo en recursos de otro tipo (como por ejemplo, cuando una familia invierte parte de su patrimonio en pagar una educación selecta para sus hijos, la que a su vez, en un futuro, les reportará a estos últimos mayores beneficios económicos).

Al perseguir sus objetivos dentro de un campo, los individuos también siguen o se guían por reglas y convenciones de varias clases. Estas pueden estar formal y explícitamente formuladas o no. Las reglas y convenciones formal y explícitamente formuladas suelen ser transgredidas (lo cual no implica necesariamente un desconocimiento, también se las puede reconocer con el propósito de eludirlas). Además de éstas y en un amplio dominio, existen reglas y convenciones informales, no formuladas pero vigentes, a pesar de sus imprecisiones.

Las reglas y convenciones informales son conceptualizadas como un esquema flexible que orienta a los individuos en el curso de su

vida diaria. Existen en la forma de conocimiento práctico, inculcado de manera gradual y continuamente reproducido en la vida cotidiana en múltiples sentidos. Este esquema flexible es utilizado por los individuos que lo implementan en forma implícita, ya que sus preceptos son inculcados por la sociedad bajo condiciones diferenciadas de acción e interacción que son continuadas y reproducidas por los individuos que las actúan.

Al instrumentar este esquema y ponerlo en práctica, los individuos lo van desarrollando, modificando, transformando. Cada aplicación implica una modificación para adecuarlo a nuevas circunstancias. En consecuencia, no es posible entender la aplicación de este esquema de una manera mecánica, sino flexible como el esquema mismo. A partir de él, su aplicación deviene en un proceso creativo que involucra cierto grado de selección y evaluación, y en el que reglas y convenciones se van modificando en el propio proceso de aplicación.

Los campos de interacción se pueden diferenciar de las reglas y esquemas característicos de ellos. Y a estos últimos se los puede designar como instituciones sociales. Las instituciones sociales son un específico y relativamente estable conjunto de reglas y recursos, junto con las relaciones sociales que son establecidas por ellas y dentro de ellas. Se caracterizan también por la existencia de relaciones jerárquicas entre individuos o entre las posiciones que ellos ocupan.

Algunas instituciones pueden formalizarse dando vida a una entidad que tiene un status explícito en la ley; a éstas se las

designa "instituciones específicas" (por ejemplo: la Ford Motor Company). Pero existen también otras, difusas pero afianzadas en la sociedad, a las que Thompson llama "instituciones genéricas" o "sedimentadas". Son formas de configuración que pueden ser abstraídas de las instituciones específicas pero que existen también en ellas.

Las instituciones sociales pueden ser vistas como constelaciones de reglas, recursos y relaciones que están situadas entre campos de interacción, y al mismo tiempo, creándolos. Por ejemplo: cuando se establece una institución específica, da forma a campos de interacción preexistentes, y al mismo tiempo crea un nuevo juego para las posiciones y posibles trayectorias.

Aunque las instituciones sociales son una parte integral de los campos de acción no se confunden con ellos. Así, hay muchas acciones e interacciones sociales que tienen lugar en los campos pero que se producen fuera de las instituciones. Sin embargo, este hecho no implica que no se puedan ver afectadas por el poder, los recursos, reglas y esquemas. Esto se debe a que toda acción e interacción supone la puesta en práctica de condiciones sociales que son características del campo donde tienen lugar.

Lo anterior permite a Thompson a diferenciar los campos de interacción de las instituciones sociales y aclarar cuáles son los componentes de uno y otra. Asimismo, busca también establecer una fuerte distinción entre campos de interacción e instituciones sociales, por un lado, y estructura social, por el otro.

Con tal propósito, define la estructura social como al conjunto

de las asimetrías relativamente estables y diferenciadas que caracterizan los campos de acción y las instituciones sociales. Decir en este sentido, que un campo de acción o una institución están estructurados, es decir que están caracterizados por una asimetría relativamente estable entre diferencias de distribución, accesos, recursos de varias clases, poder, oportunidades, niveles de vida, etc.

Analizar la estructura social de un campo o institución es, por lo tanto, determinar las asimetrías y diferencias sistemáticas y probablemente duraderas, y tratar de encontrar el criterio, las categorías y los principios que son su razón fundamental. Es decir, que el análisis de las estructuras involucra en parte un posicionamiento de categorías y distinciones que pueden ayudar a esclarecer y organizar la evidencia de las asimetrías sistemáticas y diferenciales, a partir de las cuales se pueden determinar algunos factores que estructuran los campos de acción y las instituciones situadas dentro de ellos.

Thompson resume esquemáticamente las características del contexto, tal como se han expuesto, en el siguiente cuadro:

CARACTERISTICAS TIPICAS DEL CONTEXTO SOCIAL¹³⁹

¹³⁹ J.B. Thompson, p. 151. En inglés en el original, la traducción es de SMV. En el original dice:

Spatio-temporal setting	Resources of capital
Fields of interaction	Rules, conventions and schemata
Social institutions:	Relatively stable clusters of rules, resources and relations
Social structure:	Relatively stable asymmetries and differences.

Marco espacio temporal

Campo de interacción	Recursos de capital
Instituciones sociales	Reglas, convenciones y esquemas. Grupos, agrupaciones relativamente estables de reglas, conjuntos y relaciones
Estructura social	Asimetrías y diferencias relativamente estables

Los conceptos situados a la izquierda del cuadro se refieren a los diferentes aspectos de los sistemas sociales y definen diferentes niveles de análisis, en tanto que hacia la derecha se encuentran indicadas las características sociales de los contextos dentro de los cuales los individuos actúan e interactúan, las que a su vez no son elementos dentro de los cuales tiene lugar la acción o interacción, pero forman parte constitutiva de ella (en el sentido de que los individuos rutinaria y necesariamente las toman, las instrumentan y usan en varios aspectos).

Las características del contexto no sólo son restrictivas y limitantes, sino que también son productivas y facilitadoras: circunscriben el rango de acción posible, definen unos cursos más apropiados o menos factibles que otros y aseguran que los recursos y las oportunidades sean distribuidos de manera despareja. Asimismo hacen posibles las acciones e interacciones

Figure 3.1. Typical Characteristics of Social Contexts (p. 151).

que tienen lugar en la vida cotidiana constituyendo las condiciones sociales de las cuales dichas acciones e interacciones dependen.

La teoría del contexto —en la perspectiva de Thompson— "provee un telón de fondo" sobre el cual se trasunta el ejercicio del poder. En el sentido más general —señala Thompson—, poder es la habilidad de actuar persiguiendo los propios fines e intereses.

Un individuo tiene poder para actuar; el poder interviene en la secuencia de eventos y altera su curso. Por lo tanto, está presente cuando en su actuar, el individuo se apropia de recursos o usa los recursos a su alcance. En consecuencia, la habilidad de actuar para lograr los propios objetivos e intereses es dependiente de una posición dentro del campo de acción e interacción o dentro de la institución.

Al analizar el poder al nivel del campo o de la institución, éste es una capacidad que posibilita o autoriza a algunos individuos para tomar decisiones, perseguir fines o realizar intereses. Es una capacidad, en el sentido de que sin ella, no podrían imponer ninguna direccionalidad a sus acciones ni actuar en pos de sus objetivos e intereses.

Los individuos que disponen diversas clases de poder pueden defenderse en determinadas ocasiones frente a otros. Cuando las relaciones de poder son sistemáticamente asimétricas, se produce el fenómeno de la "dominación". Las relaciones de poder son sistemáticamente asimétricas cuando los individuos particulares y los grupos de individuos están capacitados con un poder duradero,

que excluye a otros individuos a los que, en cierta medida, les es inaccesible. En esos casos podemos hablar de individuos o grupos dominantes y subordinados (dominados), en el sentido de que éstos individuos o grupos, en virtud de su parcial acceso a los recursos, ocupan posiciones intermedias en el campo.

No todas las instancias de dominación son igualmente importantes; entre aquellas que más se destacan, se encuentran las que están enlazadas a las características estructurales y que, por lo mismo, son recurrentes de un contexto a otro. Un ejemplo de este tipo de instancias de dominación lo proporcionó el marxismo, según cuyo análisis, para demostrar la dominación y la subordinación en las sociedades pasadas y presentes se recurrió, como instancia estructural de dominación, a la idea de una división de clases fundamental que se repetía de un contexto a otro (división que en las sociedades capitalistas asume la forma de la relación capital/trabajo asalariado). Thompson observa seguidamente, que aunque no puede haber duda de que las relaciones y divisiones de clase dan lugar a importantes bases de dominación y subordinación en las sociedades modernas ya que las clases y los conflictos de clase no han desaparecido, sería un error asumir que la relación entre clases sería la única base importante de dominación y subordinación en estas sociedades. El sobreénfasis en la relación de clases que es evidente tanto en el trabajo de Marx como en el de sus seguidores, puede oscurecer —reafirma Thompson— o subrerrepresentar todas aquellas formas de dominación y subordinación que, como la relación entre sexos,

grupos étnicos o Estados-nación, son actualmente tan fundamentales como la de clases.

Por otro lado, "las variadas características de los contextos sociales son constitutivas, no sólo de la acción y la interacción, sino también de la producción y recepción de las formas simbólicas"¹⁴⁰. Como acción en general, la producción de formas simbólicas implica el uso por parte de un individuo o de individuos situados dentro de un campo de acción, de los recursos disponibles, y la disposición y aplicación de reglas y esquemas de varias clases. Esta actividad de él o los individuos en un campo se realiza por que él o ellos están produciendo una forma simbólica para un particular receptor o rango de receptores potenciales, ya que la recepción anticipada de las formas simbólicas comprende parte de las condiciones de su producción¹⁴¹.

"La posición ocupada por un individuo en un campo o institución y la recepción anticipada de una forma simbólica por los individuos a quienes está dirigida, son condiciones de producción que

¹⁴⁰ Idem, p. 152. La traducción es de SMV. En el original dice: "The various characteristics of social contexts are constitutive not only of action and interaction, but also of the production and reception of symbolic forms".

¹⁴¹ Thompson se refiere a la recepción anticipada como una recepción imaginada y calculada por el emisor, quien toma especialmente en cuenta cómo es posible que la forma simbólica que él construye puede ser interpretada por otro u otros, y por lo tanto incluye en su propia construcción elementos que faciliten la recepción que él considera adecuada.

moldean las formas simbólicas producidas"¹⁴².

Así, por ejemplo, un uso lingüístico puede tener trazas (acento, estilo, palabras y modos de deliberar) de la posición del hablante dentro de la estructura social. También un uso puede contener trazas de su recepción anticipada por parte de los individuos a los que está dirigida, como cuando un adulto modifica el tono de voz para decir una palabra propia de un niño. No es difícil encontrar muchos más ejemplos de las formas en que la recepción anticipada de las formas simbólicas es rutinariamente incorporada entro de las condiciones de producción. Esto también puede ocurrir con especial premeditación (en la mayoría de los casos el cálculo de la anticipación es casi automático), como cuando un artista decide cambiar en parte el estilo de su trabajo para tener mayor éxito, o cuando un autor transforma la trama de la novela que escribe para convertirla en un best seller, o un productor de televisión atiende a los resultados de una encuesta de mercado o un sondeo de opinión o un estudio de rating, para decidir cómo va a evolucionar la telenovela en curso de acuerdo a las expectativas, gustos e intereses de los espectadores.

Como consecuencia de sus observaciones, Thompson concluye que: "Si las características de los contextos son constitutivas de la producción de formas simbólicas, también son constitutivas de la

¹⁴² J.B. Thompson, op. cit., p. 152. La traducción es de SMV. En el original dice: "The position occupied by an individual in a field or institution, and the anticipated reception of a symbolic form by the individuals to whom is addressed, are social conditions of production which mould the symbolic form produced".

manera en que dichas formas simbólicas son recibidas y entendidas" ¹⁴³.

Pero las formas simbólicas son recibidas por individuos que están situados en contextos sociohistóricos específicos y las características sociales de estos contextos moldean los sentidos en que estas formas son recibidas, entendidas y valoradas por ellos. El proceso de recepción, por lo mismo, no consiste en una asimilación pasiva, sino que implica una interpretación creativa y una evaluación, en la cual el significado de las formas simbólicas es activamente "constituido y reconstituido" y los individuos "hacen sentido de ellas" produciendo un significado en el verdadero proceso de recepción. En este sentido, incluso una simple frase intercambiada entre amigos en un encuentro casual, es entendida en relación a una historia de la cual ese encuentro es sólo una parte.

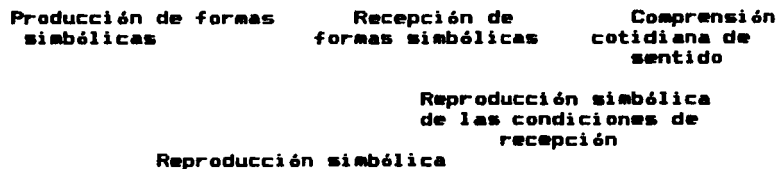
Los individuos que reciben y que interpretan las formas simbólicas, lo hacen utilizando los recursos, reglas y esquemas que están disponibles para ellos. Los sentidos en que las formas simbólicas son entendidas y los modos en que son valoradas pueden diferir de un individuo a otro, según las posiciones que ocupan en los campos socialmente estructurados y las instituciones (Thompson no destaca a este nivel la importancia que pudieran tener las diferencias idiosincrásicas).

¹⁴³ *Ibid.*, p. 153. La traducción es de SMV. En el original dice: "If the characteristics of social contexts are constitutive of the production of symbolic forms, they are also constitutive of the ways in which symbolic forms are received and understood".

Al recibir e interpretar las formas simbólicas, los individuos se involucran en un proceso de constitución y reconstitución de sentido; el mismo es una parte típica de "la reproducción simbólica de los procesos sociales"¹⁴⁴

El significado que es expresado por las formas simbólicas y reconstituido en el curso de la recepción, puede servir para reproducir los contextos de producción y recepción, o sea que el significado de las formas simbólicas tal como es recibido y entendido por los receptores, puede emplearse en varios sentidos para mantener la estructura de relaciones sociales característica de los contextos dentro de los cuales estas formas simbólicas son producidas y/o recibidas. Este proceso es ilustrado por Thompson de la manera siguiente:

LA REPRODUCCION SIMBOLICA DE LOS CONTEXTOS SOCIALES¹⁴⁵



¹⁴⁴ Idem, p. 153.

¹⁴⁵ Idem, p. 154. La traducción es de SMV. En el original dice:

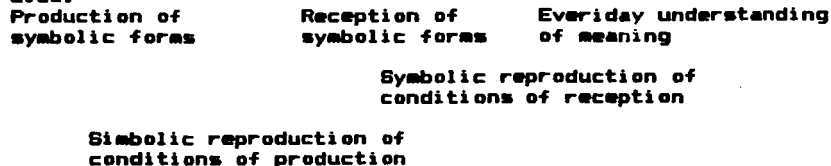


Figure 3.2. The symbolic Reproduction of Social Contexts

de las condiciones de
producción

"La reproducción simbólica de los procesos sociales es una forma particular de reproducción: es reproducción social mediatizada a través de la comprensión cotidiana de las formas simbólicas"¹⁴⁶, y desde luego, no es la única forma de reproducción ni la más importante (otras maneras de reproducir las relaciones sociales son, por ejemplo, el uso y la amenaza de uso de la fuerza, o la rutinización de la vida cotidiana). La orientación interpretativa del modelo teórico-metodológico que desarrolla Thompson es la que lo condujo a la detallada apreciación de los contextos que operan en el proceso de producción y recepción de las formas simbólicas que se ha expuesto. Sin embargo, no se detiene en este punto sino que se enlaza directamente con el modelo de hermenéutica profunda que desarrolla (adaptando y reconstruyendo un modelo análogo de P. Ricoeur) como propuesta metodológica para el estudio de las formas simbólicas. Thompson puede abordar esta perspectiva porque, tal como Ricoeur, aborda las formas simbólicas y desarrolla un procedimiento similar al de la interpretación de textos¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Idem, p. 153. La traducción es de SMV. En el texto original dice: "The symbolic reproduction of social contexts is a particular kind of social reproduction: it is reproduction mediated through the everyday understanding of symbolic forms".

¹⁴⁷ Lo anterior coincide con los requerimientos que señala Paul Ricoeur en "The Model of a Text: Meaningful Action Considered as a Text", para la aplicación de la interpretación hermenéutica en las ciencias sociales. Al respecto dice textualmente: "Se puede decir que las ciencias humanas son hermenéuticas (1) en la

Esta propuesta es a la vez, una demostración de que existen posibilidades de integrar metodológicamente el estudio de los contextos, y (por ello) una refutación a la perspectiva de Clifford Geertz quien sostiene que si existe una teoría del significado implícita por la "múltiple contextualización de fenómenos culturales (una suerte de constructivismo simbólico), existe en términos de un catálogo de insinuaciones ondulantes y de ideas a medio reunir"¹⁴⁸.

Thompson sostiene que el análisis de las formas simbólicas puede ser apropiadamente conceptualizado por la hermenéutica profunda, ya que ésta constituye un encuadre que destaca el hecho de que el objeto de análisis es una construcción simbólica de sentido que requiere ser interpretada. Al mismo tiempo, las formas simbólicas están inmersas en contextos históricos y sociales de varias clases y el significado de las construcciones simbólicas también está íntimamente estructurado en varios sentidos. El modelo construido por Thompson, que ya ha sido aplicado con buenos resultados en investigación, se configura de acuerdo con el cuadro que se presenta en la página siguiente.

En consonancia con la forma en que Thompson caracteriza los contextos involucrados en el proceso de producción y recepción de las formas simbólicas, se observa una correspondencia estricta de

medida en que su objeto exhiba algunos de los rasgos constitutivos de un texto, y (2) en la medida en que su metodología desarrolle procedimientos similares a los de...la interpretación de textos".

¹⁴⁸ C. Geertz, J. Clifford y otros, El surgimiento de la antropología posmoderna, ed. Gedisa, México, 1991, p. 75.

los contextos que considera relevantes con los niveles del análisis sociohistórico que propone. Su énfasis en el estudio del contexto dentro del modelo interpretativo que desarrolla, radica en que él está partiendo en su teoría del supuesto de que el objeto de nuestras interpretaciones es un dominio preinterpretado, donde el objeto también es sujeto y existe una relación de apropiación potencial de los resultados por los sujetos que le dan vida al mundo social. Y la hermenéutica nos recuerda que estos sujetos están siempre inmersos en tradiciones históricas, porque los hechos humanos son parte de la historia.

FORMAS DE INDAGACION HERMENEUTICA¹⁴⁹

	Hermenéutica de la vida cotidiana	Interpretación de la doxa
<hr/>		
	Hermenéutica de la vida cotidiana	Interpretación de la doxa
Hermeneutics of everyday life	Interpretation of doxa	Spatio temporal settings Fields of interaction Social institutions Social structure Technical media of transmission
Methodological framework of depth hermeneutics	Formal or discursive analysis	Semiotic analysis Conversation analysis Syntactic analysis Narrative analysis Argumentative analysis
	Interpretation re-interpretation	

Figure 6.1. Forms of Hermeneutical Inquiry

		Períodos espacio- temporales
		Campos de interacción
	Análisis sociohistórico	Instituciones sociales
		Estructura social
		Medios técnicos de transmisión
		Análisis semiótico
Marco metodológico de la hermenéutica profunda		Análisis conversacional
	Análisis formal	Análisis sintáctico
		Análisis narrativo
		Análisis argumentativo
	Interpretación y reinterpretación	

En síntesis, la tesis que sostiene este modelo es que la hermenéutica profunda provee un marco metodológico por el conducto del análisis cultural y también por el conducto del análisis ideológico, y que si se enfoca en las interrelaciones entre significado y poder (en los sentidos en que las formas simbólicas pueden ser usadas para establecer y sostener relaciones de dominación), también asume un carácter distintivo y crítico.

De acuerdo a lo que se expone hacia la derecha de su modelo, el análisis de la cotidianidad se toma en cuenta en los propios términos de los sujetos que la viven; el análisis socio-histórico procura reconstruir las condiciones históricas y sociales de producción, recepción y circulación de las formas simbólicas (y por lo mismo, enfatiza en los aspectos contextualizadores), y el análisis formal o discursivo se orienta hacia la descripción de los objetos de sentido y expresiones que circulan en los campos

sociales y que son también construcciones simbólicas complejas dispuestas en una estructura articulada (lo cual remite a formas de análisis específicas, cada una de las cuales dimensiona en forma particular el tipo de contexto al que contempla).

En consecuencia, la fase de interpretación y reinterpretación planteada en el modelo remite a una contextualización y recontextualización de la información que se obtiene a partir de la aplicación sistemática de sus diversas fases.

Es por esto que el modelo de las formas de indagación hermenéutica de Thompson constituye uno de los intentos más serios -y quizás el más intencional- de situar en su contexto y de manera sistemática, las formas simbólicas y los procesos mediante las cuales son producidas, recibidas y difundidas.

2.g. Molino: aproximación contextualizadora a partir de las huellas.

Un desarrollo paralelo al de Thompson, siempre dentro del enfoque interpretativo, está teniendo lugar en Francia, donde la interpretación continúa tratándose en relación con los textos, aunque éstos se contemplan como un caso especial entre las formas simbólicas, y se sitúan en una perspectiva semiológica.

En una obra reciente sobre la interpretación de los textos¹⁵⁰,

¹⁵⁰ Reichler, Claude (director de la edición) et al., L'interprétation des textes, Les éditions de Minuit, Paris, 1987.

Molino¹⁵¹ plantea (partiendo de una revisión crítica del antirrealismo posmoderno, del realismo de las identidades y del realismo de las teorías) que una semiología de las formas simbólicas parece ser la única capaz de evitar las aporías en las cuales se encierran las teorías de la significación y de la representación. Para Molino, lo que surge a un primer plano tras su crítica, son los sistemas de creencias complejos, mediante los cuales los individuos se representan el mundo y significan sus acciones, no como reflejos de una realidad, sino como construcciones simbólicas¹⁵². Estas últimas remiten a una cadena indefinida de otros signos, y por ello, es que no hay que analizar la significación como simple asociación o correspondencia de un significante y un significado, sino como un proceso: el hecho simbólico es parte de un proceso y es resultado de una producción.

Al formular de esta manera el proceso de producción de hechos simbólicos, Molino señala que los mismos pueden ser observados directamente a través de sus huellas (textos escritos, gestos y ademanes, comportamientos, etc.), pero que éstas en sí mismas son

¹⁵¹ Molino, Jean, *Interpreter*, en Claude Reichler, op. cit.

¹⁵² Molino concibe las formas simbólicas como formas de interpretar el mundo. Los hechos simbólicos -conducta, palabra o texto- pueden ser observados como fenómenos materiales tales como un gesto, una secuencia sonora o unos signos en un papel-. Es esta existencia material la que permite el estudio de los fenómenos simbólicos, ya que los rastros que dejan son "objetos dotados de estabilidad que admiten el estudio de sus propiedades y sus regularidades de organización".

opacas, neutras y sólo pueden ser interpretados en la medida en que se toman en cuenta las estrategias de su producción y las estrategias de su recepción (lo que estudia por medio de la poética y la estética).

Al referirse al carácter opaco de las huellas, Molino recalca que nada dicen acerca de las motivaciones o creencias en las que podrían haberse originado. Son apenas el rastro de algo. Para interpretarlas es necesario descubrir las estrategias simbólicas de percepción e integración del acontecimiento. Y aunque subraya que no existe un modelo específico para la interpretación de los textos, la interpretación de las formas simbólicas requiere que se las contemple dentro de una aproximación a partir de la cual las formas simbólicas se desarrollan a través del complejo que constituyen el productor, la huella y el receptor.

La huella alude a un referente externo, pero no dice nada por sí misma, sino que sirve de soporte y es el rastro que media entre las estrategias del productor y del receptor de la forma simbólica.

Esto permite que no se vea la comunicación como una sola realidad, sino que el hecho simbólico presentado como un fenómeno material se esté interpretando simultáneamente con base en significaciones diferentes.

De esta manera, Molino, sin ofrecer una opción contextualizadora más compleja o elaborada que la de Thompson, logra -sin embargo- destacar nuevos rasgos contextualizadores dentro del amplio horizonte de las teorías interpretativas.

3.h. Sistema, entorno e interpenetración: los juegos del sentido en Luhmann.

La forma en que se trata la contextualización en la teoría que se expone a continuación, plantea una ruptura importante con la tradición sociológica y filosófica en ciencias sociales. Esta nueva forma de tratar la contextualización se fundamenta en los principios operativos de la cibernética de segundo orden, no en la lógica formal.

Como producto del juego de los principios operativos de la cibernética de segundo orden, la necesidad y posibilidades de contextualización son planteadas: a) en la contrastación sistema entorno, aceptando en este nivel diversas modulaciones temporales y espaciales, b) en la diferenciación sistémica, y c) en la generación de límites de sentido, mediante los cuales es posible observar los desplazamientos del horizonte, la inconmensurabilidad del mundo y los procesos de interpenetración.

Al plantear su teoría de los sistemas sociales autorreferentes y autopoieticos, N. Luhmann, para ser consecuente con su propio proyecto teórico, se ve en la necesidad de formular también nociones contextualizadoras.

La contextualización en esta teoría es lo que resulta del contraste entre diferencias fundamentales. Consecuentemente con

esto, Luhmann hace una diferenciación tajante entre sistema y entorno. En su modelo teórico, el concepto de entorno no debe entenderse como una categoría marginal, sino como constitutiva de la formación de los sistemas. El entorno es concebido como "una perspectiva previa de la identidad del sistema"¹⁵³, y este carácter constitutivo es intrínseco de todo contexto, de modo que la contextualización es algo inherente a lo que ocurre en el sistema. Esto es así porque, tal como sostiene:

todo lo que existe pertenece siempre, a su vez, a un sistema (o a varios sistemas) y al entorno de otros sistemas. Cada determinación presupone un acto de reducción, y cada observación, descripción y conceptualización de lo determinado exige una indicación referencial al sistema en donde algo está determinado como momento del sistema o como momento del entorno. De esta manera, cada cambio en un sistema significa un cambio en el entorno de otros sistemas; cada aumento de complejidad en un punto conlleva aumento de complejidad del entorno para todos los demás sistemas.¹⁵⁴

Aunque cabe cuestionar algunos aspectos de esta afirmación -verbigracia, la posibilidad de que literalmente TODOS los sistemas cambien por efecto del cambio de complejidad de un sistema- este planteamiento equipara la importancia del sistema y la del entorno al convertirlos en referencia uno del otro. Con ello el entorno deja de ser percibido y considerado como un "fondo" o un "campo" o un "horizonte" o algo ajeno, para cargarse de posibilidades de creación, y aún de imposición de sentido.

¹⁵³ Niklas Luhmann, *Sistemas sociales*, Alianza Editorial, México, 1991, p. 188.

¹⁵⁴ *Idea*, p. 188.

La diferencia entre sistema y entorno es susceptible de verificarse en la realidad, a pesar de que es una diferencia relativa respecto del sistema y al mismo tiempo, es objetiva: se puede observar.

En consecuencia, Luhmann defiende la tesis de que "La diferencia entre sistema y entorno practicada por un sistema (en el propio proceso de constituirse a sí mismo) se superpone a una realidad continua y la presupone"¹⁵⁵. La diferencia se produce y existe en cierto nivel de la realidad sin que por ello la realidad sea siempre percibida en todas sus dimensiones (así por ejemplo, la gravedad o el calor son parte de la realidad, pero aunque en cierta medida afectan a los sistemas sociales, no son tomados constantemente en cuenta por ellos). En consecuencia, estaríamos frente a una realidad parcializada y presupuesta que no negaría la realidad continua pero que facilitaría sólo aquellos elementos de la realidad que permiten la acción del sistema (su autoobservación y autorreproducción). Se trata entonces de una "realidad de base" que cumple una función de apoyo operativo.

La insistencia en la objetividad de la diferenciación entre sistema y entorno se deriva —en la obra de Luhmann— del hecho de que no considera que esta diferencia sea ontológica, sino real y observable.

Dado que la observación "no es otra cosa que aplicar una distinción"¹⁵⁶ y que todos los sistemas autorreferentes tienen

¹⁵⁵ *Idea*, p. 189.

¹⁵⁶ *Idem*, p. 189.

capacidad de autoobservación, la relación sistema-entorno, construida sobre la base de la diferencia está constituida siempre como parte objetiva de las observaciones de cada sistema. Asimismo, la capacidad de autoobservación de los sistemas sociales y los sistemas psíquicos, les permite aplicar la diferencia sistema-entorno a sí mismos. El límite real es éste; si se intenta trazar otros, necesariamente serán arbitrarios (implantados artificialmente desde fuera del sistema por un observador externo).

A la tesis sobre la realidad de base la complementa la suposición de que todos los elementos están constituidos a partir de una complejidad presupuesta "como unidades emergentes que para el sistema mismo ya no son sujetos de una descomposición ulterior", a partir de lo cual se observa que "esta complejidad presupuesta que posibilita la formación de los elementos sólo puede ser tratada -precisamente por ello- como entorno del sistema"¹⁵⁷. De esta manera, el entorno es una realidad presupuesta desde el sistema.

Los sistemas sociales no sólo observan las diferencias entre ellos mismos y su entorno, sino que mediante ellas pueden regular sus operaciones. Esto significa que la información contextualizada es lo que permite ampliar o desarrollar las aptitudes y la complejidad misma del sistema. Sin embargo, en la base (o al nivel de la realidad de base) de la diferenciación sistema-entorno, existe como condición previa una descripción que

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 190.

reduce al sistema a un entramado de acciones y donde "la acción comunicadora específica se instaura como una realización operativa de la diferencia entre sistema y entorno en el sistema"¹⁵⁸

Luhmann sostiene que los problemas derivados de este planteamiento, que dan lugar a preguntas relativas a cómo se pueden desarrollar las relaciones con el entorno mediante la autodescripción del propio sistema, o a cómo la diferencia sistema-entorno se puede insertar en una descripción del sistema autorreferente y autopoyético, no se resuelven ni mediante las respuestas clásicas de la adaptación (al entorno), ni a través del recurso de la reducción de la complejidad. Estos problemas se resuelven:

mediante la aplicación de fórmulas contrastadas que tratan de operacionalizar la diferencia sistema-entorno como oposición que hay que condicionar, por ejemplo: disolución y recombinación, utilidad y costos, variación y retención selectiva, educación y aumento de complejidad. Agregando a la diferencia entre sistema entorno más diferencias que presuponen la primera¹⁵⁹

y que la reafirman.

Para el tipo de sistemas que trata Luhmann, todo esto debe referirse siempre al proceso básico de la acción atribuible, ya que únicamente lo que se puede hacer es controlable por el sistema y es su "realidad" la que cuenta. En consecuencia, hay que imaginar al entorno "como una secuencia de acción hacia el

¹⁵⁸ Idem, p. 191.

¹⁵⁹ Idem, p. 191.

exterior, como contexto de las condiciones y de los resultados de las acciones en el sistema"¹⁶⁰. En este aspecto, la teoría de Luhmann plantea de manera clara el carácter relativo y a la vez, preciso, del entorno. El entorno es entorno en función del sistema y cambia con él, pero a la vez es irreductible y está definido temporal y espacialmente a partir de los límites del sistema (límites que el sistema puede, por su parte, transformar).

Una vez tratada esta cuestión, se pueden definir con mayor precisión las características del entorno, puesto que siguiendo las tesis y supuestos de trabajo y observación expuestos anteriormente, es posible reconocer el hecho de que el entorno "es un estado de cosas relativo al sistema"¹⁶¹ y no existe como tal más que en relación al sistema. Es más, sistema y entorno se constituyen necesaria y simultáneamente.

Al desarrollarse, cada sistema se construye a sí mismo y desde sí mismo, generando sus propios límites, y por medio de estos últimos, y a través del mismo procedimiento autogenerativo (autopoietico), configura su propio entorno, el cual variará conforme a la forma en que se modifiquen tales límites.

En este sentido puede afirmarse que el entorno es el correlato negativo del sistema (y que guarda una complementariedad absoluta, similar a la que se observa en el arte en la relación figura-fondo).

¹⁶⁰ Idem, p. 191.

¹⁶¹ Idem, p. 192.

El entorno como tal, no puede actuar directamente sobre el sistema. Es, por el contrario, siempre el sistema el que actúa para sí mismo, afectando al entorno cuando modifica sus límites o efectúa una maniobra de interpenetración¹⁶².

La idea indeterminada del entorno le permite al sistema totalizarse a sí mismo.

No obstante, el entorno no es un fantasma imaginado por el sistema, sino que posee su propia materialidad, y en este sentido, es tan real como el propio sistema (con esto Luhmann plantea, simultáneamente, la objetividad de la referencia contextual).

Por otro lado, hay que distinguir el entorno, como todo lo que no es el sistema, de los sistemas en el entorno que son los sistemas que se encuentran en el entorno de un sistema dado, y para cada uno de los cuales ese sistema forma parte de su entorno.

En todo caso Luhmann parte del supuesto de que "el entorno es mucho más complejo que el sistema mismo"¹⁶³.

La diferencia entre sistema y entorno es asimétrica, ya que cada sistema contrarresta la mayor complejidad de su entorno atribuyendo preferencia a su propia comunicación y complejidad. Con ello estabiliza el gradiente de complejidad. El gradiente

¹⁶² La forma en que se realiza la interpenetración será tratada más adelante. Por ahora basta saber que la interpenetración es un proceso creativo entre dos sistemas independientes.

¹⁶³ *Idea*, p. 192.

"corre en una sola dirección y es irreversible"¹⁶⁴. El gradiente de complejidad cumple así una función estratégica: obliga a buscar diversas formas de producir una reducción de la complejidad, según se trate de la complejidad del sistema o de la del entorno. Al manejar el gradiente de complejidad, el sistema adquiere libertad y autonomía frente a la enorme complejidad del entorno.

La estructura del sistema regula las relaciones sistema entorno a través de: a) un mecanismo de compensación (el cual, como ya se indicó, privilegia lo interno del sistema frente a lo que es externo) para reducir su inferior complejidad ante el entorno, y b) el manejo del azar.

Respecto a este último aspecto (el azar), se consideran casuales "los efectos que el entorno produce sobre el sistema que no están relacionados con el pasado o con el futuro por medio disposiciones estructurales"¹⁶⁵.

Es a nivel operativo donde la casualidad está instituida como proceso y donde el gradiente de complejidad conduce a la selección de un entorno cuya relevancia depende de causas y efectos en el horizonte alejado del mundo posible (lo cual deja abierta la posibilidad azarosa de la observación a partir de contextos atribuidos), pero en el nivel de las correspondencias puntuales en la formación de estructuras, el sistema se

¹⁶⁴ Idem.

¹⁶⁵ Idem, p. 193.

independiza del entorno afirmándose en su propia capacidad de conducción. Finalmente, en el nivel de la reflexión, el sistema crea y construye su propia identidad mediante su diferenciación del entorno (como todo lo demás) aplicando de manera radical el gradiente de complejidad en toda su capacidad de determinación y ubicación.

Debido a que la complejidad produce siempre una coacción hacia la selección y la experiencia de la contingencia, el gradiente de complejidad:

es concebido y tematizado predominantemente como contingencia de las relaciones con el entorno. Esta tematización puede asumir dos formas distintas según el lado desde donde se vea el entorno; si el entorno es concebido como recurso, el sistema experimenta la contingencia como dependencia; si el entorno es concebido como información, el sistema experimenta la contingencia como inseguridad.¹⁶⁶

Pero también pueden combinarse estas tematizaciones (dependencia, inseguridad), ya que las informaciones podrían ser tratadas como recursos y también porque -por ejemplo- podrían surgir problemas de información sobre los recursos. En todo caso, el sistema tiene la posibilidad de generar por sí mismo recursos para afrontar las contingencias.

Luhmann destaca a continuación que "el gradiente de complejidad entre entorno y sistema sólo puede surgir y desarrollarse cuando el sistema está también diferenciado en la dimensión temporal", es decir, cuando el sistema tiene sus tiempos de acción y tal vez su propia valoración del tiempo (que no puede diferir totalmente

¹⁶⁶ Idem, p. 194.

del tiempo del mundo, sino que debe coincidir en algún punto con él).

Pero como el tiempo es una dimensión de sentido que admite múltiples variantes, es necesario señalar cómo afecta al proceso de diferenciación sistema-entorno y con qué consecuencias.

"Por principio —señala Luhmann— el proceso de diferenciación temporal tiene que concebirse desde el proceso de diferenciación de los elementos propios del sistema"¹⁶⁷. Estos, al ser referidos al tiempo asumen un carácter propio y se presentan bajo un doble aspecto, según el cual no existen atribuciones puntuales entre los elementos del sistema y el entorno y, debido a esto, es necesaria una "identidad de los instantes", un flujo regular del tiempo del sistema y del entorno.

Por ello, hay que tomar en cuenta que la diferencia sistema-entorno es una diferencia simultánea, y que el enlace sistema-entorno es un continuo que presupone una cronología común. Esta simultaneidad podría avasallar al sistema dada la mayor complejidad de su entorno, pero esto no ocurre porque disminuyendo su efecto, existe un proceso de diferenciación más fuerte. A partir de la simultaneidad queda establecido un presente doble: el referido al sistema y el de su entorno; así, cada uno de estos presentes es remitido o utilizado como punto de referencia entre un futuro y un pasado diversos (del sistema y del entorno). En consecuencia, "aquello que un sistema puede diferenciar como tiempo propio es el resultado de la selección de

¹⁶⁷ Idem, p. 195.

acontecimientos futuros y pasados¹⁶⁸ dentro de sí mismo. Es un tiempo "disponible", en tanto que el tiempo del entorno tiene que referirse a la experiencia del entorno, del que el sistema se ha diferenciado.

El tiempo del sistema permite así establecer un juego con el tiempo del entorno: la simultaneidad se puede interferir manejando el tiempo propio y manipulándolo mediante anticipaciones y posposiciones. De modo que en el tiempo del sistema existen tanto presiones de tiempo como "tiempo instaurado".

La autonomía del tiempo conduce a los sistemas a resolver problemas específicos y encontrar soluciones propias:

Si un sistema tuviera que reaccionar siempre a los acontecimientos que le conciernen en el instante mismo en que suceden, no tendría casi oportunidad de seleccionar sus modos de reacción. Sólo la previsión, por un lado, y la dilación en la reacción, por el otro, pueden abrir un espacio libre para una estrategia propia¹⁶⁹,

amén de la enorme cantidad de información que el sistema puede desechar por irrelevante para sus propios fines. De modo que el tiempo expresamente puntual, no es el natural, sino que es el producto construido por el sistema al provocar su perspectiva de sincronización y de la logística con que concibe el tiempo.

Tras distinguir la relación sistema-entorno y considerar su dimensión temporal, es necesario continuar profundizando en el proceso de diferenciación. Al hacerlo, se puede observar también,

¹⁶⁸ Idem, p. 196.

¹⁶⁹ Idem.

que es posible distinguir entre la diferenciación del sistema y la diferenciación del entorno, además de que ambos sostienen criterios distintos sobre el orden implicado en la diferenciación.

Por otro lado, hay sistemas que tienen la capacidad entender, aprovechándola como recurso. Un sistema de este tipo, puede también aprehender

en su entorno a los sistemas, desde el entorno de éstos. Así, descompone las unidades primarias de su entorno en relaciones y percibe su entorno aparentemente diferenciado en distintas perspectivas de sistema-entorno que se superponen recíprocamente y que, en ese sentido, representan la unidad total del entorno.¹⁷⁰

Esto les permite a este tipo de sistemas sociales captar información del entorno y ordenarla según sus propios esquemas de diferenciación.

Sin embargo, esto no ocurre sin cierta orientación de sentido, ya que se tiende a sobreestimar a los sistemas del mismo género que se encuentran en el entorno (por ejemplo: para cada hombre, los demás se distinguen con claridad del entorno, y a otro nivel, las sociedades complejas, como es el caso de los países, tienden preferir vincularse con sus homólogos antes que relacionarse directamente con algún hombre o una sociedad de mucho menor

¹⁷⁰ Idem, p. 197. Como ejemplo podríamos considerar los juegos de la estrategia bélica de los bloques que contendieron durante la Segunda Guerra Mundial -los aliados y el Eje- quienes tenían que calcular constantemente no sólo sus propias posiciones, sino las de sus enemigos y la forma en que sus propias posiciones afectaban y modificaban la estrategia enemiga, así como el sentido en que esto último afectaba sus previsiones frente al enemigo.

complejidad). Todo esto indica que los criterios de selección de cada sistema implican determinadas consecuencias en su entorno. Debido a que existen distintos modelos o patrones de selección relacionados con el entorno, es preciso formular teorías sobre la selección de los mismos, lo cual se puede realizar si se establece en qué medida la estrategia de diferenciación se refiere a particularidades del sistema o en qué medida se refiere a cuestiones generalizables a todos los sistemas.

Tras esta cuestión se encuentra una referencia obligada al grado de objetividad que se puede alcanzar, y sus condiciones.

Luhmann selecciona inicialmente una diferencia: la diferencia entre diferenciación interna y externa, a partir de la cual se posibilitan todos los matices y selecciones.

Al considerar el proceso de diferenciación se observa que además de la diferencia entre el sistema y el entorno, existe un proceso de diferenciación sistémico, un proceso de diferenciación que es interno al sistema.

La diferenciación interna o diferenciación sistémica usa un procedimiento totalmente diferente al de la diferenciación del entorno.

En tanto la diferenciación del entorno se refiere a la observación del entorno por parte del sistema, la diferenciación interna es el producto de la reproducción autopoietica del sistema. "Para comprender la conexión entre reproducción y diferenciación se debe entender por reproducción no una repetición idéntica o casi idéntica de lo mismo (por ejemplo:

sustitución de partes), sino una reconstitución de acontecimientos enlazables. Así, reproducción siempre implica reproducción de posibilidades de reproducción. Pero para los sistemas sociales esto significa reconstitución de la doble contingencia¹⁷¹. Sin embargo la reproducción no puede ser anárquica, sino que tiene que situarse bajo la condición de la capacidad de enlace y tiene que adaptarse también a la situación. Una vez aclarado esto, se puede comprender que en la medida en que una diferenciación interna se vuelve costumbre, se estabilizan las posibilidades de reproducción del sistema por medio de limitantes a la comprensibilidad de la comunicación y el establecimiento de modos de comportamiento aceptados. Pero los excedentes de sentido que se producen inevitablemente con ella, apuntan siempre hacia la innovación (nuevas diferenciaciones y limitaciones), conduciéndola al aumento de las restricciones por medio de la diferenciación. A través de este proceso es que aumenta la complejidad del sistema.

Las diferenciaciones internas se añaden a los límites del sistema ya diferenciado y tratan al ámbito ya delimitado como un entorno especial en el que pueden acontecer otras formaciones de sistemas. Este entorno interno muestra reducciones de complejidad especiales, aseguradas por los límites exteriores; con respecto al mundo exterior, este es un entorno ya domesticado, pacificado, de complejidad reducida y sobre todo, un entorno del mismo género, ya que la diferenciación interna sólo puede llevarse a cabo en estos entornos. Los seres vivientes sólo pueden diferenciarse en seres vivientes, los

¹⁷¹ Idem, p. 198. Por otro lado, Luhmann reformula la doble contingencia enunciada por T. Parsons de la siguiente manera: como doble-doble contingencia.

sistemas sociales sólo pueden diferenciarse en sistemas sociales.¹⁷²

En razón de esta afinidad propia de la diferenciación interna es que se pueden presuponer ciertos rendimientos de regulación interna a partir de la reproducción. Al mismo tiempo, esta reproducción implica el aumento y la normalización de la improbabilidad (fundamental en la teoría de Luhmann para el desarrollo de los sistemas sociales). Asimismo, la diferenciación interna puede interpretarse como una formación reflexiva del sistema. No obstante, no es una diferenciación indispensable, ya que existen sistemas sociales que nunca llegan a diferenciarse (por ejemplo, los que se configuran mediante una interacción fortuita)¹⁷³. La diferenciación con el entorno en cambio, no sólo es necesaria, sino que es constitutiva de todo sistema.

En la medida en que se produce una diferenciación interna en el sistema, y que al producirse ocurre en forma independiente del entorno, contribuye a fortalecer los límites del sistema. Es por ello que un sistema internamente diferenciado tiene límites mucho mejor definidos frente a su entorno.

La diferenciación interna, cuando ocurre en forma independiente del entorno, es una diferenciación funcional que se orienta sólo por los requerimientos funcionales del sistema, sin mantener correspondencia con el entorno. Por esto, a medida que:

un sistema se independiza del entorno por medio

¹⁷² Idem, p. 199.

¹⁷³ Los sistemas sociales que no llegan a diferenciarse internamente se llaman sistemas simples.

de esquemas autorreferencialmente fundados, puede proyectar también su diferenciación independientemente del fenómeno del entorno, no en el sentido de que ello resulte independiente de la diferenciación del entorno existente, pero sí en el sentido de que puede resumir y distinguir los fenómenos del entorno bajo aspectos autoseleccionados.¹⁷⁴

Esto tiene dos implicaciones muy relevantes: por un lado, el proceso de diferenciación interna contribuye a incrementar la posibilidades de ganancia de información, por el otro lado, como lo que funge como límite no es una muralla opaca, sino una diferencia de sentido, "se deja pasar más" porque selectividad no significa censura sino capacidad de selección, capacidad que se ve incrementada por la diferenciación.

Al aclarar la diferencia básica entre el proceso de diferenciación interna y externa se ponen de manifiesto también sus nexos, que lejos de ser simples, constituyen un fenómeno gradual que repite y refuerza el procedimiento de la formación del sistema y hace posible su evolución.

Los sistemas sociales se orientan hacia la complejidad por medio de límites de sentido. En consecuencia, son límites de sentido los que permiten medir las diferencias entre sistema y entorno.

Los límites de sentido ordenan los elementos de los que consta el sistema y los que él mismo produce recurriendo a la diferencia entre sistema y entorno, y por ello, contribuyendo a la limitación y la transformación de límites del sistema. Dentro de este enfoque, el concepto de límite desempeña una función de

¹⁷⁴ Idem, p. 203.

orden. Frente a una situación en la que cada elemento hace una elección de atribución y de límite, y que con comunicación recurre a la diferenciación con el entorno, facilitando la limitación y la transformación de límites del sistema, los límites de sentido desempeñan una función de orden para la constitución del sistema puesto que posibilitan estimar cuáles son los elementos que pueden formar el sistema y qué comunicación puede arriesgarse en el mismo.

Esto último, porque la comunicación amplía los límites del sistema mediante su contenido de exigencia excesiva (por lo menos en tiempo y atención), y también porque conlleva expectativas de éxito.

Por otro lado, los límites de sentido se desarrollan con ayuda del nexo entre temas y límites. Las expectativas de los temas son limitadas por la aceptación o no del tema, pero esta última puede ofrecer cierta elasticidad mediante el manejo de la dimensión temporal y la social que pueden o no regularizarlos. De tal manera, que un tema inicialmente inaceptado por un sistema social, puede tratarse en algún momento mediante un juego de tiempo (posposición o anticipación) o una negociación a nivel social que lo simplifique o lo reduzca en algún aspecto para hacerlo tolerable. Pero una vez que el nuevo tema es tratado -aún cuando sólo lo sea parcialmente- abre nuevas opciones de sentido y modifica el repertorio temático aceptable.

Ejemplos como el anterior demuestran que los límites de sentido tienen una capacidad de abstracción mayor que los límites del

sistema, y como límites autogenerados -aunque no de una manera arbitraria- se regularizan en el sistema mismo (mediante la relación que se juega entre estructuras de expectativa y procesos de comunicación). "La exigencia excesiva de los temas que cambian los límites del sistema puede realizarse gracias a la historia previa, a aquello que, justamente en el momento, es posible; pero también gracias a la estructura de las expectativas generales"¹⁷⁵.

En ciertos casos se puede observar que el sistema aumenta su sensibilidad frente al entorno, liberando sentido para sus disposiciones internas. En tales circunstancias, ese sistema, gracias a su progresiva diferenciación del entorno, se puede orientar internamente bajo la forma de una diferenciación estructural. Mediante esta diferenciación, sus observaciones del entorno actúan siempre en función del sistema y no del entorno, y lo hacen de acuerdo con el procedimiento autorreferencial (y cerrado) propio del sistema.

Esto nos remite a la cuestión de la especificación de los contactos con el entorno. Se trata de la creación de un umbral en la evolución hacia una mayor complejidad, que se concentra en la capacidad de acción colectiva y las disposiciones necesarias para su ejercicio.

Pero la capacidad de acción colectiva no es una propiedad al alcance de cualquier tipo de sistema social. Los efímeros e indiferenciados no llegan a desarrollarla. En cambio los sistemas

¹⁷⁵ Idea, p. 206.

altamente especializados como las sociedades actuales, disponen de subsistemas especializados para darle cauce.

Los sistemas que disponen de la posibilidad de separar la capacidad de acción colectiva sobre las relaciones entre el sistema y el entorno de la reproducción general del sistema, y de concentrarla en una disposición funcional específica, pueden controlar su influencia en el entorno y cambiarla según sus intereses. Con ello disponen de un medio estratégico de captar información que será usada en consonancia con sus propios intereses dentro del procesamiento autorreferencial que le es propio al sistema. En tal circunstancia la improbabilidad de la existencia de la capacidad de acción colectiva ha sido superada en los complejos sistemas sociales actuales a un costo que no está exento de conflictos.

Por otro lado, el enfoque sistémico de Luhmann no puede dejar de lado totalmente algunos elementos de la teoría de sistemas desarrollada entre las décadas de los cincuenta y sesenta. Retoma así, críticamente, los conceptos de input y output, básicos en aquellos estudios para tratar relaciones entre el sistema y su entorno.

Su crítica se desenvuelve a partir de la observación que formula en el sentido en que, debido a que se hicieron equivalentes "apertura al entorno" e "input-output", se ocultó el problema de bajo qué condiciones previas es posible este tipo de relación sistema-entorno.

La reflexión sobre este problema lo conduce a la afirmación de

que las relaciones "input-output" son posibles, porque "el sistema da una forma asimétrica al propio acontecimiento y una forma sincrónica al curso irreversible del tiempo"¹⁷⁶. Esto posibilita que la diferencia sistema entorno adquiera una forma doble: por un lado y de acuerdo con la asimetría, la diferencia entre sistema y entorno aparece como límite del "input" y el "output", convirtiéndose en "condición previa de comprensión ordenadora de la diferencia sistema-entorno"¹⁷⁷; por el otro lado y de acuerdo con la estructura del tiempo, el entorno aparece dividido entre abastecimiento y recepción.

Tomando en cuenta lo anterior, Luhmann considera que si esta perspectiva se hace plausible y encuentra referencia en la realidad, puede emplearse para reforzar la reducción de la acción (haciéndola más comprensible o manipulable por parte del sistema) y conducir su proceso mediante los requisitos del entorno.

No obstante esto no puede llevarse a cabo sin que se cumplan ciertas condiciones necesarias para que la acción general pueda ponerse en marcha, tales como espacios apropiados, medios de comunicación, temas por tratarse o disposiciones motivacionales. Además, no todos los sistemas sociales utilizan la posibilidad de construirse a sí mismos mediante el esquema "input-output". La sola reducción de la acción lo facilita pero no lo provoca, de donde la diferencia sistema-entorno es llevada a una situación en la que pueden actualizarse a la vez más dependencias y más

¹⁷⁶ Idem, p. 212.

¹⁷⁷ Idem.

independencias. en todo caso esto pone de relieve la importancia de la autonomía, entendida como la capacidad de seleccionar

aquellos aspectos en los que el sistema establece lazos de dependencia con el entorno; y esta capacidad de selección se amplía si el sistema puede organizar éun cambio de direccióné del input y del output de manera que se deje determinar en algunas ocasiones por los problemas y por los cuellos de botella del input, y en otras ocasiones por los problemas y los cuellos de botella del output.¹⁷⁸

De tal modo, que disponer de una especie de versión doble de la relación entre el sistema y el entorno mediante el manejo del "input-output" hace posible la regulación, diferenciación y control de los rendimientos que rebasan los límites. Este último aspecto (el del control de los límites), fue tratado especialmente por los investigadores de comunicación que destacan el papel de las gates (puertas) y los gate keepers (porteros) en el proceso de selección sistémico y que tienen la función de fungir activamente en los procesos de control a nivel de los accesos al sentido.

Los juegos "input-output" sólo operan en relación con aspectos de orden relativos al sistema (en general, a las direcciones de sentido que privilegian los intereses del sistema) y esto tiene una consecuencia inmediata sobre el entorno, al que reducen, tanto en complejidad, como mediante los propios límites que el sistema se crea.

Finalmente, Luhmann retoma un término bastante tratado por la filosofía social y las ciencias sociales, el de "mundo", al que

¹⁷⁸ *Idea*, p. 213.

redefine de acuerdo con su percepción de las relaciones sistema-entorno.

"Sólo cuando los límites de sentido hacen posible la diferencia entre sistema y entorno puede haber un mundo"¹⁷⁹, puesto que los sistemas que emplean esta diferenciación y que desarrollan autorreferencialmente el sentido, se contraponen al mundo, dado que se experimentan a sí mismos y a su entorno como selección dentro de un horizonte que contiene todas las posibilidades. El mundo es inconmensurable recipiente de la posibilidad de toda probabilidad y contingencia porque es el horizonte último de todo sentido.

La relación entre sentido y mundo puede tratarse como descentralización, ya que en cualquiera de sus puntos, el mundo es pleno de sentido porque es la unidad de todas las posibilidades.

El mundo funge también como "mundo de vida", es decir, como lo momentáneamente indudable, lo obvio, la convicción profunda y apromblemática, la metaseguridad del mundo que lo resuelve todo y donde converge toda introducción de distinciones, todo ello, como cerradura momentánea. La insistencia en lo momentáneo de la percepción del mundo radica en lo que el propio mundo es, que por su complejidad bastaría también para imposibilitar cualquier tipo de procesamiento de sentido por parte de un sistema social (cuya complejidad, frente al mundo, es infima). "La referencia al mundo, inmanente a todo sentido, excluye que definamos el sentido

¹⁷⁹ Iden, p. 215.

como signo¹⁸⁰.

La autodescripción del mundo como operación que permite hacer distinciones, se caracteriza por constituir una diferencia directriz. Según Luhmann:

La distinción entre sentido y mundo sólo puede considerarse válida en último término. La unidad de constitución plena de sentido (la constitución mundana del sentido) se articula mediante la descripción fenomenológica como diferencia y puede servir en esa forma para ganar información.¹⁸¹

Cada diferencia entre el sistema y el entorno que se lleva a cabo en el mundo, se vuelve por ello centro del mundo. Y en esta medida, el mundo se hace necesario, ya que integra en cada diferencia todas las diferencias entre sistema y entorno que cada sistema encuentra en sí mismo y en sus entorno.

El mismo Luhmann señala que a partir de este concepto de mundo se gana la posibilidad de "proponer investigaciones que relacionen la semántica de "mundo" con el desarrollo socioestructural del sistema social"¹⁸².

Ade más del interés que suscita la situación plena de sentido que totaliza el mundo, existe otra noción contextualizadora importante en la teoría de Luhmann. Se trata del concepto de horizonte. El horizonte no se refiere ni al entorno, ni al mundo, ni a los límites del sistema. El horizonte no es un límite porque se lo puede sobrepasar, sino una forma de agregación de

¹⁸⁰ *Idea*, p. 90.

¹⁸¹ *Idea*, p. 89.

¹⁸² *Idea*, p. 216.

posibilidades (no es tampoco la totalidad de posibilidades que es el mundo) desde la cual es posible también pensar en "regresar" o dirigirse hacia un nuevo horizonte. Esto implica que la búsqueda de sentido se puede entender como acercamiento al horizonte. Horizonte, que es concebido siempre por el sistema y que le facilita realizar ciertas operaciones de sentido.

Tras desarrollar su tesis sobre las relaciones sistema entorno así como su diferenciación respecto al "mundo" y al horizonte, Luhmann observa que dentro de la teoría de los sistemas sociales, se produce un fenómeno que tiene una muy especial connotación en términos de las perspectivas contextualizadoras, las funciones y los usos o aplicaciones que tienen las mismas en las ciencias sociales. Se trata del fenómeno (y proceso) de interpenetración. La interpenetración "es una manera particular de contribución a la construcción de sistemas que es aportada por los sistemas en el entorno"¹⁸³.

Al tratar las características de la interpenetración entre sistema sociales y sistemas psíquicos¹⁸⁴, es necesario ir definiendo el concepto de interpenetración.

En primer término, es preciso deslindar el concepto de interpenetración de la perspectiva de "input-output". La

¹⁸³ Idem, p. 222.

¹⁸⁴ Al respecto Luhmann hace un análisis de la tradición humanista y sus proyecciones en la sociología, a la que contraponen críticamente su teoría de la interpenetración. Debido a que este análisis escapa a los objetivos de esta tesis, remitimos al lector interesado en esta cuestión al capítulo titulado "Interpenetración" de la obra de Luhmann a la que se hace referencia.

información de entrada y salida, que puede llevarse a cabo dentro del sistema desde el momento en que existe una diferenciación interna en él, o por el sistema capaz de observar y diferenciar a su entorno y al entorno de su entorno, difiere de la interpenetración, en que esta última es una relación intersistémica (es decir, entre sistemas que pertenecen recíprocamente al entorno de otro).

En términos generales, se habla de penetración cuando un sistema pone su propia complejidad a disposición para construir otro sistema. Es decir, cuando con tal propósito un sistema pone a disposición su contingencia, indeterminación y coacción de selección. Se habla de interpenetración cuando esta disposición se produce recíprocamente entre sistemas.

En la interpenetración se produce en ambos sistemas, una influencia mutua (que por lo mismo es tanto interior como exterior a cada sistema) contribuyendo así a una individualización mayor que la de la penetración. "Esta situación se hace especialmente evidente en la relación entre seres humanos y sistemas sociales"¹⁸⁵.

Al interpenetrarse los sistemas permanecen como entorno uno de otro, porque la complejidad que ponen mutuamente a disposición es desorden (complejidad inaprehensible). Se trata de un proceso que no cuestiona ni la selectividad ni la autonomía de los sistemas, que permanecen ejerciéndolas libre e independientemente uno de otro.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 222.

Aún cuando pudiésemos imaginar a los sistemas completamente determinados, la interpretación los infectaría de desorden y los expondría a la incalculabilidad de la realización de sus acontecimientos fundamentales. Toda reproducción y formación de estructuras presupone una combinación de orden y desorden: complejidad propia estructurada y complejidad inaprehensible y ajena; complejidad regulada y complejidad libre. La construcción de los sistemas sociales (tanto como la de los sistemas psíquicos) se basa en el principio del ruido de Foerster. Los sistemas sociales surgen de los ruidos producidos por los sistemas psíquicos en su intento de comunicarse.¹⁸⁶

La interpenetración está indicando tanto la intersección de elementos¹⁸⁷, como una contribución mutua de los sistemas para la constitución selectiva de elementos. Y éstos se crean a partir del desorden puesto a disposición en la interpenetración porque los procesos creativos no emergen del orden sino del desorden, del ruido y de la improbabilidad.

Asimismo, si la interpenetración plantea la posibilidad de resolver las condiciones que hacen viable la doble contingencia, es precisamente por esta opción creativa que plantea a partir de la improbabilidad. Por otro lado, la interpenetración también hace posible la evolución (entendida como evolución de lo simple hacia lo complejo), porque en la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos, la evolución se constituye hacia dentro de la realidad.

Esta "contribución de la complejidad en el orden de la

¹⁸⁶ Idem, p. 223.

¹⁸⁷ Luhmann desontologiza el concepto de elementos y considera que los mismos son constituidos por los sistemas que los integran.

complejidad de un sistema emergente" que es la interpenetración, se produce en forma de comunicación y también, toda la comunicación presupone interpenetración (de los sistemas psíquicos y el sistema social). En relación con esto último, Luhmann destaca algunas formas de interpenetración particularmente significativas para los sistemas sociales como son la socialización y la educación (a las que no se hará referencia para no desviar la atención de lo que es el proceso de interpenetración en general).

Mediante la interpenetración "los límites de un sistema pueden ser adoptados en el campo de operación del otro"¹⁸⁸. Sin embargo, sólo puede plantearse la interpenetración entre los sistemas autopoiéticos (autorreproductivos), ya que ésta (la interpenetración) supone la capacidad de enlace de las diversas formas de autopoiesis sin las cuales tampoco podría tener lugar. No sólo es factible que se produzca interpenetración entre los sistemas sociales y los psíquicos, sino que puede existir también interpenetración entre sistemas psíquicos y entre sistemas sociales. "La técnica que fusiona la interpenetración social con la interpersonal es la generalización mediante referencia de acciones particulares a toda la persona y la reespecificación de esta generalización mediante el condicionamiento"¹⁸⁹.

La teoría de la interpenetración dentro de la teoría de los

¹⁸⁸ Idem, p. 225.

¹⁸⁹ Idem, p. 243.

sistemas sociales autopoieticos ofrece por lo tanto una perspectiva inédita de las nociones contextualizadoras en la filosofía social y la sociología que Luhmann describe prácticamente cuando afirma que:

En las relaciones de interpenetración, cada operación de observación y exploración transforma un objeto y es, al mismo tiempo, operación en ambos sistemas: ella misma se vuelve parte de su objeto.
El "objeto" no es pasivo, asume la operación y así se transforma.¹⁹⁰

En general, puede observarse que la forma en que Luhmann considera al contexto es enormemente compleja. Esta complejidad se refiere, en primer lugar, a que trata al contexto de acuerdo con dimensiones muy diversas: como entorno, como horizonte y como mundo, al mismo tiempo que le reconoce una capacidad peculiar de juego mediante la interpenetración.

Pero la complejidad del contexto en la perspectiva de los sistemas autorreferentes y autopoieticos no se reduce a dimensiones fijas, sino que se incrementa con el hecho de que plantea abiertamente tanto la relatividad del entorno y el horizonte, como el carácter de totalidad, de situación plena de sentido, del mundo (mundo que sólo se percibe momentánea y abrumadoramente).

La interpenetración, por su parte, obliga a un esfuerzo de abstracción considerable para entender cómo puede producirse, y que en ese acto cada uno de los sistemas involucrados percibe al otro como su entorno, lo relativiza y emplea todo el desorden que

¹⁹⁰ Idea, p. 239.

es capaz de provocar esta situación para extender al máximo su juego autopoietico.

Además de la complejidad, y proporcionando un estímulo para abordarla, la teoría de Luhmann define perfectamente aquello que puede observarse, tanto con respecto a las relaciones sistema-entorno, como al horizonte, el mundo y el proceso de interpenetración. Construye de esta manera un modelo aplicable, útil para la investigación en ciencias sociales y muy diferenciado de los que se han tratado dentro de la tradición sociológica.

El tratamiento que hace Luhmann del sistema y del entorno, así como de la interpenetración, adquieren sentido en su teoría, gracias a la forma en que operan la autopoiesis¹⁹¹ y la autorreferencia.

Por su novedoso carácter contextualizador se tratará, a continuación, sólo a esta última (la autorreferencia).

Para entender qué es la autorreferencia, es necesario aclarar primero el concepto de recursividad.

Hofstadter señala que "el concepto de recursividad es muy amplio (relatos dentro de relatos, películas dentro de películas, muñecas rusas dentro de muñecas rusas (o comentarios entre paréntesis dentro de comentarios entre paréntesis), son solamente

¹⁹¹ La autopoiesis es la condición necesaria y suficiente para que un sistema se considere como un ser vivo. La autopoiesis a nivel de los sistemas sociales es la capacidad de éstos para producir todos sus componentes elementales por ellos mismos.

algunos de los encantos de la recursividad)"¹⁹² .

Aunque una definición recursiva puede aproximarse a una paradoja, ni se confunde con ella, ni conduce a un eterno retorno, y esto es así porque "una definición recursiva nunca define una cosa en función de esa cosa sino, siempre, en función de interpretaciones más simples de la misma"¹⁹³. Y esto es ejemplificado por Hofstadter con el caso común en la vida cotidiana, de la postergación del término de una tarea, para ocuparse de otra más sencilla; también puede ser que una telefonista deje esperando en la línea a un usuario para atender la llamada de otro, y se observa también, cuando en la lectura de "Las mil y una noches" encontramos que una historia nos narra otra historia y ésta otra más.

La operación de la recursividad según los especialistas en computación incluye en su terminología básica las palabras push, pop y stack que se refieren a operaciones que ocurren en el proceso recursivo¹⁹⁴. No obstante, para no caer en el riesgo de

¹⁹² Hofstadter, Douglas R., Gödel, Escher y Bach, una eterna trenza dorada, CONACYT, México, 1982, p. 149.

¹⁹³ Idem.

¹⁹⁴ Hofstadter señala que "push" consiste en suspender las operaciones relativas a la tarea que se tiene entre manos, sin olvidar el punto en que está y emprender otra; "pop" significa completar las operaciones correspondientes al primer nivel, y "stack" es la pila en la que se almacena la información pertinente para saber en qué punto se estaba en cada diferente nivel. Esta "pila" permite conocer cosas tales como: a) dónde quedó suspendida cada tarea no terminada y b) cuáles son los enlaces variables o los hechos que deben ser conocidos a propósito del punto de interrupción. A continuación este autor hace algunas observaciones sobre la música y el lenguaje relacionadas con la recursividad, que vamos a dejar de lado aquí,

una antropomorfización inversa¹⁹⁵, no se insistirá en estos términos. Baste por el momento, señalar que la recursividad admite formas y constituye procesos múltiples que se encuentran presentes en la vida social y pueden ser observados a nivel de la cotidianeidad (como cuando las amas de casa se "multiplican" para preparar la comida, escuchar una radionovela, atender a sus hijos y platicar por teléfono con una amiga, todo dentro de su misma rutina de actividad, logrando prestar la atención necesaria en cada caso), aunque también pueden plantearse fuera de ella (un caso sería el de una emergencia por catástrofe, en cuyo proceso se tienen que llevar a cabo -incluidas unas en otras- actividades aparentemente muy diversas tales como rescate, reconstrucción prevención de nuevos desastres, difusión de mensajes que orienten a la población civil, recibir y canalizar la ayuda popular y la que procede del exterior, atender a los damnificados, registrar el número de víctimas, etc.).

Como antecedente para el estudio de la autorreferencia, además del concepto de recursividad, es necesario también conocer el concepto de "bucle extraño". Un bucle extraño se produce cuando "cada vez que, habiendo hecho hacia arriba (o hacia abajo) un

pero que pueden ser consultadas en el capítulo V de su obra citada.

¹⁹⁵ von Foerster se refiere a la antropomorfización para significar el fenómeno que consiste en proyectar nuestra propia imagen humana sobre los objetos (Foerster, Heinz von, *Las semillas de la cibernética*, ed. Gedisa, Barcelona, 1991). Una antropomorfización inversa consiste en atribuir a los hombres aptitudes o características ajenas, como cuando se lo equipara con una computadora (SMV).

movimiento a través de un sistema jerárquico dado, nos encontramos inopinadamente de vuelta en el punto de partida"¹⁹⁶. Los bucles extraños constituyen una forma particular de recursividad.

Aunque la recursividad, tal como se ha definido aquí, no es tautológica, no está exenta de la ocurrencia ocasional de un bucle extraño. Y los bucles extraños -que reconducen sorpresivamente al punto de partida- vuelven al mismo punto pero no regresan a él de la misma forma en que partieron, a pesar de lo cual plantean un encadenamiento que tiende al infinito. Una jerarquía enredada es -en términos de Hofstadter- un sistema en el que se dan bucles extraños¹⁹⁷. Pero también se puede salir de los bucles extraños y las jerarquías enredadas, a pesar de que eso no siempre significa alguna utilidad o provecho (en general el afán de eliminarlos, así como también a todas las paradojas, concede un papel desproporcionado, y en muchos casos injustificado, a la coherencia).

La recursividad y los bucles extraños remiten hacia la cuestión de la impredecibilidad. La generación recursiva constituye un proceso donde surgen elementos a partir de elementos anteriores, cuya característica es que se asumen cada vez niveles más complejos; el exceso de complejidad abre oportunidades a los

¹⁹⁶ Idem, p. 11.

¹⁹⁷ Las sociedades complejas actuales, plantean diferentes niveles de jerarquías enredadas. Un ejemplo de ello se presenta en el modelo de operación del escepticismo político que presenté en el congreso de AIERI/IAMCR en Guarujá, Brasil, en agosto de 1992.

bucles extraños, y éstos a su vez, no sólo se pueden multiplicar al infinito sino que pueden dejar de ser (mediante otro bucle extraño). En el análisis conversacional es posible encontrar múltiples ejemplos de recursividad y surgimiento de bucles extraños; la comunicación psicoterapéutica también ofrece ejemplos variados sobre cómo se trascienden las jerarquías enredadas. Los fenómenos implicados por los conceptos que se han planteado tienen su propia materialidad en el sistema social.

La recursividad implica, además, autonomía. La autonomía es el proceso que permite la diferenciación. Según esto, es un proceso mediante el cual una célula de la "sopa" original, una figura frente a un "fondo" que empieza a percibirse como tal, o una comunicación dentro de los juegos de sentido de la sociedad, se diferencia del resto construyendo sus propios límites recursivamente. "Esta configuración es determinante, las operaciones conforman un círculo cerrado (...) Dentro de esta organización pierden sentido las diferencias usuales entre productor y producto, entre comienzo y final o entre input y output"¹⁹⁸. Y aunque sería posible citar múltiples ejemplos que ilustran este proceso, tanto a nivel de la naturaleza, como del sistema neurológico, el psíquico o el social, una definición ostensible, precisa y sencilla (dentro de lo que cabe) de la autonomía provocada por recursividad, es el dibujo de Escher de la mano que dibuja una mano, que dibuja una mano,...

¹⁹⁸ Varela, Francisco, "El círculo creativo. Esbozo históriconatural de la reflexividad", en Paul Watzlawick et al., La realidad inventada, ed. Gedisa, 1990, ps. 253 y 254.

La reflexibilidad o autorreferencialidad se constituye en la medida en que se produce "una unidad a raíz de su interacción circular"¹⁹⁹.

La autorreferencia es la causa y la consecuencia de la recursividad. Implica el ejercicio de la autonomía y el juego de la impredecibilidad que no es ajeno a la existencia de bucles extraños.

Se designa autorreferencia a todas aquellas operaciones referidas a

"algo más allá de sí mismo y que regresa nuevamente a sí mismo. La autorreferencia pura que no realiza esta desviación a través de lo que es externo a sí misma, viene a ser tautología. Las operaciones reales de los sistemas dependen de un desdoblamiento o des-tautologización de esta tautología, porque sólo entonces ellas atisban lo que es posible en un entorno real, de un modo restringido y no arbitrario"²⁰⁰.

La lógica mediante la cual se tratan la recursividad y la autorreferencia, en la que no existen verdaderamente uno, sino varios centros posibles, y aún, donde éstos están modificándose, y donde predominan la improbabilidad y los bucles extraños, plantea una noción del mundo absolutamente distante de aquella

¹⁹⁹ Idem, p. 254.

²⁰⁰ Luhmann, Niklas, *Ecological Communication*, p. 145. en el original dice: Self references Designates every operation that refers to something beyond itself and through this back to itself. Pure self-reference that does not take this detour through what is external to itself would amount to a tautology. Real operations or systems depend on an 'unfolding' or de-tautologisation of this tautology because only then can they grasp that they are possible in a real environment only in a restricted, non-arbitrary way.

que se trata en los enfoques interpretativos (e incluso una nueva perspectiva de lo que es interpretar). El mundo es participación e interpretación; en él el objeto y el sujeto son inseparables.

"Esta interdependencia se pone en evidencia por el hecho de que no puedo comenzar en ninguna parte con una representación pura y no contaminada de lo uno o de lo otro y cualesquiera sea el lugar por el que resuelva comenzar, me las tendré que ver hasta cierto punto con un fractal que reproduce exactamente lo que yo hago, es decir, describirlo".²⁰¹

Y este infinito que es el mundo, lo es justamente porque constituye la totalidad plena de sentido. Plena en sí misma y desde cualquier punto hipotético que se pudiera plantear.

A partir de lo expuesto (y para presentar resumidamente la perspectiva de Luhmann), la contextualización dentro de la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos se rige por el juego de la autorreferencia y opera con la diferencia sistema-entorno, tanto a nivel de los procesos de doble-doble contingencia como de interpenetración, ocasionando efectos de reverberación diversos en los sistemas.

2.j. Observaciones.

Lo que se constata a través de las contextualizaciones que se plantean en las diversas teorías, enfoques, y el pensamiento social acerca de la contextualización, parece, en una primera aproximación y desde una perspectiva lógica formal, inabordable. Y esto, no sólo por su diversidad sino por su respectiva

²⁰¹ *Idea*, ps. 261 y 262.

discontinuidad y su aparente falta de complementación.

Las fuerzas de sentido contrastantes que se desprenden de la observación de sus discrepancias en la contigüidad material en que fueron expuestas en este capítulo, producen irritación, ansiedad por recuperar algún tipo de coherencia que resuelva de alguna vez por todas la "buena forma", logrando una solución clásica y accesible.

Pero no es posible en este momento de la observación (ni tampoco productivo) asumir algún tipo de solución (que no dejaría de ser trivial) u orientar una explicación que aluda en términos de feliz festejo a la riqueza que ofrece la pluralidad de contextualizaciones.

Antes bien por el contrario, es la riqueza del sentimiento de dificultad, de falta de un eje explicativo, la aparente presencia de erudición inconsistente, lo que se capitaliza a continuación del material presentado (las formas de contextualización expuestas), en función de un tratamiento de segundo orden en el que se descubre una nueva dimensión de sentido cuya fuente original es este mismo material.

Debido a ello, en el capítulo 3, apegándose estrictamente a la comprobación de la hipótesis, estos materiales son retomados para extraer de ellos, en primer lugar, la forma en que funciona la contextualización en cada teoría o enfoque (Dilthey, Gadamer, Schutz, Giddens, Molino, Thompson, Bourdieu y Luhmann), y en segundo lugar, sólo algunos rasgos de estas aproximaciones (Wittgenstein, Kuhn) vinculadas en forma menos directa con el

procedimiento de contextualización.

3. REFLEXIONES FINALES ACERCA DEL CONTEXTO.

A partir de la observación de la forma en que se trató la contextualización en las teorías y enfoques presentados en el capítulo anterior, y con el propósito de situarnos más profundamente en nuestro objeto de estudio —el contexto— así como de reflexionar sobre la forma en que puede ser abordado por la sociología, se procederá en la primera parte de este capítulo, a señalar cuáles son en la actualidad las perspectivas que se ofrecen para la sociología.

Pero antes de entrar en materia, es necesario replantear en términos generales la cuestión del contexto para situarla en la dimensión del segundo orden, que hasta ahora se ha venido posponiendo.

El problema al que nos hemos estado aproximando en los capítulos anteriores, reside —en su aspecto más amplio— en el hecho de que en toda manifestación social (y por lo tanto, en toda situación comunicativa) operan sentidos capaces de redefinir su significado y, a través de ésto, la totalidad de su sentido (el sentido global de la comunicación). Estos sentidos son producidos, no desde el hecho mismo, sino desde los contextos relevantes para cada hecho en particular (y en la medida en que ese hecho es comunicado o que comunica algo).

Tanto en el nivel del sentido común, como en el de la filosofía

social o la sociología, la noción de contexto no está definida de una manera unívoca, que permita atribuirle un significado común, manejable -por ejemplo- desde el horizonte de distintas teorías. Es así que a la improbabilidad contenida en el hecho aceptado, de que en cada manifestación de lo social operan contextos que varían en cada caso, se le debe añadir una segunda improbabilidad: lo que se conoce como contexto puede tener diferentes significados. Y éstos a su vez, remiten hacia una tercer improbabilidad: la forma en que se define el contexto, al constituir una selección particular de sentido, permitirá al sociólogo observar sólo algunos de los fenómenos de sentido que se implican en una situación, comunicación, acción o texto, dejando otros de lado.¹⁸⁸

De modo que el problema del contexto se expresa a partir de la confluencia de diversos niveles de improbabilidad.

A ellos se añade la incertidumbre proveniente de que en relación al contexto, prevalece su noción sobre cualquier definición (lo cual se puede comprobar prácticamente tanto en el material que constituye esta obra, como en las fuentes citadas).

Y al observar las nociones contextualizadoras, constatamos su enorme variedad. Esta variedad es lo que provoca -dada su indeterminación- un espacio abierto para los deslizamientos de sentido.

¹⁸⁸ Esto se corresponde con el procedimiento pragmático cotidiano, según el cual son seleccionados como relevantes en una comunicación sólo algunos de los contextos posibles, y no todos.

Simultáneamente, el denso entramado de propuestas contextualizadoras relativamente desvinculadas entre sí, cuya misma complejidad queda manifiesta en la exposición que se les da en el capítulo 2., se presenta como un conjunto bizarro. Pero esta cualidad es, precisamente, la que permite extraer riqueza de sentido en un segundo orden de observación, y de una manera "fuerte", que elimina los deslizamientos del primer orden.

Por ello, al mismo tiempo que se comprueba la enorme diferencia entre las formas de contextualización sociológica, es posible observar la complementariedad que existe siempre entre cualquier objeto de sentido (comunicación, acción, texto, etc.) y sus contextos. Es precisamente el hecho de que el contexto difiere del objeto lo que fundamenta la complementariedad (ya que no constituyen una identidad, sino que objeto y contexto se presuponen mutuamente, coexisten y coevolucionan) y lo que permite destacar la diferencia emergente a partir de esta complementariedad, como "información contextualizada".

Un segundo orden de investigación acerca del contexto plantea la contextualización como el programa que regula los procedimientos teóricos para contextualizar. Sólo a este nivel es posible comprobar la tesis que se está sustentando.

Por ello, y con el propósito de reducir los sentidos en que son tratados, tanto el contexto como los fenómenos u objetos potencialmente contextualizadores (normas, valores, motivos, etc) así como de construir los modelos previos para la demostración de

la tesis, se los ha reagrupado de acuerdo con su tendencia teórica¹⁸⁹.

De esta manera se abordarán en primer término, los desarrollos de los enfoques interpretativos. Desde los modelos constituidos por ellos, se verán los caminos que abren a la investigación sociológica.

En segundo término, se presentará una reconstrucción del modelo de Bourdieu, que desde su alcance muy específico, plantea una oportunidad metodológica a la investigación que resulta sumamente interesante.

Finalmente, se tratará el modelo de Luhmann destacando el aspecto de la autorreferencia, cuyas connotaciones remiten, a su vez, al problema de la interpretación (aunque dentro de una perspectiva totalmente diferente de la que prevalece en las ciencias sociales).

Esta pluralidad de enfoques que orientan actualmente la sociología refleja a su vez, la variedad de ángulos con que es posible abordar las cuestiones sociológicas.

Frente a tal situación es difícil de justificar la búsqueda de una teoría definitiva de la sociedad, ya que la existencia de una teoría unificada completa (y aún consistente con la perspectiva de las ciencias físico-naturales) puede no resultar útil para la

¹⁸⁹ Las aproximaciones contextualizadoras de Wittgenstein y Kuhn no se han trabajado como modelos, así como tampoco las observaciones realizadas al nivel de la cotidianidad. Se retoman, sin embargo, en las observaciones finales, pertinentes para la comprobación de la tesis.

evolución de la sociedad. Por ésto, a pesar de que a través de la historia, la humanidad ha procurado demostrar y formular la existencia de una teoría única y explicativa, la misma sólo puede ser considerada hoy en día, dado el grado de evolución de la ciencia, como un ideal, una orientación general en el desarrollo científico. Y estos es así, porque -tal como observara Hawkins al referirse en general a la ciencia-

"si realmente existiera una teoría unificada completa, ésta también determinaría presumiblemente nuestras acciones. ¡Así, la teoría misma determinaría el resultado de nuestra búsqueda de ella!"¹⁹⁰.

En sociología, incluso, la predicción se ve alterada porque el comportamiento de la sociedad se modifica por el simple procedimiento de generar y promover un mayor conocimiento acerca de sí misma.

No existiendo, por lo tanto, en la actualidad posibilidades de cumplir los sueños positivistas, la ciencia social presenta en cambio, múltiples enfoques teóricos que ofrecen -con sus diversos grados de aproximación- la posibilidad de observación e interpretación característica de nuestro tiempo.

En el juego combinatorio de estos enfoques, la improbabilidad y la incertidumbre, apuntan hacia modelos que mediante nuevas estrategias contextualizadoras, procuran recuperar con mayor profundidad y amplitud el significado y el sentido ocultos por la intransparencia de lo social.

¹⁹⁰ Hawking, Stephen W., Historia del tiempo, ed. Crítica, México, 1988.

Y en el proceso de aclarar algunos de los pequeños espacios donde aflora la complejidad de las perspectivas contextualizadoras, diversos tipos de observaciones de sentido común servirán para reintroducirnos en el horizonte de los enfoques teóricos que se van a tratar (interpretativos, propuesta de Bourdieu, y teoría de sistemas autorreferentes y autopoieticos).

No obstante, el nivel del sentido común es útil por cuanto permite un acercamiento a la multidimensionalidad del problema de la contextualización, pero no la resuelve.

Tampoco parece posible que se imponga de manera definitiva alguno de los enfoques teóricos actuales, con su propia alternativa para la contextualización.

En este sentido, la tesis que se sustenta resuelve este problema trascendiendo a su formulación, dentro de un planteamiento de segundo orden. En esto reside, precisamente, la novedad de esta tesis.

Dada la dimensión de segundo orden en que se formula, esta tesis indica, no cómo se debe llevar a cabo la contextualización en tal o cual teoría, sino en todas ellas. En otras palabras, la tesis define el modelo operativo según el cual todas las teorías observadas y las que se puedan generar a futuro, tienen que proceder para formalizar su propia estrategia de contextualización, sea cual fuere su contenido específico.

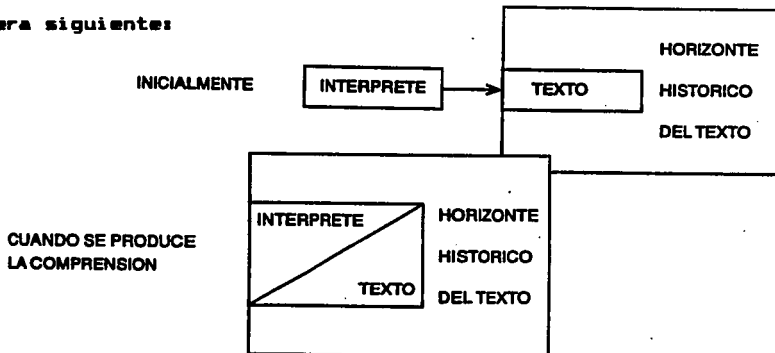
A continuación la presentación de los esquemas según los cuales opera la comunicación en las distintas teorías y enfoques

teóricos, proporcionará la información de base para elaborar las observaciones, que en la parte final de este capítulo, darán lugar a la comprobación de la tesis que se sustenta.

3.a. Observaciones sobre la evolución de las perspectivas contextualizadoras dentro de los enfoques interpretativos¹⁹¹.

Si partimos de la propuesta hermenéutica formulada por Dilthey (ver Esquema 1) que en su época revolucionó la perspectiva de la interpretación, podemos observar que ésta refleja una aproximación al objeto, desde el intérprete, mediante la cual éste capta lo que este objeto o texto contiene como su propio horizonte.

Es posible traducir este procedimiento en términos gráficos de la manera siguiente:



Esquema 1: El modelo interpretativo de Dilthey.

¹⁹¹ El objetivo de este ítem no es dar cuenta del desarrollo pormenorizado de la teoría interpretativa, sino de algunas de sus evoluciones alrededor del problema del contexto.

En este modelo, el horizonte del intérprete se ignora, y con ello se desconocen los contextos de sentido, las referencias y experiencias, así como los prejuicios del intérprete. Por otro lado, si se reconoce que cada obra puede remitirse en parte a la concepción del mundo prevaleciente en su propia época, siendo así una suerte de llave que permite acceder al conocimiento de mundos diferentes de los del intérprete.

Una evolución significativa, partiendo desde el modelo de Dilthey y reformulándolo, fue la aportación de Gadamer a la teoría de la interpretación. Según el modelo de Gadamer (ver Esquema 2), la interpretación es producto de la fusión de horizontes del intérprete y del texto. En este modelo los contextos del intérprete y del texto juegan, dentro de un proceso de recomposición del cual emerge un nuevo fenómeno: la fusión de horizontes, que sería el momento de la comprensión.

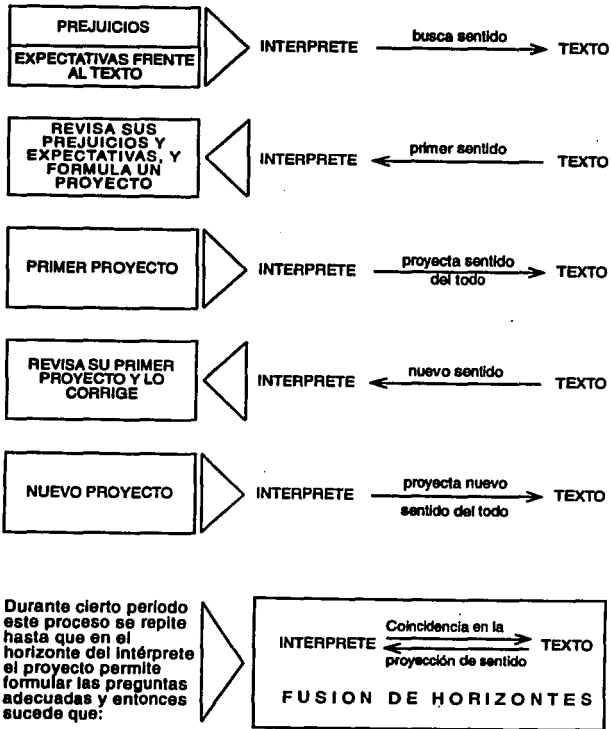
Tanto el modelo de Dilthey como el de Gadamer, tienen como propósito original la interpretación en su dimensión histórica y literaria, y no propiamente sociológica, a pesar de lo cual influyeron en el pensamiento sociológico posterior.

Y en buena medida también, la obra de ambos permitió que la interpretación fuera entendida a partir de la empatía del intérprete hacia el texto (lo cual no deja de tener alguna relación con las formas de interpretación que se producen en la cotidianidad).

Por otro lado, retomando algunas ideas de la filosofía (Husserl, Whitehead, Dewey, etc.), y traduciéndolas y desarrollándolas

dentro de una perspectiva estrictamente sociológica, Shutz concibió diversos tipos de contextos que operan interrelacionados

HORIZONTE DEL INTERPRETE

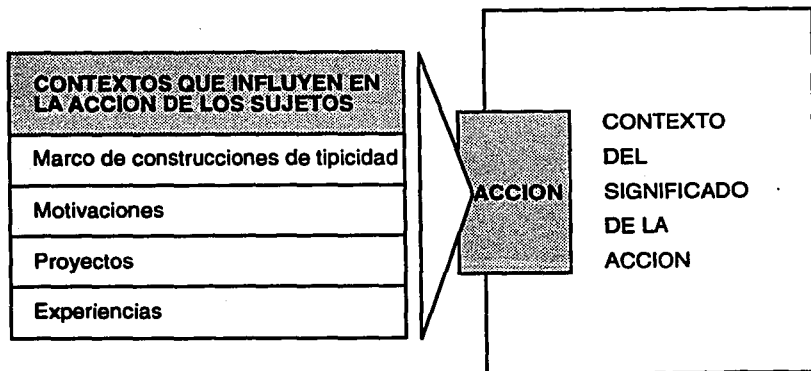


Esquema 2: El modelo interpretativo de Gadamer.

para la comprensión de los fenómenos sociales, procurando así

destacar no sólo la importancia de la contextualización de lo social, sino la posibilidad de aproximarse sistemáticamente al objeto de la sociología con una estrategia apropiada para contextualizarlo (ver Esquema 3).

De acuerdo con la aproximación teórica de Shutz, el mundo preinterpretado que constituye un marco de construcciones de tipicidad, las motivaciones, los proyectos y la experiencia, contextualizan la acción social, y ésta a su vez se plantea dentro de su propio contexto de significado (al que no es ajena la epojé de la actitud natural).



Esquema 3: Contextos que influyen en la acción social.

Esto plantea al sociólogo un conjunto de pistas acerca de lo que debe observar para poder comprender las diversas relaciones que establecen los hombres en su convivencia social. Al mismo tiempo, el sociólogo queda advertido de que sus observaciones acerca de

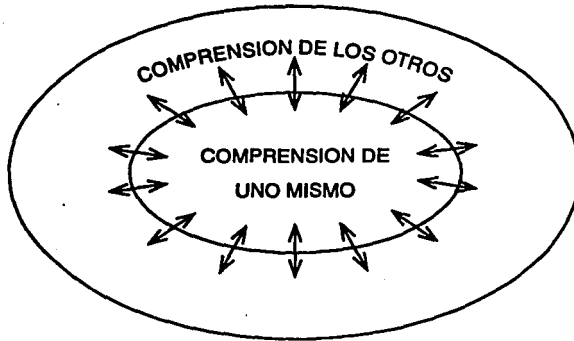
cierta acción, pueden tener un sentido muy diferente de la de los actores involucrados en ella y de la de sus asociados. Esto se debe a que cada uno de ellos, en tanto sujeto, contextualiza esta acción desde una perspectiva en la que se relacionan sus propias motivaciones, proyectos y experiencias.

Vistas desde este ángulo, las apreciaciones de Shutz acerca del contexto resultan muy flexibles y por ello, abren paso hacia desarrollos más recientes del enfoque interpretativo.

Retomando algunas de las propuestas de Shutz, reformulándolas y relacionándolas con planteamientos de otros filósofos sociales y sociólogos (Mead, Parsons, Heidegger, Gadamer, etc.), Giddens incorporó a sus "nuevas reglas del método sociológico" sus propias observaciones acerca del contexto (ver Esquema 4).

De acuerdo con la perspectiva contextualizadora de Giddens, los marcos de significado que se configuran a partir de la significatividad de la vida social y la intersubjetividad, influyen sobre la vida social, en tanto que ésta a su vez se encuentra sujeta dentro de su propia dinámica a la normatividad que emerge del horizonte de legitimidad donde tal conducta se significa. Todo esto como parte de un proceso que se limita sólo con propósitos pragmáticos, pero que realmente se continúa y reconfigura constantemente.

Dentro de este proceso de la conducta social, existe también un efecto contextualizador recíproco entre la comprensión de los otros y la comprensión de uno mismo (que ya había sido señalado por Wittgenstein). Este aspecto constituye una dimensión



Esquema 5: Influencia mutua de la comprensión de uno mismo y de la comprensión de los otros.

Por otro lado, reconoce la influencia de las teorías sociales en la vida social tanto porque importan marcos de significado, como porque constituyen intervenciones morales. Con esta observación plantea una cuestión central dentro de las argumentaciones en favor de la diferenciación entre ciencias humanas y sociales por un lado, y por el otro, ciencias físico-naturales, ya que sólo en el primer grupo de ciencias, el producto de la investigación puede alterar el objeto de estudio. Y esto, principalmente, porque las teorías sobre la sociedad y el hombre pueden ser retomadas como un contexto o referente a partir del cual la sociedad y los hombres son capaces de generar una diferenciación que los distancie (por ejemplo, nuevas conductas, normas, etc.) de lo que se indicaba en las teorías.

Abordando ahora de nueva cuenta la contextualización, pero desde

un ángulo diferente, pasemos a observar el procedimiento contextualizador que concibe Thompson.

De acuerdo con lo expuesto en el capítulo 2.h., la perspectiva de Ricoeur, retomada actualmente en sociología por Thompson, proporciona la base teórica sobre la cual se concreta su modelo de las formas de indagación hermenéutica en ciencias sociales¹⁹², aunque cabe destacar nuevamente, que en Thompson se advierte un desplazamiento del objeto de interés, desde el texto o la acción de sentido hacia las formas simbólicas. Asimismo, este modelo es retomado en este capítulo porque presupone que constantemente la interpretación se reinterpreta, y que al hacerlo, se contextualiza y recontextualiza. Este juego, aunado a la apreciación de las dimensiones macro y micro de las formas simbólicas es lo que posibilita -según Thompson- evitar simultáneamente, el reduccionismo y el internalismo.

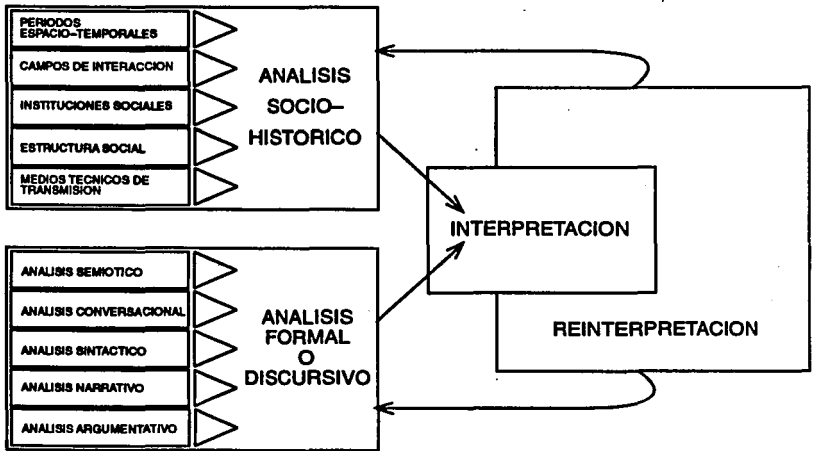
Thompson trata especialmente las características del contexto social y la forma en que se lleva a cabo la reproducción simbólica de los contextos sociales¹⁹³. Desde el punto de vista de la contextualización, el modelo propuesto por Thompson puede ser apreciado de acuerdo con su representación gráfica que se presenta en el Esquema 6.

La dinámica de la contextualización en el modelo de hermenéutica profunda implica que las formas simbólicas se interpretan y reinterpretan de la siguiente manera: en primer término, a nivel

¹⁹² El modelo de Thompson puede consultarse en la página 148.

¹⁹³ Ver modelos en las pgs. 137 y 144.

del análisis sociohistórico y del análisis formal o discursivo,



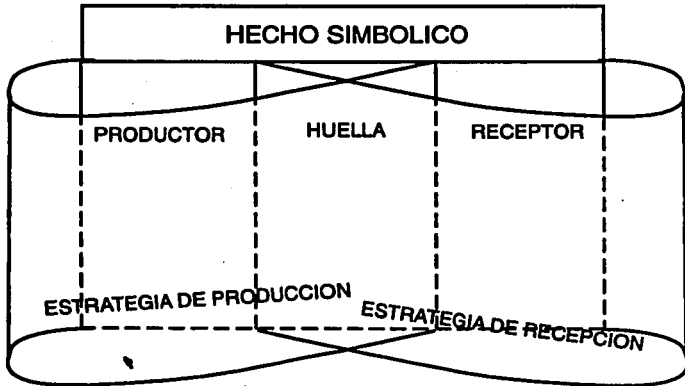
Esquema 6: La dinámica contextualizadora en el esquema de Thompson.

se produce una contextualización y recontextualización mediante la correspondencia de cada estadio analítico dentro del nivel de análisis más general del que forma parte, y desde éste hacia cada uno de los estadios que lo configuran, y en segundo término, se puede observar que el nivel de análisis sociohistórico (que está constituido por una estructura compleja de investigaciones de acuerdo con cada estadio analítico) permite situar cierto nivel de la interpretación, y éste es complementado por el aporte del análisis formal o discursivo (que también está integrado por una estructura compleja de investigaciones de acuerdo con cada estadio analítico). Ambos niveles de análisis constituyen una interpretación con base en la cual, a su vez, se contextualiza cada uno de ellos, y mediante esta contextualización y la observación de los cambios que se producen, se construye la reinterpretación.

Si atendemos al modelo de hermenéutica profunda para el estudio de los fenómenos simbólicos desarrollado por Thompson y lo comparamos con el de Shutz o el de Giddens, podemos observar sin embargo, que existen entre ellos interesantes diferencias a pesar de que cada uno se presenta como una orientación o indicación metodológica general que podría guiar el trabajo de investigación sociológica. En todo caso, el modelo de Thompson parece englobarlos dentro de los estadios propios del nivel sociohistórico.

Por otro lado y desde su propio enfoque, el punto de partida para el trabajo sociológico -sostiene Molino- tiene que ser la huella,

en tanto que es un objeto dotado de estabilidad que admite el estudio de sus propiedades y regularidades de organización, y desde la huella es que el sociólogo puede remitirse al proceso de significación, que será necesariamente incoherente (dadas las diversas estrategias del productor y el receptor) porque no es ni transparente, ni simple, ni unívoco, así como tampoco lineal. El sentido reconstruido a partir de las huellas es por lo menos dual: en él se superponen o envuelven los sentidos propios que aportan el productor y el receptor.



Esquema 7: Elementos contextualizadores para la interpretación de las formas simbólicas.

Esta revisión de los enfoques interpretativos en relación al contexto, permite confirmar que el interés que le otorgan a este último es muy particular. El mismo se basa en que quienes comparten este enfoque, consideran que "las conclusiones empíricas de la ciencia se deben ver como construcciones interpretativas cuyo significado depende de y está limitado por los recursos culturales disponibles de un grupo social particular en un momento particular"¹⁹⁴ y que en consecuencia, el objeto de estudio no se significa en sí mismo, sino que lo hace en relación con su propio contexto (el cual es diferente para cada objeto).

De esta manera, los enfoques interpretativos recientes (como el de Thompson o el de Molino) ponen en evidencia la difícil labor que debe afrontar el sociólogo cuando interpreta un hecho simbólico (y los hechos simbólicos constituyen la materia sobre la cual trabajan los sociólogos). Y al mismo tiempo, hay que reconocer que la atribución de significación a este hecho también es un trabajo de producción simbólica.

En la actualidad, los enfoques interpretativos se orientan dentro de los lineamientos que emanan de las perspectivas contextualizadoras de la hermenéutica profunda y la semiología. Es por ello que considerando que los trabajos teóricos pueden y deben ser conjuntados con usos más concretos, de carácter metodológico, Thompson generó su propio modelo para el estudio de los fenómenos simbólicos. Y este modelo permite una apreciación

¹⁹⁴ Mulkay, Michael, La ciencia y el contexto social, en León Olivé (comp.), La explicación social del conocimiento, UNAM, México, 1985, p. 387.

muy cuidadosa de tales fenómenos, puesto que se los contextualiza tanto en lo general (en su forma discursiva), como en su contenido específico.

Con un interés afín por la contextualización y un enfoque diverso, los señalamientos de Molino permiten reespecificar aspectos del modelo de Thompson dentro de una perspectiva semiológica, ya que en cada uno de los niveles de análisis propuestos por Thompson (análisis sociohistórico y análisis formal o discursivo) cabe tomar en cuenta el señalamiento de Molino e inquirir por ejemplo: ¿Cuáles son las diferencias con que se significa el hecho histórico (la huella de la historia: una fecha, una declaración o un testimonio, junto a la cual habría que indagar acerca de las estrategias de sus productores y de sus receptores)? ¿Cuáles son las diferencias con que se significa la estructura social (la huella de la estructura social: la normatividad, una acción social, el comportamiento social, junto al cual habría que tomar nuevamente en cuenta las estrategias de los productores y de los receptores)? ¿Cuáles son las diferencias con que se significa un discurso (la huella: un texto, un video, junto con las estrategias de quienes lo produjeron y quienes lo reciben)?... La huella, el acontecimiento, no permite por sí mismo conocer el sentido del hecho simbólico. Un análisis adecuado —señala Molino— tiene que hacer intervenir además los niveles poético (estrategias simbólicas de producción) y estésico (estrategias simbólicas de percepción e integración del acontecimiento).

Sin embargo, el elemento mediador que permite hacer compatibles ambas perspectivas lo señala de alguna manera Thompson, cuando destaca la importancia de la contextualización de las formas simbólicas (ver capítulo 2).

3.b. Un modelo sobre cómo operan la función contextualizadora el campo y el hábitus, a partir de Bourdieu.

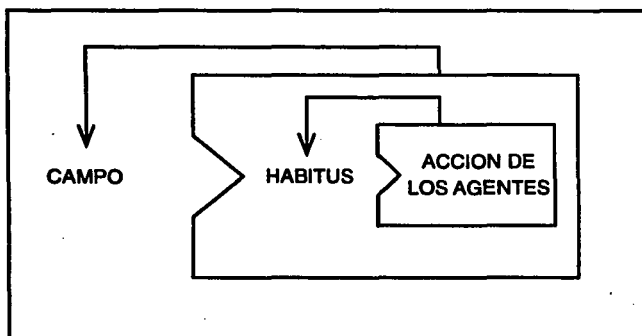
La propuesta teórica de Bourdieu no puede considerarse propiamente dentro del espacio de los enfoques interpretativos, con los cuales comparte sólo algunos aspectos parciales. Es por ello que se presenta por separado en este ítem, donde se define gráficamente la forma en que procede a contextualizar.

Partiendo desde una perspectiva macrosociológica, Bourdieu plantea su teoría del campo sobre la base de un modelo dialéctico dentro del cual este campo genera procesos que a su vez lo constituyen. El campo no aparece así como algo dado, sino que está en proceso, y en su devenir se recrea mediante el interjuego de sus componentes (ver Esquema 8).

En el espacio de relaciones producidas por y dentro del campo, el hábitus, que permite un acercamiento de lo macro hacia lo microsociológico, juega como un fenómeno contextualizador y recontextualizador, ya que media dinámicamente para producir las acciones e interacciones dotándolas de un sentido que permite significarlas como propias de ese campo y no de otro, al mismo tiempo que es distinto de ellas. Y el campo a su vez

contextualiza mediante el ejercicio aplicado de su identidad a todo lo que sucede en su interior.

Este modelo encuentra su correspondencia directa con fenómenos que se presentan en la cotidianidad. Así, por ejemplo, si un pintor, un médico y un político observan un mismo grupo, cada uno de ellos lo apreciará de una manera diferente (el pintor, como conjunto plástico, el médico desde la perspectiva de la salud de sus componentes, el político como potenciales votantes), porque



Esquema B: El carácter contextualizador del campo y del hábitus.

estará "viéndolo" bajo el "efecto del campo", que tiende a destacar lo que es significativo en cada campo.

Asimismo, este efecto provocará también que varios médicos -por ejemplo- al observar un mismo grupo, coincidan o encuentren temas comunes en sus apreciaciones. Las coincidencias en las apreciaciones se deberán a que comparten un hábitus, un estilo o forma de vida que es propio del campo. El hábitus también se destaca cuando se observan las diferencias -por ejemplo- entre dos juegos de fútbol, uno amateur y otro profesional, ya que los equipos involucrados en cada juego difieren en la forma en que han internalizado el hábitus.

El modelo dentro del cual el campo, el hábitus y los actores que juegan dentro del campo, se actualizan mediante la contextualización y recontextualización, es totalmente coherente con la posición que adopta Bourdieu ante la sociología, a la que considera una ciencia "que incomoda", especialmente difícil e indemostrable, y a su clara intención de abordar los intereses sociales que se comprometen en y con ella. Y esto es así porque en su perspectiva teórico-metodológica caben todas aquellas aplicaciones y demostraciones que convierten a la sociología en una ciencia "accesible".

Por otro lado, al realizar su crítica a los estudios de opinión pública basados en encuestas, lo que hace Bourdieu no es descalificar a las encuestas, sino poner en evidencia el problema del dato descontextualizado y su incapacidad para reflejar la complejidad de lo social. Con ello no ataca el uso de las

técnicas, sino que destaca la necesidad de investigar desde una consistente plataforma teórica.

En conclusión, la propuesta de Bourdieu con sus consecuencias contextualizadoras está señalando: que un fenómeno aislado no puede comprenderse ni explicarse sino dentro del campo que lo significa, y de manera simultánea, que todos los fenómenos que se encuentran articulados en un mismo juego y responden a la pauta de un mismo hábitus, son los que significan al campo como tal.

3.c. La autorreferencialidad en la teoría de los sistemas sociales de Luhmann.

La dimensión desde la cual se plantea una teoría de la contextualización de los sistemas autorreferentes y autopoieticos es la de la autorreferencia.

La pregunta a partir de la cual es posible observar el problema de la contextualización dentro de esta teoría es la siguiente: ¿Cómo genera contextos la comunicación a través de la autorreferencia? Esta pregunta, a su vez puede transformarse en: ¿Qué función cumple la contextualización en el sistema social?

Para abordar estas cuestiones hay que tomar en cuenta, ante todo, que las comunicaciones operan en los sistemas sociales siempre de manera autorreferente.

El proceso de comunicación no es ajeno al juego de la doble contingencia, pero en la perspectiva de Luhmann, se presenta una modificación significativa del modelo de la doble contingencia

planteado originalmente por Talcott Parsons. Para Luhmann, y en los sistemas sociales, se trata más bien de una doble-doble contingencia, debido a que el fenómeno de la doble contingencia se manifiesta tanto en la perspectiva de la comunicación¹⁹⁵ que tiene alter como en el que tiene ego. Así, se duplican los sentidos en las notificaciones, los mensajes y las expectativas de éxito, y con ello se demuestra también que en toda comunicación existe más de un horizonte contextualizador en juego.

La comunicación, al poseer cuando menos un contexto dual (el que le proporcionan separadamente alter y ego por estar cada uno de ellos manejando autorreferentemente las diversas selecciones que constituyen la comunicación), incrementa su improbabilidad y su opacidad, puesto que no cabe en ella una interpretación única, y porque lo que se dice se muestra básicamente como contingencia.

La búsqueda de sentido en la contingencia producida por la comunicación, más allá de la perspectiva de alter y ego, por ejemplo desde la de un observador relativamente ajeno a ellos (como podría ser el caso de un sociólogo que observa un grupo) plantea así, otro horizonte autorreferente que observa siempre desde su propia posición como observador. Y con ello se multiplica la doble-doble contingencia mediante un proceso

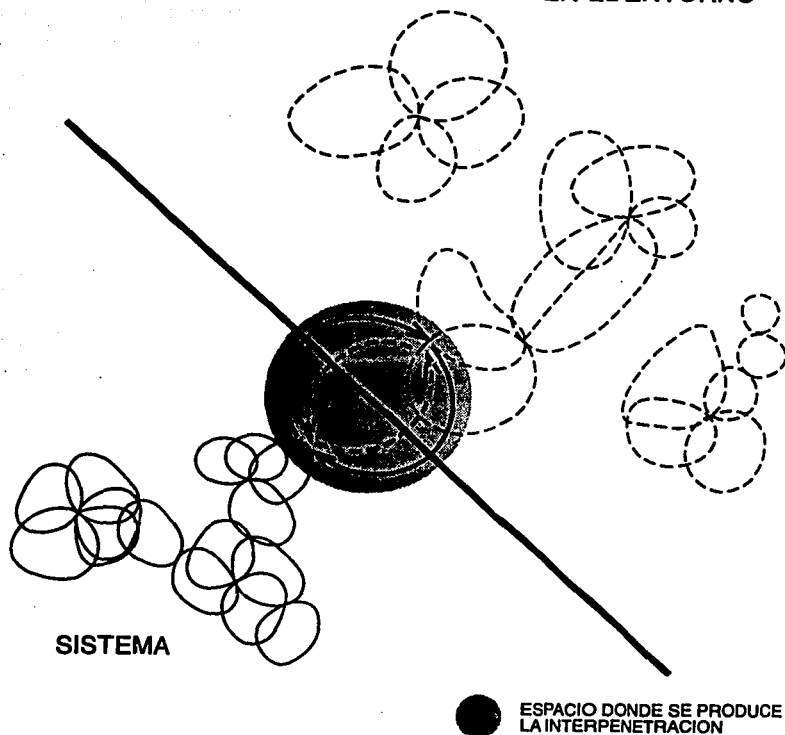
¹⁹⁵ Luhmann considera a la comunicación como la ultraunidad del sistema social. La misma consta de tres procesos diferentes: a) selección de la información o el contenido informativo, b) selección que supone hacer participe o informar ese contenido o mensaje, y c) selección que supone aceptar o no el contenido comunicado (ref.: Luhmann, Sistemas sociales).

autorreferencial nuevo. Esta multiplicación de posibilidades contextualizadoras incrementa, no la significación del mensaje en sí, que continúa siendo contingente, sino su potencialidad de sentido, su complejidad.

Sin embargo, la contextualización funge a la vez como un factor que reduce el significado de la comunicación con pretensiones puntuales. La contextualización pretende asegurar una interpretación autorreferencialmente correcta de la comunicación para satisfacer las expectativas de sentido. De esta manera la autorreferencia cumple una función dual: reduce la complejidad porque trata de contener la contingencia "amarrando" de alguna manera el significado, y amplía la complejidad, ofreciendo nuevas oportunidades de sentido.

Este juego contextualizador autorreferencial se significa a sí mismo en todas las comunicaciones del sistema, incluyendo las relaciones del sistema que afectan a su entorno y las de interpenetración (ver Esquema 9).

La autorreferencia es así, el juego del contexto del propio sistema y, simultáneamente, lo que explica su función consiste en la misividad (selbst) del sistema que se observa a sí mismo y calcula las diferencias que produce, reconstruyéndose a medida que se diversifica. Y esa es la razón también, por la cual el sistema realiza otras dos actividades contextualizadoras complementarias: a) proyectar sus propios límites sobre el entorno y b) mediante el ejercicio práctico de su identidad, realizar las operaciones necesarias de la interpenetración.

**ENTORNO Y SISTEMAS
EN EL ENTORNO****Esquema 9: Autorreferencia e interpenetración.**

3.d. Contextualización y recontextualización.

La observación de las diversas aproximaciones contextualizadoras que se han planteado dentro de cada una de las teorías y las grandes corrientes teóricas que orientan la indagación sociológica, puede reconsiderarse ahora, no sólo a partir de sus diferencias o su especificidad, sino de ciertas similitudes que afloran si se comparan los modelos en que se sustentan.

Y estas similitudes, vinculadas con esas diferencias, conducen hacia una nueva apreciación de las formas en que se produce y se introduce la contextualización en la sociología.

Esto último constituye el propósito y la tesis que se plantean en este ítem.

De acuerdo con el propósito, el procedimiento y la tesis que se sustenta, se puede formular una primer observación acerca del contexto:

el contexto no es necesariamente algo que rodea al objeto (texto, acción social, fenómeno simbólico, comunicación, etc.), sino que los contextos que permiten completar la significación de cada objeto pueden estar en parte implicados dentro del objeto mismo.

Un ejemplo que permite aclarar esta observación es el siguiente: si mi objeto de estudio es una conversación, en esta conversación puede estar contenido un cierto número de elementos que nos remiten a los contextos considerados dentro de ella, de modo que en la misma se significa una propuesta contextual ante los

interlocutores. Así, puede ser que una referencia al frío o a la hora, nos sitúen en el tipo de clima y el horario aproximado en que tuvo lugar esa conversación, o que otras referencias (a lugares o personas, actividades pasadas o futuras, etc.), nos permitan estimar si se trata de una conversación casual o si se remite a conversaciones anteriores o futuras, si los interlocutores eran conocidos o se acababan de conocer, etc. De esta manera, los contextos propuestos pueden presentarse como huellas, rastros, o pistas dentro del objeto mismo.

A esta primer observación general hay que complementarla con la siguiente:

el desconocimiento del sociólogo acerca de los elementos dentro del objeto que indican los contextos que le prestan sentido a su significación, o el carácter fragmentario, o aún, la misma intransparencia del objeto, pueden dificultar o impedir la localización del contexto correspondiente dentro del objeto.

En esos casos, es decir, cuando no existen rasgos suficientes para identificar los contextos implicados en el objeto, los sociólogos suelen inventar contextos tentativos para interpretar al objeto de su investigación, y lo hacen desde el horizonte mismo de la teoría en la que sustentan su trabajo¹⁹⁶.

¹⁹⁶ Esta apreciación se basa por un lado en la perspectiva de Wittgenstein, y por el otro en la de Kuhn acerca de la forma en que los paradigmas influyen sobre el comportamiento de los científicos. Si bien en sociología no podemos afirmar que exista un paradigma como teoría única e incuestionable que oriente el trabajo de los sociólogos, cada una de las diversas aproximaciones teóricas a su objeto funcionan como paradigmas para la comunidad que sustenta su trabajo dentro de esa aproximación

Este horizonte teórico proporciona una aproximación a la significación del objeto que es diferente de la que éste puede haberse dado (reiterando el ejemplo de la conversación, los contextos atribuidos por el investigador generalmente son diferentes de los que manejan los interlocutores). No obstante, la capacidad para crear significados (y sentido) a partir de la atribución de contextos tiene importancia en sí misma, y no sólo en cuanto no existan elementos en el objeto que resistan al contexto, ya que la aproximación científica es distinta de la del sentido común.

En efecto, el observador científico lo es, precisamente por su peculiaridad de científico, porque tiene una forma sistemática de aproximarse a la realidad y porque en ella la realidad no se presenta tal cual es ni tampoco como réplica o reproducción de sí misma, sino como producto de la construcción científica (producto que refleja con cierta fidelidad lo que el objeto de estudio es o cómo se significa y se comporta).

Pero al mismo tiempo es necesario señalar, que en la experiencia científica existen fundamentos suficientes (partiendo desde alguna de las teorías actuales) como para que el sociólogo como observador atribuya contextos al objeto observado con independencia de los contextos que ya se encuentran implícitos en éste (lo cual se puede comprobar mediante una referencia a los diversos modelos de aproximación contextualizadora, que se presentan en este mismo capítulo).

teórica.

Esta misma experiencia o tradición científica —sin embargo— induce también al sociólogo, simultáneamente, a no soslayar los indicios que proporciona el objeto acerca de los contextos que lo significan y que pueden interesarle en su trabajo.

De esta manera, la búsqueda del sociólogo no se resuelve del todo en lo ideal o en la abstracción total (teórica) del objeto y no es tampoco un producto caprichoso, sino que se concreta en la observación sistemática de este objeto, desde o referida a, algún modelo teórico; toda la atribución de contextos que es capaz de concebir la sociología se refiere a esto.

Una vez aclarada esta segunda observación, podemos pasar a la siguiente:

destacar o reconocer ciertos contextos, es siempre dejar otros contextos posibles de lado. En este sentido, atribuir o asignar contextos a un objeto para significarlo o estudiar algunos contextos que aparecen como ya introducidos por el objeto, tiene también consecuencias que van más allá de la significación buscada o atribuida al objeto.

Esto es así porque el entorno contextual del objeto de estudio de la sociología es mucho más complejo que los contextos que cada teoría destaca para significarlo. Y es válido, no sólo para la sociología sino también para los productores y receptores del objeto así como sus intérpretes casuales.

En consecuencia, cada selección implícita en la construcción de un modelo para la contextualización del objeto sociológico (acción social, texto, comunicación, forma simbólica, etc.)

consiste en una forma particular de reducir la complejidad de la contextualidad, percibiendo/prefiriendo/destacando como otorgadores de sentido algunos de sus rasgos y dejando otros de lado, lo cual es una manera de decir también (al referirnos a la sociología), que cada teoría tiene su propia forma de percibir la realidad.

A partir de lo expuesto se puede extraer una primer conclusión:

El contexto no es determinante, y por lo tanto, es contingente.

Esta primer conclusión resulta de la observación de que un mismo objeto puede ser contextualizado de diversas maneras, con lo cual el significado que asume es variable, dependiendo del modelo teórico en el cual se sustenta. Asimismo, se funda en la observación de que la contextualización que la sociología puede plantear a sus objetos es siempre parcial (excluye algunos contextos). En otras palabras, el significado de un objeto variará por efecto del tipo de contextualización a que sea sometido, sin que se pueda determinar un contexto único o completo capaz de otorgar plena y definitiva significación a un objeto.

Como ya se indicó con anterioridad, la realidad no es observada tal cual es por el científico, sino desde la teoría que le sirve como mediadora. Esta teoría puede considerarse como una

"construcción científica". Esto nos conduce a la siguiente observación:

Al tratar el contexto en su nivel teórico-metodológico, el observador científico (en nuestro caso, el sociólogo) no deja de fijar contextos para su propio trabajo.

Esto significa que la contextualización del objeto repercute sobre la teoría misma y sobre el trabajo científico (sociológico) a través de los resultados que se obtienen con ella. Y por otro lado, cuando un sociólogo se encuentra frente a su objeto y al observarlo encuentra en él huellas que podrían remitirlo hacia los contextos propios de ese objeto, tiene a su vez que confrontar estas huellas y los sentidos que abren, con la teoría que le ha servido para introducirse al objeto (y esto, generalmente antes de trabajar esas huellas). En esta confrontación la teoría reafirma su validez, si es capaz de aceptar estas huellas descubriéndolas como contextos posibles, o por el contrario, tiene que sufrir algún tipo de modificación si las huellas en sí irrelevantes en principio para la teoría dejan entrever su valor práctico por su capacidad contextualizadora.

En algunos casos, las huellas pueden ser desechadas simplemente, porque podrían indicar un desvío importante de la teoría y del objetivo que persigue el investigador al abordar el objeto (sin embargo, no es recomendable dejar de lado estas huellas que indican contextos incorporados en el objeto a través de su

proceso, sin intentar siquiera explorar los espacios de sentido que ofrecen para resignificar el objeto).

De esto podemos extraer otra conclusión:

Aunque el objeto, en general, no tiene en sí ningún sentido, sino que éste le es conferido por el intérprete, los objetos sociales en particular tienen sentido por sí mismos, dado que se configuran dentro del sentido.

Los objetos sociales son inevitablemente objetos con sentido, ya que a pesar de las divergencias con que son abordados por los diferentes enfoques teóricos, ellos son (dependiendo de la teoría), o bien protagonizados por actores que actúan en un mundo preinterpretado (el de lo social) o dentro de un campo en el que operan bajo el efecto del hábitus y la normatividad, o bien están constituidos por formas simbólicas, o bien consisten -como la comunicación- en selecciones de sentido.

Entonces, si por un lado, la realidad social ofrece ciertas pautas de una contextualización -que ya se dan en ella misma por ser lo social un fenómeno de sentido-, y si al mismo tiempo las huellas del sentido detectadas en un objeto de esa realidad e incorporadas a la investigación repercuten sobre la teoría, afinándola o cuestionándola, podemos llegar a una segunda conclusión, según la cual:

El proceso de situar contextualmente un objeto es parte del proceso de construcción/observación de la realidad.

Y en este proceso de construcción de la realidad, resalta el

carácter activo de los intérpretes (investigadores o no), quienes a partir del sentido existente hacen nuevas selecciones que redimensionan no sólo el objeto, sino todo el comportamiento de lo social, re-creándolo.

Otra observación pertinente en relación a la problemática del contexto es que:

La selección de contextos que se hace por medio de cada aproximación teórica al objeto de estudio, se sobrepone a la selección ya realizada en el proceso mismo de la constitución de ese objeto (y con la cual puede mantener algún tipo de afinidad).

Esta observación destaca la diferencia que puede existir entre los contextos reconocidos en la cotidianidad y los concebidos por la ciencia. Pero también, por omisión, destaca la posibilidad de que existan otros contextos además de esos, que se borran o quedan silenciados por la selección misma. De esta forma es posible percibir en el objeto una complejidad mayor que la de las aproximaciones contextualizadoras desde las cuales se lo aborda.

El comentario a la observación anterior, al mismo tiempo, induce una nueva observación:

La atribución o el reconocimiento de cierto contexto no sólo conlleva una re-significación del objeto, sino que mediante el sentido que provoca y la forma en que re-significa, genera nuevos sentidos que trascienden desde éste hacia otros objetos (a los que entonces puede contextualizar) mediante un efecto de

reverberación¹⁹⁷.

Así, por ejemplo, el que a cierto comentario se le atribuya un doble sentido en un momento dado de la conversación, implica que la conversación continuada a partir de él lo tomará en cuenta de alguna manera, o aún, que se vaya a modificar totalmente, o -en términos más específicos- que si A percibe que B le envía un mensaje aparentemente elogioso sobre su persona, pero lo considera cargado de ironía porque lo contextualiza a partir de algún gesto con que involuntariamente B lo acompaña, el resto de la conversación que mantendrán irá variando por el efecto de la reverberación de la interpretación que en ese momento hizo A, la cual, incluso, puede ser la causa de que se interrumpa.

El efecto de reverberación consiste en la resonancia que tiene la interpretación del sentido de un objeto sobre su entorno inmediato, y en el caso de que el objeto sea un proceso, sobre su propia continuidad.

Del fenómeno o efecto de reverberación, que provoca la contextualización del objeto, y del objeto transformado a su vez en contexto de otros objetos o procesos, se puede extraer una tercer conclusión:

El contexto posibilita y configura la adecuación ecológica del objeto.

¹⁹⁷ El concepto de reverberación y el de ecología (que se trata más adelante) se desarrollaron desde mis primeras lecturas de "Sistemas Sociales" de N. Luhmann, y coinciden en parte con los conceptos de ecología y resonancia que este autor plantea en su obra "Ecological Communication".

Consideramos ecológica, la relación que se produce —por ejemplo— entre un sistema social y su entorno cuando aquél altera sus límites, o cuando produce una reordenación interna de sus elementos a partir del cambio o resignificación de uno o varios de ellos. En otros términos, la resonancia provocada por un objeto contextualizado provoca, a su vez, una redefinición de su mismidad (selbst).

El sociólogo puede sospechar, por ejemplo, que un grupo tiene una identidad bien definida aún antes de hacer su investigación, pero la forma en que tal identidad es definida por ese mismo grupo y por los grupos en su vecindad, a lo largo de la investigación, va a ser contrastada y reajustada con la perspectiva inicial del sociólogo.

En el proceso de comunicación, por citar otro ejemplo, los antecedentes son constantemente actualizados sobre la base de ellos mismos, en relación de contigüidad unos con otros; esto es lo que permite mantener el hilo de la comunicación dentro de lo que podríamos llamar su frecuencia propia de resonancia, es decir, la frecuencia propia del sentido desde el pasado y el futuro (como expectativa) hacia el presente.

La misma teoría sociológica en toda su diversidad de enfoques, expresa este efecto de reverberación, y los nuevos hallazgos que se encontraban previamente contextualizados por el bagaje de su anterioridad (la teoría y los conocimientos que lo hicieron posible, así como las hipótesis que lo anticipaban), una vez verificados se proyectan sobre esa anterioridad y sobre las

dimensiones que abren a futuras operaciones, redefiniéndolas (tanto por medio de una nueva reconfirmación e integración del hallazgo a su patrimonio teórico, como por medio de una nueva apertura a la improbabilidad, o demostrando la inviabilidad o insuficiencia de la teoría anterior).

Los ajustes ecológicamente necesarios se producen por efecto de reverberación, en la medida en que cada re-significación de un objeto, a partir de una contextualización, provoca discrepancias y disturbios de sentido, no sólo respecto a las apreciaciones anteriores a la contextualización de ese objeto, sino en relación con otros objetos vinculados de alguna manera con él.

El ajuste ecológico puede apreciarse generalmente como acoplamiento de sentido. El acoplamiento de sentido se refiere a la posibilidad de que dos objetos presenten particularidades de sentido tales que les permitan embonar o articular el sentido que cada uno de ellos dispone¹⁹⁸.

Por otro lado, el término "ecológico" no tiene aquí implicaciones o referencias más o menos veladas de algún peligro (a diferencia de las referencias a los daños ecológicos, o los desastres ecológicos a los que alude su aplicación periodística), sino que sólo indica los reajustes que es necesario realizar para mantener la continuidad evolutiva del sentido y efectuar la consecuente re-significación de los objetos.

¹⁹⁸ El acoplamiento es siempre temporal y relativo; no obstante, estos son aspectos que nos desviarían aquí del objeto central al cual nos referimos: la contextualización.

La perspectiva ecológica de la contextualización, remite a su vez hacia la observación de los modelos según los cuales cada enfoque teórico contextualiza sus objetos. Esta nueva observación los destaca en un horizonte diferente en el cual resalta su circularidad. En efecto, la estructura misma de cada uno de los modelos contextualizadores observados plantea siempre algún tipo de juego interpretativo o autorreferencial, que refiere algún tipo de circularidad. Incluso, las observaciones acerca de las observaciones sobre el contexto que se plantean en este ítem, son circulares, lo cual nos permite formular una cuarta conclusión:

Las perspectivas contextualizadoras que se desarrollan actualmente en la sociología, remiten hacia cierta circularidad.

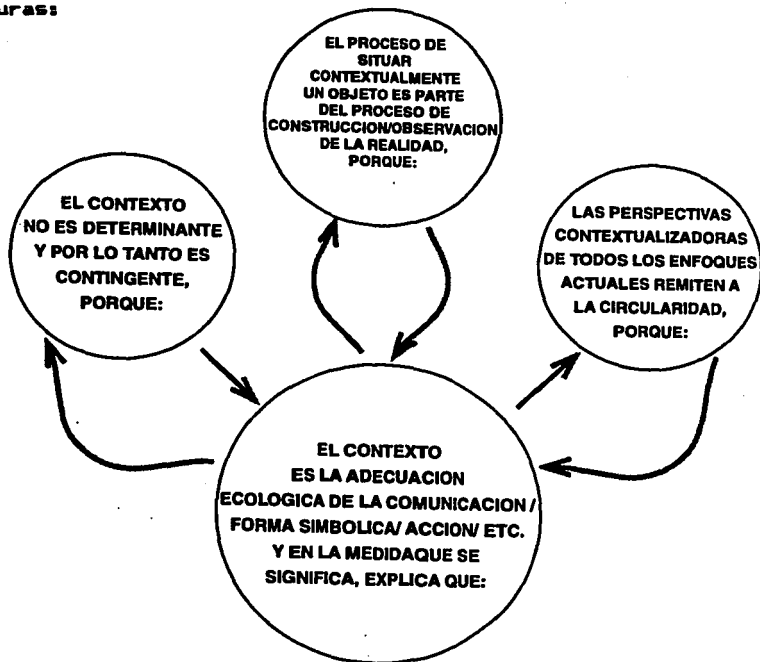
Y esto es así, porque aún si reunimos las cuatro conclusiones a las que hemos arribado, resulta que nuevamente se proyecta cierta circularidad (ver Esquema 10).

Esta circularidad se puede constatar porque cada una de las conclusiones no es totalmente independiente, sino que existe en estrecha y dinámica conexión con las demás.

Dada esta situación "ecológica", el contexto se encuentra en parte contenido en el fenómeno simbólico, en la acción social, en la comunicación, etc., y en parte, fuera de ella: en el horizonte teórico del sociólogo/intérprete y en el entorno, mundo, tiempo, alrededor, del propio objeto. Y es observado, tomado en cuenta o interpretado desde muchos enfoques que lo significan; y al hacerlo, se provoca una relación de sentido nueva de ese objeto

que repercute en él mismo y en los objetos en su entorno, así como en el propio proceso del objeto, al que re-significa, o en otros términos, reconstruye la realidad. Con el nuevo sentido cambia el objeto, y este cambio conduce a la necesidad de su recontextualización.

El modelo que se expone a continuación constituye la tesis de este trabajo, su conclusión final, y una posible fuente de tesis futuras:



Esquema 10: El juego de la contextualización.

El modelo destaca sólo cuatro ejes operativos de la contextualización en sociología, cada uno de ellos es capaz de descomponerse en nuevos juegos circulares, autorreferenciales, armando el entramado relativamente denso de algún sistema de contextualización.

De acuerdo con este modelo, el juego de la reverberación ecológica se encuentra presente en todos los procesos de contextualización. A partir del estado actual de las teorías sociológicas, toda teoría, y no sólo las que existen hoy en día, concibe en sus propios términos el proceso de contextualización, aunque siempre dentro de los parámetros de este modelo.

Y esto es así porque mediante la contextualización se exponen diferencias que se complementan y enlazan en juegos de sentido que -sin caer en la tautología- retoman una y otra vez el objeto, y lo resignifican mediante el reconocimiento de estas diferencias que se producen en el transcurso de su propio proceso. Es decir, que en el caso de la contextualización, como en el de las fugas de Bach, el momento final depende sólo de una decisión arbitraria.

APENDICE

En ocasiones, al leer un libro, me he preguntado: ¿Qué otras ideas alrededor del tema estaban pasando por la mente de su autor y fueron dejadas de lado porque no correspondían con la lógica del texto?

Mi pregunta va dirigida al mundo de la imaginación del autor y al conflicto de sus decisiones al redactar. Y pienso que quizás algunas de las ideas que un autor nunca trabaja a fondo podrían haber sido útiles. Útiles para descubrir a ese autor como persona, pero también porque podrían llevar a sus lectores a explorar dentro de ese espacio silenciado de su pensamiento y su experiencia de trabajo frente al objeto.

Por otro lado, sé que es imposible expresar todo lo que rodea -como pensamiento, dudas, conocimiento, intuiciones o expectativas- a un libro. En todo caso, con el propósito de hacer un breve bosquejo de la diversidad de ideas con las que se juega en el proceso de investigación, agrego a continuación un conjunto de notas que representan una huella apenas, de las ideas, poco trabajadas, erróneas quizás, o improbables, que fueron surgiendo durante mi trabajo en esta investigación.

NOTA 1.

Nos hallamos en un mundo desconcertante. Queremos darle sentido a lo que vemos a nuestro alrededor, y nos preguntamos, como ya lo han hecho otros a través de la historia: ¿Cuál es el sentido de este mundo? ¿Cuál es nuestro lugar en él y de dónde surgimos, tanto él como nosotros? ¿Por qué es como es? ¿Qué nos espera en el futuro?

Para tratar de responder a este tipo de preguntas la humanidad ha

desarrollado diversas imágenes del mundo. Y conforme la complejidad social lo ha va posibilitando, éstas varían y presentan nuevas sofisticaciones.

Así es como pretendemos situar en algún terreno firme nuestras inquietudes. La búsqueda de este mundo definitivo, fundamental y seguro no parece tener fin, mientras que el tiempo vuelve contingentes y obsoletas todas nuestras concepciones del mundo. Al abandonar una concepción del mundo -tras un proceso lento y conflictivo- su construcción, en la que se pusieron tantos esfuerzos, se muestra precaria y recrudece nuestras dudas ante la dificultad de abordar lo impredecible. ¿Cómo podríamos situar todo nuestro universo en su propio contexto y comprenderlo?

Lo impredecible entra en juego sólo cuando tratamos de interpretar nuestro objeto en términos de suposiciones y contextos atribuidos. Y el problema de la predicción puede residir en el hecho de que no existan razones para nuestras suposiciones y contextos, sino sólo para objetos. Se trataría entonces de ajustar a los hechos nuestras ideas preconcebidas (supuestos y contextos atribuidos). El mal acoplamiento sería la causa de esta impredecibilidad.

Pero esta impredecibilidad puede ser consecuencia también de que es necesario recombinar las teorías actuales, abrirlas al tiempo y aceptar aún otras dimensiones posibles. El espacio, el tiempo, la sociedad, la vida, podrían formar parte de un conjunto de cuatro dimensiones finito. Esta idea alteraría las posibilidades de nuestro conocimiento y nos remitiría a la idea de un universo

totalmente autocontenido en el que no existirían singularidades ni fronteras, descrito por una teoría unificada, con lo cual sería posible hacer realidad la antigua idea de la teoría unificada de la ciencia (y a la ciencia como LA explicación).

Sin embargo, no parece que nadie esté, hoy en día, dispuesto a llegar realmente a la recontextualización de todos los objetos o a la predicción de todos los eventos. La construcción de mundos que contextualicen y pongan orden en nuestro conocimiento de los objetos y de nosotros mismos no deja de ser, sin embargo, una panacea y una aspiración. Comprender la totalidad sería dominar el tiempo, porque no habría ya espacio para lo nuevo.

Esto, que ya se encuentra presente en la ambiciosa cosmovisión de las religiones, está siendo sustituido progresivamente por los avances de la ciencia. Pero la ciencia tampoco puede acceder a lo definitivo porque encuentra sus límites en problemas inmediatos que, como el de la contextualización, la encierran en su propio juego.

Y cada vez que pretende ofrecer explicaciones que la trasciendan, los límites de la ciencia son cuestionados por los conocimientos que no proceden de ella (y que la ciencia es renuente a aceptar). El arte y la filosofía, la fé, el saber cotidiano con su pragmatismo, son los guardianes celosos que impiden el autoritarismo de la ciencia y le señalan sus propios límites. El problema de fondo de la contextualización, la explicación definitiva, es inalcanzable.

NOTA 2.

Una teoría unificada de la sociología tendría que incorporar necesariamente el principio de incertidumbre, pues ya vivimos los desencantos del proyecto positivista y también las limitaciones de las diversas propuestas y enfoques teóricos que se han formulado hasta la actualidad.

Tenemos, sin embargo, también algunas razones para ser prudentemente optimistas, ya que no sólo existe una producción de conocimientos creciente, sino métodos y técnicas más apropiados para aproximarnos a nuestro objeto.

Pero no tenemos nada parecido a la teoría de la relatividad general y las teorías de la gran unificación (la teoría parcial de la gravedad y las teorías parciales que gobiernan la fuerza débil, fuerte y electromagnética) de la física. A pesar de ello hemos avanzado considerablemente en el conocimiento del sentido.

Y el sentido parece comportarse como la teoría de las cuerdas en física: admite bifurcaciones, está abierto a más sentido en un proceso de constante re-creación.

La profundización en el conocimiento de los procesos de sentido es quizá, la vía más indicada para abordar la unificación teórica de la sociología puesto que el proceso social es un proceso de sentido que genera sentido a su vez, y con ello, se transforma.

El sentido se significa en el espacio, en el tiempo, en el objeto social observado y en su proceso, pero no se reduce a su significación que es pura contingencia, no se revierte. No se puede regresar en el sentido, pero se puede determinar, a veces,

dónde se origina... y dónde acaba para adquirir otro sentido. Es a través del sentido que es posible resolver los problemas de contextualización en la sociología... Pero como lo señalara con acierto Gilberto Giménez en su seminario: "el sentido no está en la cosa misma, sino en el intérprete", con lo cual se abre un abismo entre los objetos de sentido y los objetos de las ciencias físico-naturales.

La autorreflexión sociológica es lo que permite a la sociología descubrir su sentido y situarse como ciencia, más allá del problema de la competencia con la física y las ciencias naturales.

NOTA 3.

El objeto de estudio de las ciencias sociales difiere de los objetos de estudio de la física y la biología en que:

a) Inevitablemente, y bajo la forma que sea (comunicación, interacción, institución, grupo, etc.) crea sentido, y hace del sentido parte de su existencia, así como una herramienta para aproximarse a su entorno. Además, mediante acciones y/o selecciones de sentido (comunicaciones) es capaz de transformar su propia situación.

y b) Por su naturaleza propia es heterogéneo y variable, incluso en cuanto a su significado y sentido. Una muestra de carbón varía sí, pero en un periodo de tiempo o bajo condiciones físicas y químicas muy precisas, un grupo

humano cambia hasta por el hecho de descubrir que en un estudio acerca de él se sostiene que es reactivo al cambio.

Lo que permite conocer el significado y el sentido de los fenómenos sociales es, básicamente, el valor que asumen dentro de un contexto (que a su vez puede variar y puede ser sustituido por otro, pero no por cualquier otro).

NOTA 4.

El contexto cambia, no está fijo. Este cambio de contextos parece a veces brusco, pero su transición está situada siempre en el tiempo y en la complejidad de lo social, donde adquiere continuidad (de sentido).

No obstante, a pesar de que no es posible contextualizar de cualquier manera un hecho social, también existen muchos contextos posibles para observarlo. En todo caso, la elección de un contexto para interpretar a un hecho, deja de lado otros contextos posibles. En esa medida, todo nuestro conocimiento es parcial y relativo.

NOTA 5:

El contexto es el horizonte de la situación, del objeto; y porque no existen horizontes verdaderamente cerrados, el contexto se va a desplazar si el observador lo hace. Pero también podríamos pensar: ¿Tienen los objetos y las situaciones un contexto propio independientemente del intérprete? Si no fuera así: ¿Por qué no se les puede atribuir cualquier contexto?

Este problema se complica si consideramos que podemos determinar los tipos de contexto que suelen emplearse en la circunstancia concreta de una acción, interacción, comunicación, proceso social, etc., pero esto no quiere decir que en ellas, al momento de ocurrir, se hayan apreciado realmente estos contextos.

Sólo a través de sus huellas, de manera fragmentada y en la medida en que hemos establecido una pauta de acercamiento al objeto y la situación (como podría ser la proporcionada por el análisis del discurso), es posible descubrir algunos de los contextos que fueron tomados en cuenta en ellos, a medida que ocurrieron.

NOTA 6

Un problema no tratado hasta ahora por la sociología, es el que se suscita cuando hay que contextualizar, no la palabra hablada, el texto o la comunicación, no la acción estructurada y compleja, la organización o la norma, donde son desentrañables símbolos, códigos, imágenes y lenguajes diversos, no las interacciones, sino lo que no admite codificación alguna y rechaza el tratamiento lingüístico: el silencio.

El que el silencio no sea un objeto de estudio especialmente observado por la sociología no quiere decir que carezca de sentido en la sociedad. La censura, el silenciamiento de hechos y situaciones, problemas, grupos e ideologías, indica algunos de los sentidos sociales del silencio.

¿Por qué la sociología no trata el silencio? Este, aún más que el

tema de la muerte, se le escapa frente a la abundancia de lo contingente (significativo). El silencio, por contraste, adquiere diversas formas (sentidos), pero constituye una constante a través del tiempo y las sociedades. Hay silencio entre una época y otra, entre lo que significa a un hecho social (lo que es dejado de lado del mismo), en los espacios en los que quedan imbricadas todas las comunicaciones.

Con un interés específico en el análisis del discurso, Eni Pulcinelli Orlandi¹⁹⁹ ha tratado las formas del silencio, contrastándolas con las del discurso y demostrando que el silencio es fundante, que encierra un mundo de intransparencia, de opacidades, donde el sentido prolifera, y desde donde se escurre al ser reprimido, desde sus cauces originales hacia tortuosos caminos, pero que no cesa en su curso.

La cuestión del silencio afecta de manera directa a las ciencias sociales. ¿No vivimos acaso en una sociedad que oculta el silencio con el ruido (esas radios y televisores que "acompañan" para evitar todo lo que el silencio implica, todo lo que se "dice" en la prensa para ocultar otras cosas, todo lo que no se "dice" porque no se "ve")? ¿Cómo es posible, en medio del ruido de la sociedad actual, apreciar sus silencios?

En todo caso un silencio no es siempre el mismo: su sentido cambia; por otro lado, un silencio nunca es igual a otro.

¹⁹⁹ Entre los diversos trabajos de esta autora en los que se destacan distintos aspectos del silencio, cabe destacar por su importancia y las cuestiones que deja abiertas a la indagación sociológica, el más reciente: *As formas do silêncio. No movimento dos sentidos*, ed. Unicamp, Campinas, 1992.

Al encontrarse alejado del interés sociológico, el silencio no encuentra cabida en sus teorías. Intuitivamente, el sentido común busca formas de llenar de significado el silencio, y éste es siempre más que lo que se significa. El arte ha logrado en algunos momentos expresar el silencio, abrir un cauce para la expansión de lo silenciado. Desde un punto estrictamente sociológico, la inaccesibilidad actual del silencio reside en la inexistencia de estudios que nos aproximen a él desde un enfoque teórico, y en la posibilidad de que la contextualización del silencio sólo tenga sentido (y se contextualice) en su referencia al mundo (por contraste entre el sentido particular de un silencio, con el del mundo pleno de sentido).

BIBLIOMEROGRAFIA

- . ALEXANDER, Jeffrey, Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial, ed. Gedisa, Barcelona, 1990.
- . ANTHROPOS (suplemento), varios autores, Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden, N822, octubre de 1990.
- . ARNHEIM, Rudolph, El pensamiento visual, material fotocopiado.
- . BALANDIER, Georges, El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales, ed. Gedisa, Barcelona, 1990.
- . BERGER, Peter, El dosel sagrado, ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- . BOURDIEU, Pierre, Sociología y cultura, ed. Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.
- . BOURDIEU, Pierre, Le sens pratique, Editions de Minuit, París, 1988.
- . DILTHEY, Wilhelm, Teoría de las concepciones del mundo, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990.
- . DILTHEY, Wilhelm, El mundo histórico, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1a. reimpresión, 1978.
- . FOERSTER, Heinz von, Las semillas de la cibernética, ed. Gedisa, Barcelona, 1991.
- . FOUCAULT, Michel, Las palabras y las cosas, ed. Siglo XXI, México, 1968.

- . FREUND, Julien, Las teorías de las ciencias humanas, ed. Península, Barcelona, 1975.
- . BADAMER, Hans-Georg, Verdad y Método, ed. Sigüeme, Salamanca, 3a. edic., 1988.
- . GIDDENS, Anthony, Las nuevas reglas del método sociológico, ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- . GIDDENS, Anthony et al., La teoría social hoy, Alianza Editorial y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.
- . GUMBRECHT, Hans Ulrich, Sociología y estética de la recepción, en En busca del texto. Teoría de la recepción literaria, de Dietrich Rall comp., ed. UNAM, México, 1987.
- . HALL, Edward T., La dimensión oculta, ed. Siglo XXI, México, 5a. edic., 1979.
- . HAWKING, Stephen W., Historia del tiempo, ed. Critica, México, 1988.
- . HELLER, Agnes, Sociología de la vida cotidiana, ed. Península, Barcelona, 2a. edic., 1987.
- . HOFSTADTER, Douglas, Gödel, Escher y Bach. Una eterna trenza dorada, ed. CONACyT, México, 1982.
- . HOLTON, Gerald, La imaginación científica, ed. Fondo de Cultura Económica y CONACyT, México, 1985.
- . IZUZQUIZA, Ignacio, La sociedad sin hombres, ed. Anthropos, España, 1990.
- . KAHLER, Erich, La desintegración de la forma en las artes, ed. Siglo XXI, México, 1969.

- . KUHN, Thomas, La estructura de las revoluciones científicas, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- . LUHMANN, Niklas, El amor como pasión, ed. Península, Barcelona, 1985.
- . LUHMANN, Niklas, Ecological Communication, Polity Press, Oxford, 1989.
- . LUHMANN, Niklas, Los sistemas sociales, ed. Universidad Iberoamericana y Alianza Editorial, México, 1991.
- . LUHMANN, Niklas, Teoría de la sociedad, ed. Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México, 1993.
- . MOLINO, Jean, Interpreter, en L'interprétation des textes de Claude Reichler et al, Editions de Minuit, Paris, 1989.
- . MULKAY, Michael, La ciencia y el contexto social, en La explicación social del conocimiento de León Olivé et al., ed. UNAM, México, 1985.
- . NATANSON, Maurice, Introducción a El problema de la realidad social, de A. Schutz, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- . OLIVÉ, León (comp.), La explicación social del conocimiento, ed. UNAM, México, 1985.
- . POPPER, Karl, Conjeturas y refutaciones, ed. Paidós, Barcelona, 2a. reimpression, 1989.
- . PULCINELLI ORLANDI, Eni, As formas do silêncio no movimento dos sentidos, ed. UNICAMP, Campinas, 1992.
- . REICHLER, Claude (dir. de la edic.) et al., L'interprétation des textes, Les Editions de Minuit, Paris, 1989.

- . RICOEUR, Paul, Du texte a l'action. Essais d'hermeneutique II, Editions du Seuil, Paris, 1986.
- . SCHUTZ, Alfred, El problema de la realidad social, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- . SCHUTZ, Alfred, Fenomenologia del mundo social, ed. Paidós, Buenos Aires.
- . THOMPSON, John B., Critical Hermeneutics, Cambridge University Press, Cambridge, reprinted 1990.
- . THOMPSON, John B., Ideology and Modern Culture, University Press, Cambridge, 1991.
- . VAN DIJK, Teun, Texto y contexto, ed. Cátedra.
- . VARELA, Francisco, El círculo creativo. Esbozo históriconatural de la reflexividad, en La realidad inventada de Paul Watzlawick et al., ed. Gedisa, Barcelona, 1990.
- . VELASCO LEON, Ernesto, Cómo acercarse a la arquitectura, ed. Limusa, México, 1990.
- . WATZLAWICK, Paul, La realidad inventada, ed. Gedisa, Barcelona, 1990.
- . WITTGENSTEIN, Ludwig, Investigaciones filosóficas, ed. UNAM-Crítica, Barcelona, 1988.
- . WITTGENSTEIN, Ludwig, Sobre la certeza, ed. Gedisa, Barcelona, 1988.